

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

**ACTA HISTORICA**  
**TOMUS LXXIX.**

**HUNGARIA  
SZEGED  
1985**



**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

# **ACTA HISTORICA**

**TOMUS LXXIX.**

**HUNGARIA  
SZEGED  
1985**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE  
ACTA HISTORICA

Szerkesztő bizottság

DR. ANDERLE ÁDÁM, DR. CSATÁRI DÁNIEL, DR. GAÁL ENDRE, DR. KRISTÓ GYULA, DR. MAKK FERENC  
DR. SERFŐZŐ LAJOS

**Studia Latinoamericana**

XIV.

Redegit

DR. ÁDÁM ANDERLE

**Latin-amerikai tanulmányok**

XIV.

Szerkesztette

DR. ANDERLE ÁDÁM

Műszaki szerkesztő

DR. GAÁL ENDRE

HU ISSN 0324—6965

Articles appearing in this journal are abstracted and indexed in *Historical Abstracts* and *America: History and Life*

## PRÓLOGO

*En marzo de 1983 hubiera cumplido sesenta años el profesor Tibor Wittman, fundador y motor de las investigaciones sobre América Latina en los años sesenta. Él fue el creador del Instituto de América Latina de la Universidad József Attila de Szeged.*

*El Instituto de Historia Medieval y de América Latina, quiso honrar solemnemente a la memoria de su profesor y primer director, por este motivo, en la primavera de 1983 los colaboradores y los alumnos principiantes del Instituto llevaron a efecto una sesión científica para presentar cómo continúan las investigaciones comenzadas por Tibor Wittman.*

*En el presente tomo, científicos extranjeros amigos del profesor Wittman, lo recuerdan siguiendo su digno ejemplo, es decir, publicando ensayos. El Rector de nuestra Universidad Gyula Kristó, quién fue uno de los primeros alumnos del profesor y hoy en día un excelente especialista de las investigaciones medievales húngaras, conmemora al profesor en su introducción.*

*Son numerosos los científicos extranjeros amigos de Tibor Wittman —como podrá estimar el lector no informado detalladamente en base al número de los ensayos publicados en este tomo—, lo que ha sido demostrado por el apoyo llegado de diferentes partes a nuestro Instituto después de su muerte.*

*Una enumeración alfabética de ellos podría tener —puesto que los autores de los ensayos publicados sólo significan una representación— el peligro de quedar incompleta.*

*Para los que lo conocieron y mantuvieron contacto con Tibor Wittman, que sea este tomo un símbolo de recuerdo del amigo científico tempranamente fallecido, donde un grupo de sus amigos —en representación de los demás— emprendió la obligación común de homenaje con la publicación de ensayos.*

*Szeged, primavera de 1984.*

ÁDÁM ANDERLE



## TIBOR WITTMAN: EL PROFESOR Y EL COLEGA

Me considero afortunado, puesto que todo el período, casi una década y media que duró su estadía en Szeged (1958—1972), pude estar cerca de Tibor Wittman. Al principio como su alumno y luego como colega. Es menester por lo tanto que hable a la vez del profesor y del colega. En otoño de 1958 entraba al segundo año en la Universidad de Szeged, justamente cuando Tibor Wittman empezaba aquí su primer semestre como docente. Por supuesto, nosotros, estudiantes de segundo año, aún no sabíamos que el joven que apareció en nuestro círculo (entonces tenía 35 años), contaba con una notable práctica en la enseñanza superior, enseñaba ya en cerca de media docena de institutos docentes (en la escuela de formación de profesores primarios de Jászberény, en la escuela superior de formación de profesores de enseñanza secundaria de Budapest y Pécs, en el Instituto Lenin, luego un año en la Universidad de Debrecen). Antes que nada lo que nos llamó la atención, fue su gran conocimiento, estábamos ante un docente de amplias perspectivas. Yo inmediatamente en el otoño de 1958 asistí a las clases de Tibor Wittman seis horas semanales. Dictaba la asignatura principal “El capitalismo italiano y flamenco” y como asignatura especial “La segunda servidumbre”. Participé en su seminario que llevaba como título “La ciudad medieval”, pero en el fondo en gran parte del semestre analizamos la crónica de Dino Campagni. En la primavera de 1959 anunció como asignatura principal “La revolución de los Países Bajos”. Estuvimos entre los primeros que recibieron y escucharon una muestra de extractos y capítulos de sus grandes trabajos tardíos que abundaban en nuevos resultados científicos.

Nada estaba más lejos de Tibor Wittman que dar conferencias encopetadas, redondeadas con dedicación escolástica. Cuando enseñaba casi ardía, el aire vibraba a su alrededor. Volaban sus pensamientos, nos entregaba los conocimientos con la avidez del hombre que quiere decir mucho de una sola vez. Se extendía en digresiones cuando se percataba que no podíamos seguir sus pensamientos. No sólo enseñaba la historia universal, sino que pensaba verdaderamente en dimensiones histórico-universales. En el seminario que trataba la lucha de clase en Florencia se planteaba como la cosa más natural del mundo cuestiones relacionadas con Avicena y las ciencias naturales árabes o con el medievo inglés. En sus exámenes era estricto y muy exigente (teníamos un colega que rendía su examen con él en francés), a quién más que nada le interesaba si sus alumnos veían la esencia que — sin duda alguna — se hallaba oculta por el no conocimiento de tantas fechas, datos, mayores y menores correlaciones. Detestaba y hacía burla de los memoriones del estudio mecánico. Para nosotros era inesperado y algunas veces inentendible el hecho de que daba buenas notas por contestaciones, si en ellas descubría o mejor dicho pensaba descubrir las chispas de la voluntad del pensar.

Nos enseñaba la historia de otra forma a lo usual de entonces. Era atrevido en sus generalizaciones, se permitía divagaciones de alto nivel que expresaba mediante particulares movimientos de los labios, dando a entender que sabía y al mismo tiempo lamentaba que en ello no podíamos ser sus partners. Manifestaba un interés especial por las cuestiones teóricas. Aplicaba en forma creativa el enfoque marxista de la

historia y no dogmatizaba las tesis marxistas-leninistas. Como estudiantes más tarde también pudimos admirarnos ante su visión multifacética. Sobre todo el hecho que del vasto terreno de la historia universal de la Edad Media y del feudalismo integrara, cada vez mayores parcelas en su trabajo docente, introduciendo en la enseñanza los más recientes resultados de una actividad científica de alto nivel. Cuando llegó a Szeged ya tenía investigados los temas de la época del reformismo en Hungría, los movimientos de independencia en Transilvania en el siglo 17, la problemática habsburga en Europa Central y la revolución de los precios y aquí se desarrollaban sus investigaciones relacionadas a cuestiones del Siglo de Oro en los Países Bajos, así como el dominio colonial español (en primer lugar en América Latina.)

Tibor Wittman no enseñaba ni investigaba retirado de la vida. Desempeñó gran papel en la vida pública universitaria. Desde 1959 hasta su muerte, fue director del Instituto de Historia Medieval que más tarde llevaría el nombre de Instituto de Historia Medieval y de América Latina. En 1961 a la edad de 38 años fue nombrado Catedrático de Universidad. Primero durante un año, 1963—64, fue Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Szeged, luego por tres años, 1964—67, fue Vicerector encargado de los asuntos de educación de la Universidad József Attila de Szeged. A la edad de 32 años llegó a ser Candidato a Doctor en Ciencias Históricas, a los 39 años Doctor en Ciencias Históricas. En el logro de sus resultados científicos así como en sus publicaciones se impuso un ritmo acelerado como si hubiera sentido que tenía poco tiempo. Trabajaba con notable obsesión casi con masoquismo, realizó largas y fatigosas giras de estudios por tres continentes. Opinaba tanto del desarrollo histórico de Vietnam, como de las minas de oro de Potosí o de la derrota de los checos en Fehérhegy.

Como colega me impresionó en primer lugar su consciente trayectoria científica recorrida desafortunadamente en un tiempo muy breve. Fue la trayectoria de un hombre inquieto, deseoso de conocer siempre algo nuevo, quién —como la abeja que vuela de flor en flor— impulsado por una necesidad interna pasaba a la historia de nuevas y nuevas regiones y países, aprendiendo nuevos idiomas, profundizándose en nuevos y nuevos problemas para tener una visión clara en las cuestiones más importantes de la transición del feudalismo al capitalismo; como se “fundía” en el horno de la historia la rica España y como cobraron contundente fuerza los Países Bajos (es decir Holanda), colonia española de entonces, llegando al primer puesto de desarrollo. Luego me asombró la manera como este hombre vibrante echó raíces en Szeged. La mayor parte de los 26 años transcurridos entre la finalización de la universidad en Pest y su muerte tuvieron lugar en Szeged, pasando sólo aquí más tiempo que en todos los demás sitios juntos. Miré con asombro su resistencia, como en el expreso matutino de Pest leía bajo la luz tenue a Ruggiero Romano, otras veces a Braudel o Chistozvonov. El era un ejemplo de como se podía cultivar desde Szeged la historia universal de alto nivel. El destino permitió que durante dos años fuera también mi jefe, cuando como profesor encargado dirigía el Instituto de Historia Medieval de Hungría (incluso dio conferencias sobre la historia de Hungría del siglo XIV y XV). Era un colega siempre dispuesto a ayudar. Apreciaba y respetaba mucho el talento. Se ocupaba mucho con aquellos jóvenes que lo merecían. El hecho de que en Szeged existan hoy en día investigaciones sobre la historia de América Latina y sean reconocidas internacionalmente, es inseparable de la persona de Tibor Wittman. Infelizmente el destino no fue generoso con él, puesto que hace más de once años que está muerto y si estuviera con vida apenas sería un científico de 60 años. Pertenecía a los pocos que continúan viviendo incluso después de su muerte. Permanece viviendo en sus obras, en la escuela científica por él fundada, en la memoria de sus alumnos y colegas...



Wittman Tibor, a tanár és a kolléga

A szerző, aki ma a József Attila Tudományegyetem rektora, közvetlen közletről ismerte Wittman Tibor csaknem másfél évtizedes (1958—1972) szegedi működését, előbb hallgatóként, utóbb mint kollégája. Élményei alapján olyan portrét rajzol a szegedi latinamerikanisztika megalapítójáról, amelyből egy nyugtalan, mindig az újat kereső tudós tanár alakja bontakozik ki.

Kristó Gyula a bifázist megvető szigorú tanárra emlékezik, akitől azonban távol állt az iskolamesteri pedantéria. A gondolat szikráit, felvillanásait kutatta tanítványaiban is. Hallgatóit az ragadta meg, hogy nem egyszerűen tanította az egyetemes történetet, hanem valóban egyetemes történelmi méretekben gondolkodott.

A kutató Wittman Tibort a rövid idő alatt befutott tudományos pálya magas íve, szinte mesterien megkomponált tudatossága, s a hallatlan szorgalom jellemezte — írja a szerző. A feudalizmusból a kapitalizmusba való átmenet problematikájának tisztázási vágya, belső kényszere űzte, hajtotta új meg új témák felvetésére. S miközben Bethlen Gábor Erdélyétől a gyarmati Latin-Amerika elemzéséig ívelt a kutató pályája, a tehetséges tanítványokat kereső tanár iskolát teremtett Szegeden, megalapozta a nemzetközileg is „jegyzett” Latin-Amerika történelmi kutatásokat.



A PROPOS DE LA FORMATION DU BRÉSIL: LES FEMMES EN  
ÉTAIENT AUSSI

*Introduction*

En hommage à mon très cher Tibor, j'aurais voulu lui offrir avec un amour fraternel, une de ces documentations copieuses, richissimes, qu'il nous a habitué à apprécier et auxquelles il a tant donné de lui-même. Cependant il a été également l'historien de très fines analyses d'Histoire d'Amérique et d'Espagne, des Pays-Bas, de la Turquie et de son propre pays; l'esprit humaniste l'a particulièrement passionné en ce qu'il a eu aussi de compréhension des Nouveaux-Mondes. A une époque où la cohérence des humains se débat entre les différentes manières de la régler et la diversité autant demanderesse de tolérance que semeuse de dominations, la place et le rôle des femmes nous semblent essentiels. À ce propos, le monde d'expression portugaise a, sans doute, apporté un témoignage original. Voici pourquoi nous voulons dans cet hommage présenter quelques considérations dont le plus grand défaut est de ne pas bénéficier de la lecture critique et chaleureuse de notre Ami.

Certes, il est difficile de revenir sur des questions qui ont été traitées par Gilberto Freyre, Jaime Cortesão et C.R. Boxer.<sup>1</sup> Mais si nous profitons de leurs enseignements, notre dessein est autre, celui de voir en quoi la formation du Brésil suit parfaitement l'Histoire du Portugal et en est le juste développement. Ceci a son importance, tant du point de vue portugais que de celui des mondes « d'expression portugaise », c'est-à-dire, de sensibilité apparentée.

L'époque est celle de la Renaissance et du Tribunal du Saint Office, ainsi que, déjà, de l'état omniprésent en Europe continentale. Les femmes, portugaises, indiennes ou africaines, sont de différentes couleurs. Enfin, la formation du Brésil crée une société libre, dans une reprise ferme de contact avec le passé médiéval portugais et africain, contradictoire, entre les nouveaux patrimoines seigneuriaux et le graduel isolement des êtres.

*L'époque et la « longue durée »*

Pour beaucoup de témoins, le Portugais est sombre, triste, jaloux, misogyne et paresseux et la Portugaise a les défauts les plus divers, ceux des femmes en général, mais d'autres qui lui sont propres et que leurs compagnons leur attribuent tout aussi bien que les étrangers habitués à plus de souplesse ou d'hypocrisie. Le professeur C.R. Boxer est un des auteurs qui entendent que la société portugaise a toujours été machiste et qu'il ne pouvait pas en être autrement.<sup>2</sup> Ses critiques à Gilberto Freyre ne tiennent pas compte de la compréhension du fait médiéval par l'écrivain brésilien. Certes, il y a eu des temps dans l'expression de ce fait et dans les réactions qu'ils

<sup>1</sup> Essentiellement, G. FREYRE, *Casa Grande Senzala. Formação da sociedade brasileira sob o regime da economia patriarcal*, São Paulo, 1946, 5<sup>e</sup> éd.; J. CORTESAO, *A fundação de São Paulo, capital geográfica do Brasil*, Rio de Janeiro, 1955, C. R. BOXER, *A mulher na expansão ultramarina portuguesa* (trad. de Mary and Misogyny, 1973), Lisboa, 1975.

<sup>2</sup> *Ouvr. cit.*, p. 68—69: "quelles que soient les nuances".

suscitent successivement. Alfredo Ellis Junior<sup>3</sup> a essayé d'établir des distinctions et surtout, d'un point de vue spatial, géographique, mais qui devient chronologique et politique, dans le cas de ce pays en formation.

De toute évidence, avant de parler de la formation du Brésil et de son époque, de la famille et des moeurs, des femmes en particulier et de leur situation dans ce pays « neuf », il convient de voir ce qui se passe en Europe et dans le royaume portugais. L'Histoire du Brésil pendant les trois premiers siècles ne peut pas être traitée comme de l'histoire locale. Elle demeure très étroitement liée à celle du Portugal et déjà dépendante de l'Histoire européenne.

À propos de l'Europe, il est plus courant de lire l'éloge de la famille chrétienne et du mariage religieux, naturel en somme, que de trouver des descriptions ou même des commentaires sur le véritable traumatisme qu'a été l'imposition de ce sacrement. Cette imposition apparaît assez tardivement (Trente, 1563, au Portugal appliquée en 1564), mais précédée de toute une apologie et du couple chrétien (l'épouse étant progressivement davantage surveillée que l'époux) et de la Vierge Marie, mère de Dieu. Celle-ci prit très lentement sa place de modèle et le Portugal, où l'on dut insister pour l'imposer, lui fut consacré en 1646 (et ce fut une première).<sup>4</sup>

Imaginez que vous êtes obligé, pour vous marier, quoi que vous soyez et quoi que vous pensiez, de faire pointer la carte du parti au pouvoir et d'obtenir une permission du secrétaire de cellule, au nom du secrétaire général qui siège à Rome. C'est ça le mariage catholique, pour l'homme et la femme de la seconde moitié du XVI<sup>e</sup> siècle et beaucoup plus tard encore, quels que soient les soucis évidents qui guident cette intervention de l'Eglise dans la vie intime des gens et des citoyens. Au fait, ces questions avaient été réglées par le concile de Latran (1512), à la suite de l'écrasement d'une vague révolutionnaire qui fit trembler les trônes, les autels et les châteaux.

Les résistances ne manquèrent pas, partout en Europe; en effet, les « défenses ne servent plus de rien, maintenant que le monde est devenu si rebelle, et si désobéissant ».<sup>5</sup> Elles se lèvent encore en Europe, mais sembleraient moins évidentes dans la Péninsule ibérique, où des réalités particulières existent et déplacent pour ainsi dire, ces problèmes. C'est-à-dire qu'avant que les femmes n'aient été subalternisées par le mariage catholique, il a fallu asservir les hommes. Les longues guerres soutenues contre la paysannerie et les formes populaires d'expression, se poursuivaient pendant le premier tiers du XVI<sup>e</sup> siècle. Elles venaient de loin, de la lente soumission des cités industrielles et ouvrières, et trouvèrent leur solution finale dans le refus péremptoire de l'anabaptisme qui, avec le baptême des enfants, repoussait le sacrement du mariage et toute une dialectique possessive. Il n'y a pas écho de ces luttes en Péninsule ibérique, si ce n'est sporadiquement.<sup>6</sup>

Au Portugal, après les conversions forcées, ce sont les individus qui s'expriment car dès la fin du XIV<sup>e</sup> siècle, la famille juive était attaquée, disloquée, quoi que la modèle chrétien n'ait pas réussi à s'imposer aussi parfaitement que par exemple, en

<sup>3</sup> *Capítulos da história social de São Paulo*, São Paulo, 1944, p. 101.

<sup>4</sup> Entre la consécration de la France par Louis XIII, en 1636, pour la protéger des Espagnols aussi, et celle de la Pologne, en 1656. Cf. JEAN LAURENCEAU, "Aperçus sur l'histoire de la consécration à Marie", *Cahiers mariels*, 1983, 137, 66—84.

<sup>5</sup> *Le Saint Concile de Trente oecuménique et général célébré sous Paul III, Jules III et Pie-IV*, ..., Paris, 1714, XXIV session: "Décret de réformation touchant le Mariage".

<sup>6</sup> Au Portugal, la populace s'excitait contre les Juifs et autres lettrés, mais en Castille les *comunidades* et les *germanies* ont tenté de défendre la production nationale, en bonne partie féminine; puis après le premier tiers du XVII<sup>e</sup> siècle, des temps de fronde ont secoué la Péninsule et, en particulier, le Portugal.

France, grâce au gallicanisme.<sup>7</sup> La sorcellerie elle-même demeure une forme subversive individuelle. Les femmes plus que les hommes en sont coupables, comme du judaïsme. Mais celui-ci, pris pour exemple, a été l'ennemi à vaincre quand à la fin du XV<sup>e</sup> siècle, les confessions judaïque et musulmane ont été mises hors la loi. Même si la part de la sodomie, de l'adultère, du concubinage ou de la bigamie l'emporte probablement sur le judaïsme au Portugal, on s'acharne contre tout ce qui porte témoignage de ce dernier, pour discret que soit ce témoignage : mettre une chemise le samedi, s'abstenir de manger, garder la chambre, s'accrocher à une quelconque réflexion religieuse. Des bribes de pratique transmises par les femmes font voir partout un judaïsme qui n'a certainement pas été aussi présent qu'on ne le dit souvent.<sup>7/a</sup> Au fait, le catholicisme n'apparaît pas comme une religion, il s'agit de canons qui lancent l'anathème sur les gens qui peuvent encore douter.<sup>8</sup> Dans le royaume il a fallu poursuivre la révision de l'Histoire commencée par la dynastie d'Avis, établir le Tribunal du Saint Office, faire la persécution tatillonne des infiltrés dans un pays où la famille juive et la famille musulmane conservaient une existence vivace et donnaient donc des éléments de réflexion pour une alternative au modèle chrétien. Montaigne rappelle que les lois des hommes ont été imposées sans consulter les femmes et qu'il est normal qu'elles leur résistent. Le curé ayant seul à décider de la réflexion des fidèles, elles s'en approchent, à l'excès selon le convenu. Puis, quand les grandes vagues de procès secouent par exemple, une ville comme Coimbra,<sup>9</sup> les femmes l'emportent par leur nombre, bavardes, elles dénoncent, renacent, collaborent à l'excès aussi. C'est à elles que s'oppose le cadre familial généralisé.

Les guides des bien mariés s'adressent à l'époux pour lui faire savoir qui est sa compagne, quels risques il encourt en se mariant, enfin, ce qu'il peut lui demander, comment la choisir (plutôt médiocre, prudence oblige), quelles précautions prendre en tout cas. L'aviissement des femmes comme action politique se poursuit et s'accroît à l'aide de l'humanisme de la Renaissance et ne semble réussir qu'au XIX<sup>e</sup> siècle, mais encore partiellement.<sup>10</sup> C'est que, tout compte fait, en Péninsule ibérique, les choses ont été plus difficiles qu'ailleurs. Si le Jansénisme vient en France lutter pour la rigueur vers le milieu du XVII<sup>e</sup> siècle, au Portugal, le Tribunal du Saint-Office avait dû sévir un siècle plutôt, et sous l'égide de l'état. Effectivement, en ce qui concerne une bonne partie de la population, les couples n'éprouvaient nul besoin d'un curé pour vivre en époux. Pire encore, l'exemple musulman et juif les encourageait à faire autrement, les incitant à une concupiscence dont tout le monde s'accommodait, y compris les prêtres et les nobles.

Tout ceci sous-entend peut-être un point essentiel de la faiblesse attribuée aux catholiques, face aux juifs, aux musulmans, ainsi qu'aux réformés. En effet, les premiers n'avaient pas à prendre connaissance des livres religieux et à réfléchir sur ces questions épineuses et intimes bien connues du prêtre confesseur, abordées par les sorcières avec plus ou moins de bonheur et petit à petit moins objectivement faute de

<sup>7</sup> Cf. GEORGES DUBY, *Le chevalier, la femme et le prêtre. Le mariage dans la France médiévale*, Paris, 1981, et sur le gallicanisme, par exemple, P. ADAM, *La vie paroissiale en France au XIV<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1964.

<sup>7/a</sup> Cf. H. P. SALOMON, *Os primeiros portugueses de Amester Documentos do Arquivo Nacional da Torre do Tombo 1595—1606*, Braga, 1983.

<sup>8</sup> Cf., par exemple, *Le Saint Concile de Trente*, cité, XXIV. session : "Du sacrement du mariage".

<sup>9</sup> Cf. J. LUCIO DE AZEVEDO, *Historia dos Chistãos novos portugueses*, Lisboa, 1921, p. 332—3, et LUIS DE BIVAR GUERRA, éd., *Inventario dos processos de Inquisicao de Coimbra (1541—1870)*, Paris, 1972, 2. vol.

<sup>10</sup> Cf. JOSÉ GENTIL DA SILVA, "Le Moyen âge et les modernes : à propos des femmes et du mariage dans le sud-ouest européen", *Annales de la Faculté des lettres et Sciences humaines de Nice*, 1982, N° 39, p. 479.

prise sur la réalité. De celle-ci, le prêtre seul avait cure. La relation ainsi médiatisée aiderait même à expliquer une apparente paresse de l'écriture tant reprochée aux Hispaniques malgré leur indiscutable culture, ou la fringale de lecture de beaucoup, désorientée aussi bien chez le Quixotte que parmi les professeurs d'université moins employés que d'autres pour exprimer l'idéologie du pouvoir. La pratique des « modernes » ne réussit pas au Portugal, malgré le goût de l'expérience et les occasions de la parfaire. Tous formaient une élite pensante et ouvrière, teinte de judaïsme, naturellement, qui s'est fait haïr à cause de son évidente supériorité.

Cette supériorité s'était accentuée à mesure que les échanges extérieurs contribuaient à diminuer la production nationale. Celle-ci, en grande partie due à la main d'œuvre féminine, ne supportait pas la comparaison avec les produits étrangers importés. C'est pourquoi le commerce des étrangers suscite parfois des réactions populaires. Mais, ensemble, étrangers et gens du peuple sans profession et sans formation aucune, s'associaient contre les « Juifs » et d'autres élites. Ceci signifie une rupture avec un passé de tolérance.

Allons plus loin encore. Depuis toujours, ce Finisterrae rassemblait les hommes. Et plutôt que musulmane, Lishbuna qu'avaient conquise les croisés et les hommes d'Afonso Henriques en 1147, était une cité de gens « sans religion » ou de toute confession. Des temps sueves datait la préfiguration d'une nation agraire, travailleuse et cordiale. Dans le très long terme, ces pays ne manifestent guère la vocation conquérante, ils s'accroissent pour peu que leurs moyens de production soient respectés, à tout schéma d'entente réciproque. Ils produiront des émigrants, assoiffés de structures sociales, familiales et affectives qui les accueillent sans les emprisonner et les déterminer au-delà de leur consentement tacite. Dans ses premiers pas, le catholicisme s'est montré compréhensif dans le sud-ouest européen. Il le demeure au grand dam des étrangers du nord, imbus de leur foi toute neuve. Ces néophytes se trouvent mal à l'aise dans la Péninsule ibérique et finissent par élaborer leur propre théorie, la « *leyenda negra* ».

On sait combien le nombre „énorme” d'incroyants, de juifs et de sarrasins demeurant au Portugal choquait les étrangers au XV<sup>e</sup> siècle. Au témoignage de tel chevalier bohème,<sup>11</sup> très proche par la partialité de celui du Polonais Nicolas de Popielovo, s'ajoute l'omniprésence des noirs et autres africains qui a blessé Cleynaerts au XVI<sup>e</sup>, et encore au XVIII<sup>e</sup>, offense la sensibilité éclairée de beaucoup d'autres étrangers très cultivés et pas idiots.<sup>12</sup> La « légende noire » doit beaucoup à cette idée d'un milieu infecté par des gens inférieurs, en proie précisément à la luxure, manifeste chez l'homme tout aussi bien que chez la femme.<sup>13</sup> Si de la part de celle-ci il fallait s'y attendre, la concupiscence masculine surprend. Les mâles aussi se lavent, se parfument, se maquillent, au Portugal et en Espagne. Ce n'est que beaucoup plus tard que l'on accusera les uns et les autres de manquer d'hygiène, malgré exactement l'influence juive (considérée toujours aussi certaine que le machisme dont parle le professeur C. R. Boxer).<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Cf. LEÓN DE ROSMITHAL DE BLATNA, "Viaje del noble... por España y Portugal, hecho del año 1465 a 1467", in J. GARCIA MERCADAL, éd., *Viajes de extranjerios por España y Portugal*, Madrid, 1952, p. 259—305.

<sup>12</sup> Cf. *ibid.*, p. 309 et s., NICOLAS DE POPIELOVO, "Relación del viaje...", et M. GONÇALVES CEREJEIRA, *Clenardo e a sociedade portuguesa do seu tempo*, Coimbra, 1949, 3<sup>e</sup> éd., ainsi que J. GENTIL DA SILVA, "A situação feminina em Portugal na segunda metade do século XVIII *Revista de Historia das Ideias*, 1982, 143 et s.

<sup>13</sup> Cf. SVERKER ARNOLDSON, *La leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes*, Göteborg, 1960.

<sup>14</sup> Cf. J. GENTIL DA SILVA, "A situação feminina...", cité, p. 162—3.

Il manque à l'équilibre de la concupiscence due au péché originel, la nécessaire lutte à laquelle aide Jésus par l'intervention du prêtre. Celui-ci est au Portugal un soldat pacifique sinon démoralisé.<sup>15</sup> Le combat contre une telle attitude s'expliquera par le refus du judaïsme qui exigera des armes nouvelles. Ce n'est que très rarement que l'on trouvera accusée la famille musulmane. C'est alors l'amour des Musulmans pour leurs enfants qui choquera, cet attachement qui rend difficile d'en faire de « bons chrétiens », peut-être plus encore dans le cas des filles que des garçons. Rien n'empêche que les Portugais chantent des chansons d'amour et préfèrent celles des Morisques.<sup>16</sup>

Les petits Juifs des deux sexes avaient tous été récupérés au Portugal, dans des conditions dont on parle certainement avec trop de simplicité. Admettons qu'ils sont tous devenus de bons Portugais. Pourtant de jolies Juives doivent à leur résistance d'être connues des historiens.<sup>17</sup> Les femmes résistent en effet. Au XIX<sup>e</sup> siècle toujours, elles ont au Portugal, de quoi déconcerter les étrangers par leur comportement qui n'accompagne pas les progrès misogynes de l'Europe continentale, civilisée. Elles parlent, discutent avec les hommes, ce que « l'on ne verrait pas chez nous », dira tel Français de passage au Portugal, pour aller au Brésil.<sup>18</sup>

Ce sont des questions du même ordre qui surgissent au Nouveau Monde : jusqu'où ne pas aller dans le laxisme, quelles familles et quelles femmes, quels enfants accepter. La formation du Brésil ne s'intensifie guère avant le second tiers du XVI<sup>e</sup> siècle, quand l'arsenal de ce que l'on appelle à tort Contre-Réforme, agit plus résolument sinon plus nettement au Portugal. A cette époque, les réprouvés de tout genre pullulent, gagnent les archipels atlantiques et en reviennent, l'Afrique du Nord et ce n'est pas drôle (bien que des femmes les suivent), la plupart vont en Asie (elles ne sont pas nombreuses là bas). En passant, certains ont la chance de passer par l'Amérique et s'échappent. À leur suite, la répression s'installe toute neuve et pas tellement sûre d'elle, moins sûre en tout cas qu'en Europe, ce qui exige l'envoi d'enquêteurs.<sup>19</sup> Des comportements anciens reviennent en surface. Les femmes délaissées dans le royaume ne cesseront de protester et de demander de l'aide pour retrouver un mari, toucher une pension tout au moins. Malgré le mariage légal, l'inquisition même ne peut pas beaucoup pour elles.<sup>20</sup>

Certes, tout n'est pas net. Dans la ligne des distinctions faites justement par Alfredo Ellis Junior, viennent des nobles qui ne s'attardent guère, des gens que l'union avec l'enfant d'un « roi » de la terre ne suffit pas à anoblir, mais qui se multiplient sans rien laisser paraître des sombres histoires d'alcôve, ou si peu. Le cas des Camargos et des Pires ne put ne pas faire parler de lui puisque de méchantes questions d'intérêt op-

<sup>15</sup> Cf. J. GENTIL DA SILVA, "Le Moyen âge et les modernes...", cité, p. 481—2 et, du même, "A situação feminina...", cité, p. 144 et s.

<sup>16</sup> Cf. MIGUEL DE CERVANTES, *Novelas ejemplares*, II, "El Celoso extremeño".

<sup>17</sup> Cf. H. P. SALOMON, *Os primeiros portugueses*, cité, p. 15—7.

<sup>18</sup> Cf. L. F. TOLLENARE, *Notes dominicales prises pendant un voyage en Portugal et au Brésil en 1816, 1812 et 1818*, Paris, 1970, 1972, 1973, I, p. 137 et s. Cf. THOMAS MANN, *Les confessions du chevalier d'industrie Félix Krull*, Paris, 1956.

<sup>19</sup> Cf. notamment, SERAFIM LEITE, *Novas cartas jesuíticas (De Nóbrega a Vieira)*, São Paulo, 1940, p. 53, et HEITOR FURTADO DE MENDONÇA, *Primeira visitaçāo do Santo Ofício às partes do Brasil. Denúncias da Bahia, 1591—1593*, São Paulo, 1925 et, du même, *Primeira visitaçāo... Denúncias de Pernambuco, 1593—1595*, São Paulo, 1929, ainsi que par exemple, JOSÉ ROBERTO DO AMARAL LAPA, "A visitaçāo do Santo Ofício à Bahia em 1618", *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 1968, n° 3, p. 179—82.

<sup>20</sup> Par exemple, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (RIHGBras)*. Tomo especial, IV, Rio de Janeiro, 957, n° 1770, p. 348 (naturel de Braga et absent depuis 20 ans, il a promis de revenir et à chaque excommunication qui lui est adressée il répond en allant s'établir "plus loin", 1748); aussi, *ibid.*, V, 1957, n° 1949, p. 78 (1952: elle requiert une pension qui lui est refusé; il vivote).

posaient les deux clans.<sup>21</sup> Derrière eux, il y a les autres, métis et plus ou moins heureux de l'être. Pour leur part, les gens du royaume font un va-et-vient assez dangereux parfois, gagnent la colonie, ensuite, arrêtés, sont reconduits dans la métropole, ou, au contraire, condamnés à être exilés en Amérique, parviennent parfois à profiter d'une amnistie chèrement payée par les nouveaux-chrétiens qui mènent le négoce à Lisbonne, à Madrid et ailleurs.<sup>22</sup> Le Brésil sera aussi bien européenisé que portugais dans la « longue durée », les femmes aidant.

### *Des femmes de différentes couleurs*

Quelles femmes trouvaient ces Portugais dans cette Terre de Sainte-Croix ? Elles leur convenaient. Qui étaient-ils donc, les premiers colons ? Parlons-en avant de voir comment ils trouvaient leur bonheur.

Il a été remarqué qu'à l'origine des grandes dynasties brésiliennes se trouvent des travailleurs manuels.<sup>23</sup> Des premiers qui arrivent compte cependant moins la profession que le profond dénuement ; il s'agit de victimes de naufrages, vrais ou supposés, simplement de fugeurs, de déserteurs qui ont fait un choix. D'autres condamnés de droit commun exilés plutôt ici qu'ailleurs se sont peut-être consolés. Il y en a que leur ambition mène vers le sertão, chercher de l'or, trouver la gloire ou tout bonnement, avancer, continuer, poursuivre une aventure sans fin dont le plus difficile à expliquer est le retour. Aleixo Garcia qui a quitté le flotte de Juan Diaz de Solis à Santa Catarina et par le Parana, gagna le Paraguay et attint les Charcas (Bolivie), ne revint jamais.<sup>24</sup>

De ceux que les aborigènes adoptèrent, nous ne connaissons que des exemples illustres, celui en particulier du Caramuru qui fit visiter la France à son épouse Catherine.<sup>25</sup> Mais n'oublions pas la colonisation spontanée du Paraguay. De toute évidence, il ne s'agit guère d'une vacation portugaise exclusivement. Les Castillans qui créent la magnifique *Provincia gigante* montent aussi du sud, de Santa Catarina vers São Vicente et aident à ce que la colonisation de l'Amérique portugaise a d'exemplaire, l'insertion des colons dans les cellules humaines indigènes.<sup>26</sup>

Avec le deuxième tiers du XVI<sup>e</sup> siècle, les projets de colonisation surgissent et des familles illustres s'installent en bravant la résistance que leur apparition même provoque ; une pénétration parallèle tente de s'appuyer sur les individus qui ont trouvé un bon accueil. Le secret de la cohésion et de la survie même de la capitainerie de São Vicente entre 1510 et 1532, a été attribué aux unions de Portugais et Tupies. Partout il en est ainsi. En arrivant, il faut prendre femme, écrit tel visiteur français, car c'est

<sup>21</sup> Cf. CARVALHO FRANCO, *Os Camargos de São Paulo*, São Paulo, 1937, et A. ELLIS JR., *o.c.*, p. 502 et s.

<sup>22</sup> Cf. ARNOLD WIZNITZER, *Os Judeus no Brasil colonial*, São Paulo, 1960, p. 13, ALEXANDRE HERCULANO, *História da origem e estabelecimento de Inquisição em Portugal*, Lisboa, 1975, *passim*, ou JOHN RUSSELL-WOOD, *Hidalgos and Philanthropists. The Santa Casa da Misericórdia of Bahia, 1550—1255*, London, 1968, p. 137.

<sup>23</sup> Cf. A. ELLIS JUNIOR, *o.c.*, p. 101—2.

<sup>24</sup> Il a été assassiné. Cf. MARIO MONTEIRO, *Aleixo Garcia. Descobridor português do Paraguay e da Bolivia em 1524—1525*, Lisboa, 1923, ainsi que JAIME CORTESÃO, *A fundação de São Paulo*, *o.c.*, p. 35 et s.

<sup>25</sup> Cf. CARLOS DE ASSIS PEREIRA, *Fontes do Caramuru de Santa Rita Durão*, Assis, 1971, et M. P. VICENTE, "O Caramuru na capitania de São Paulo", *Revista do Instituto histórico e geográfico de São Paulo*, 1956, n° 52.

<sup>26</sup> Cf. ARTHUR RAMOS, *Introdução à Antropologia Brasileira*, vol. 2, *As culturas européias e os contactos raciais e culturais*, Rio de Janeiro, 1947, p. 86.



ce que les aborigènes préfèrent.<sup>27</sup> Ce n'est différent dans les autres continents. Des hommes disparaissent au sein des « familles », des tribus, des royaumes, des sociétés qui les digèrent en quelque sorte.<sup>28</sup> Il semblerait que ces cadres leur manquaient (ou ne leur convenaient pas) dans le continent, où l'on voulait remplacer une façon de vivre, au nom d'une civilisation et d'un ordre imposé du dehors. Au Brésil, l'agression blesse dès que la famille européenne, la femme blanche accompagnant les hommes menace la famille et la femme du pays. C'est le début, les difficultés commencent. Aussi, l'insistance avec laquelle la couronne portugaise destine au Brésil ses bannis et ses vagabonds peut apparaître comme un élément positif.<sup>29</sup> Il n'est pas seulement question de déverser sur ces territoires à occuper et à conquérir, ceux dont le comportement rompait avec l'ordre établi; ils formaient une sorte de tête de pont, ou de liant devant permettre des établissements futurs. En somme, dans un premier temps, il ne peut être question que des femmes du pays. Il en a été ainsi, il ne devait pas en être autrement. Les envahisseurs n'avaient pas à s'encombrer de leurs femmes. Il est temps d'en terminer avec la légende de l'Amérique portugaise laissée aux criminels.

Puis, vers le milieu du siècle, la couronne s'adresse aux gens en général, autrement dit, aux couples, aux familles. En 1550 exactement, elle sollicitait les paysans d'Angra (Acores), en espérant « qu'ils se réjouissent de gagner le Brésil ». Mais l'aide majeure, les colons et les jésuites l'avaient trouvée chez les hommes déjà mariés en Europe, dont l'exemple est ce João Ramalho dont personne n'a pu régler la situation, inextricable tant que durait sa première épouse, portugaise. Il servit, il se dévoua, eut droit aux honneurs, mais à son décès, la mère de ses enfants demeurait sa « servante », malgré la bonne volonté des jésuites.<sup>30</sup> Son cas, loin d'être unique, semble la règle qui crée des problèmes insolubles, car ni ces hommes ne quittent leurs esclaves prisées comme tout autre investissement, ni la pénurie des femmes européennes ne consent à les condamner.<sup>31</sup>

En attendant, naît une société aimable, dans laquelle tous se retrouvent être beaux-fils (cunhado) ou gendre (genro), pour entre autres, aller à la pêche ensemble,<sup>32</sup> une société où il n'est pas question de belles-mères. Encore une légende assez belle, mais une légende par la suite, car les choses changent.

<sup>27</sup> Cf. J. CORTES O, *Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil*, Rio de Janeiro, 1958, p. 63 et passim, ELAINE SANCEAU, "Portuguese women during the first two centuries of expansion overseas", *Actas. Congresso Internacional de História dos Descobrimentos*, V, 1, Lisboa, 1961, p. 259, et A. Ramos, *o.c.*, p. 85.

<sup>28</sup> A propos de ces pays qui ne sont pas sous contrôle de la couronne portugaise, cf., par exemple, PIERRE-YVES MANGUIN, *Les Portugais sur les côtes du Viet-nam et du Campa. Étude sur les routes maritimes et les relations commerciales, d'après les sources portugaises (XVI<sup>e</sup>, XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Paris, 1972; des éléments sur cette présence dans Gérard Geist, *Les Européens en Éthiopie aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles, L'Histoire à Nice*, Nice, 1983; cf. par ailleurs, JAN KIENIEWICZ, "L'Asie et l'Europe pendant les XVI<sup>e</sup>—XVII<sup>e</sup> siècles. Formation de l'état arriéré et confrontation des systèmes des valeurs", *Actes du Colloque international*, 1980, tome III, *L'Histoire à Nice*, Nice, 1983, p. 217—229.

<sup>29</sup> Cf. DUARTE NUNES DE LI O, *Leis extraordinárias*, Lisboa, 1569, 4a parte, tit, 22, lei IX, fol. 176 (1535 et 1549), fol. 176 v<sup>o</sup> (1536); sur la résistance aux familles européennes vers 1551, cf. PEDRO TAQUES DE ALMEIDA PAIS LEME, *História de Capitania de São Vicente*, São Paulo, s. d., p. 66 et E. Sanceau, *o. c.*, p. 259, ainsi que C. R. Boxer, *Portuguese society in the Tropics*, The University of Wisconsin Press, 1965, p. 73.

<sup>30</sup> Cf. MARIA OLIMPIA DA ROCHA GIL, *O Arquipélago dos Açores no século XVII., Aspectos sócio-económicos (1525—1675)*, Castelo Branco, 1979, p. 27 et en 1628, p. 28 et 1677, p. 30; sur João Ramalho, cf. S. LEITE, *Novas cartas jesuíticas, c.*, p. 57 (São Vicente, 1553).

<sup>31</sup> Cf. S. LEITE, *Novas cartas, c.*, p. 146 et, du même *Suma histórica da Companhia de Jesus no Brasil (Assistência de Portugal)*, 1549—1760, Lisboa, 1965, p. 12. 68, 150, J. CORTES O *Raposo Tavares, c.*, p. 61 et C. A. PEREIRA, *Fontes, c.*

<sup>32</sup> Cf. J. CORTES O, *Raposo Tavares, c.*, p. 61, sur la *cuñadazgo* au Paraguay, et p. 63, d'après le P. Anchieta.

Graduellement, une administration prend pied, une société européenne recouvre les joyeuses pratiques des débuts, avec ses impôts et ses contributions, ses règles propres et des femmes européennes. La petite indienne, selon le statut du père est souche de dynastie ou compagne passagère. Quel que soit son charme et compte-tenu des problèmes, on continue à rêver de femmes blanches, ou, du moins, on le dit, et on le croit au royaume. Mais il y a certainement autre chose.

Sans doute il ne faut pas passer sous silence la rupture dans les sensibilités subie par ces hommes. A l'historien en pantoufles, il ne coûte guère de dire que le Portugais peut le faire, ce changement, ce gommage de sa sensibilité, toujours bon pour les autres. Si le fait premier, l'inégalité des langues et de leur contrôle, peut sembler agréable sinon toujours commode, les difficultés que les jésuites connaissent pour la confession n'ont certainement pas toujours un effet négatif dans l'hygiène des rapports entre mâles et femelles, entre le père et les autres, enfants, parents, ascendants.

Et pourtant, deux registres doivent s'établir. Entre hommes, l'européen se trouve forcé d'utiliser la forme d'expression de la majorité, le tupi prédomine; quelle que puisse être la curiosité qu'il éveille, la sensibilité de l'européen ne peut intéresser que lorsqu'elle s'entoure d'éléments engageant des complicités, soit des outils, des armes, ou des colifichets pour les dames. Ceci va en Afrique, où cependant, le souci constant des Portugais consiste à former des interprètes. En Amérique portugaise, la situation des premiers européens établis semble bien diverse. Seuls, aussi habiles ou maladroits que dépendants, ils n'imposent ni leur langue ni leur sensibilité. Avec les femmes et les enfants, tout l'amour du monde ne suffit pas à faire adopter la langue portugaise,<sup>33</sup> mais est-elle pour autant, moins nécessaire au père?

Puis, il y a d'autres éléments qui font regretter les terriblement exigeantes femmes du Portugal: les secrets ancestraux manquent peut-être et à leur place d'autres menacent y compris avec la maladie. La syphilis arriva-t-elle avec les débris, les rebuts de la société européenne, ou les attendait-elle dans les chaudes autant qu'incertaines couches « indiennes »? Probablement, la maladie d'amour venait des uns et des autres, et des manifestations diverses de manquements et d'imprudences mariaient aussi l'Europe et l'Amérique.<sup>34</sup>

Quoi qu'il en soit, à ces fléaux qui somme toute deviennent habitude, s'ajoutait la légèreté, pour ne pas dire plus, la présence enfin, des demoiselles envoyées du pays. En effet, « les orphelines du roi » trouvaient mari et, parfois, c'était une calamité. Les bons des jésuites dont certains se montraient trop empressés à se mêler d'affaires aussi difficiles qu'impondérables,<sup>35</sup> proposaient d'en embarquer beaucoup qui toutes trouveraient un mariage riche.<sup>36</sup> Hélas, autant qu'acariâtres, ces êtres égalitaires, ces orphelines d'un pays où c'était presque la situation normale de l'être, ne semblent guère habitées que pas l'innocence. Il y a orphelines et orphelines. Aussi le père Nobrega finit-il pas écrire que mieux vaut les adresser ailleurs qu'à Pernambuco où il se trouve; les filles d'hommes blancs et de natives suffisent largement.<sup>37</sup>

Au compte-gouttes, ces chères européennes arrivent, de même d'ailleurs que d'autres s'arrangent pour gagner l'Europe, soit en suivant leur famille, soit pour professer,

<sup>33</sup> Le Caramuru écrit le tupi, cf. C. A. PEREIRA, *o. c.*, p. 13; les jésuites doivent employer des interprètes pour les confessions, ce qui est très contesté.

<sup>34</sup> Cf. ANTÔNIO FERNANDEZ BRAND O, *Diálogos das grandezas do Brasil* (1618), éd. Rodolfo Garcia et Jaime Cortesão, Rio de Janeiro, 1943, note 12, p. 135 (d'après Thevet et Jean le Léry.)

<sup>35</sup> Cf. S. LEITE, *Novas cartas*, c., p. 194, à propos des ennuis du P. Belchior Cordeiro (Pernambuco, 1573—7).

<sup>36</sup> Cf. E. SANCEAU, *o. c.*, p. 259—60.

<sup>37</sup> Cf. SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA, *História geral da civilização brasileira*, I. *A época colonial*, 1. *Das descobertas a expansão territorial*, São Paulo, 1966, p. 120 (en 1531).

encore au XVIII<sup>e</sup> siècle et malgré l'existence d'institutions brésiliennes. Faut-il croire que l'impertinence que les hommes portugais attribuent à Hibueut à leurs compagnes, s'acceptait plus difficilement encore dans la colonie? Pourquoi pas? Encombrantes, guère souples ou effacées et néanmoins indépendantes, dans certaines villes elles deviennent trop nombreuses pour trouver époux quand les mines attirèrent les hommes.<sup>38</sup>

Ceci se comprend mieux encore si l'on rappelle qu'assez rapidement, on inculqua aux « Indiens », la « maladie du scrupule » déjà diagnostiquée dans la seconde moitié du XVI<sup>e</sup> siècle. Un siècle plus tard, l'accueillante générosité « américaine » se trouve matée. Les natifs, les femmes aussi bien que les hommes, fragiles et appauvris, dépendants en somme, ont besoin d'être défendus. On veille en haut lieu aux déplacements des filles et des mères indiennes, protégées autant que prisonnières comme les européennes.<sup>39</sup> Dans l'ensemble, l'intention protectrice prédomine, parce que de toute évidence, nécessaire et même indispensable.<sup>40</sup>

Entretiens, d'ailleurs, une autre solution, une autre couleur de femme s'offrait, avec un autre type de relations moins engageantes et guère compliquées. Là où l'on disposait d'avantage de négresses, à Bahia et à Pernambuco, l'européen avait ses esclaves. Dans cette société en formation la dureté et la liberté des hommes, tant prônée en Europe,<sup>41</sup> leur faisait adopter ces relations occasionnelles, où l'affection n'avait trop que faire et pouvait être oubliée dès qu'inconvenable.

Aussi les résultats divergeaient-ils. Le Mamelouk délaissait sa mère indienne et suivait le père portugais, en revanche, le Mulâtre n'avait pas de père et demeurait esclave et nègre.<sup>42</sup> Bien sûr la règle ne demande qu'à être démentie. Parmi les femmes les plus courageuses qui ont gagné les mines, des négresses prédominent peut-être. Certaines, même si libérées, se voient prendre leur enfant qu'elles ne pourraient pas « élever comme il faut. »<sup>43</sup> Les sentiments reprennent traiteusement le dessus.<sup>44</sup>

De toute manière, il y aura toujours assez de bâtards pour créer des régiments et fomentier des troubles.<sup>45</sup> Après le milieu de XVIII<sup>e</sup> siècle, en même temps que le concubinage cesse d'offrir une cible à la justice dans le royaume,<sup>46</sup> le mariage d'hommes et femmes européens avec des natifs devient, officiellement, plutôt une raison de préférence pour leur emploi par la couronne.<sup>47</sup> Puis, tous les Brésiliens sont libres dès 1758.<sup>48</sup>

<sup>38</sup> Id., *ibid.*, o. 120; cf. S. LEITE, *Novas cartas, c.*, n° 2, p. 31 (1552) et *RIHGBras.*, *ibid* IV, 1957, n° 1728, p. 326—7 (1747), n° 1833, p. 396 (1749), n° 1839, p. 398 (1747) etc. Trop nombreuses à Itu, en 1749, *ibid.*, n° 1822, p. 388. Sur les couvents et la pureté de sang, cf. C. R. BOXER, *A mulher, c.*, p. 73.

<sup>39</sup> Sur la protection des femmes dans le Sud-ouest européen, cf. J. G. DA SILVA, "À propos de la femme en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles", *II jornadas de investigación sobre la mujer, Madrid 1982* (sous presse); sur la "maladie du scrupule", cf. GEORGES LE GENTIL, "La France Equinoxiale", *Biblos* (extrait édité par l'Instituto de estudos franceses), Coimbra, 1933, p. 20 (1584); sur la sujexion des femmes "indiennes", cf. *RIHGBras.*, II, 1956, n° 750, p. 123 (lettre de D. Pedro II, 1696).

<sup>40</sup> Règlement du gouverneur de Rio de Janeiro, 1698, *RIHGBras.*, II, 1956, n° 750, p. 124—5.

<sup>41</sup> A ce propos cf. J. G. DA SILVA, "situação da mulher em Portugal comparada à da mulher europeia e a influência dos Descobrimentos", *Congresso internacional "Os Descobrimentos e a Europa do Renascimento, Lisboa 1983* (sous presse) et, du même, "Le Moyen âge et les modernes...", *c.*

<sup>42</sup> Cf. C. R. BOXER, *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola 1607—1686*, London, 1952, p. 23.

<sup>43</sup> Cf. *RIHGBras.*, IV, 1957, n° 1574, p. 184 (1746); un habitant de Caria (Guarda) veut ainsi récupérer une nièce.

<sup>44</sup> Mais ne s'agit-il pas de s'assurer l'administration de l'héritage? Il y a cependant dans les testaments des demandes pressantes faites par le père en faveur de leurs enfants.

<sup>45</sup> Cf. *RIHGBras.*, IV, 1957, n° 1735, p. 329—30 (1748) et V, 1957 n° 1875, p. 4 (1748).

<sup>46</sup> Par une loi du 26 novembre 1769, cf. J. G. DA SILVA, "A situação feminina em Portugal...", *c.*, p. 146.

<sup>47</sup> Cf. TOMAZ RIBEIRO, *História da legislação*, I, p. 293 (1755, *alvará* du 4 avril).

<sup>48</sup> Les "Indiens" de Pará et Maranhão le sont à partir de 1755 (loi du 5 juin), cf. J. LÚCIO DE

Toutefois, quelques vingt ans plus tard, les noirs, mulâtres, *caboclos* et libérés de tout poil, forment des listes à part, parmi les jeunes considérés bons pour le service, le travail ou le mariage.<sup>49</sup> Les mulâtres réunis dans leur propre régiment, deviennent « des utiles ». <sup>50</sup> Les hommes et les chevaux manquent et, par ailleurs, du royaume arrivent surtout des vagabonds, des vauriens ou de petits criminels de droit commun sans envergure. <sup>51</sup> Des États-Unis, avec les machines, viennent alors des noirs et des mulâtres. Ils seront moins blessés que les Parisiens ou le Révérend Kidder de trouver sous les larges mantilles et les vêtements luxueux, une peau noire et les « éphémères et humbles témoins de la richesse des familles paulistes ». <sup>52</sup>

Tout compte-fait, les mélanges étant consommés, les beautés blanches n'ont pas à risquer la promiscuité, leurs oripeaux et leurs bijoux les représentent par personne interposée; les Indiennes, parquées avec les leurs, demeurent aussi invisibles. Une sorte de boucle est bouclée, toutes couleurs de femmes confondues et désormais assurées de l'ordre chrétien, celui-ci demeurant toutefois tempéré par l'étrange tolérance et les vieilles libertés portugaises.

### *La formation du Brésil, dans le devenir de « l'expression portugaise »*

La formation du Brésil exprime sans doute le devenir de « l'expression portugaise » plus clairement que l'Histoire même du Portugal ou encore des autres pays de la même langue moins touchés par la colonisation. La tolérance fait croire à l'absence de racisme, ce mal peut-être nécessaire. La liberté des femmes suscite des accès de misogynie, cette forme élémentaire du racisme qui traduit la difficulté d'être.

Au Brésil, dès les premiers temps, les femmes participent à la gestion des patrimoines et des biens en général, au travail. Leur engagement et leurs responsabilités proviennent entre autres, de l'absence de l'homme, mais traduisent une forme égalitaire de division de travail.

Quand Martim Afonso de Sousa quitte sa ville de São Vicente, en 1533, l'Inde le fera se manifester encore l'homme de guerre qu'il avait déjà été en Europe et devenir un gouverneur qui s'enrichit tout en remplissant les coffres de l'état. Il avait laissé des pouvoirs à sa femme Dona Ana Pimentel. C'est elle qui choisit un représentant au Brésil et pourvoya à son remplacement en 1537. Qu'elle demeura à Lisbonne, cela était courant à l'époque. Le patrimoine est tantôt confié à un homme, tantôt à une femme. Quand Lopo de Sousa décéda en 1610, son héritier, un fils illégitime son homonyme, céda ses droits à sa tante Dona Mariana de Sousa de Guerra, comtesse de Vimieiro. Ce serait le motif d'un long procès, de même d'ailleurs que la cession directe de

AZEVEDO, *Novas epanáforas*, Lisboa, 1932, p. 52; cette loi est étendue à tout le territoire du Brésil par *alvará* de 1758.

<sup>49</sup> Cf. *RIHGBras.*, X, 1958, n° 3608, p. 75 (1775); sur le critère de couleur, cf. *ibid.*, VIII, 1958, n° 3509, p. 318 (1797).

<sup>50</sup> Cf. *RIHGBras.*, VIII, 1958, n° 3507, p. 270 (1797); sur l'infanterie "dos Pardos", *ibid.*, IX, 1958, n° 3507, p. 302 (1798) etc.

<sup>51</sup> Cf. *RIHGBras.*, VIII, 1958, n° 3518, p. 330 (1799).

<sup>52</sup> Sur les "artisans" venant des États-Unis d'Amérique du Nord, cf. LÉON BOURDON, *José Corréa da Serra ambassadeur du Royaume-Uni de Portugal et Brésil à Washington 1816—1820*, Paris, 1975, n° 32, p. 232—3, sur les noires et métis, n° 51, p. 260 (Baltimore, 1817); sur les mantilles couvrant une peau noire, cf. D. P. KIDDER, *Reminiscências de Viagens e Permanência no Brasil (Rio de Janeiro e Província de São Paulo)*, São Paulo, 1940, p. 193 (1837).

Santo Amaro à la comtesse. Les habitants firent entendre leurs prétentions, parce que les donataires étaient absents.<sup>53</sup>

Pour sa part, Duarte Coelho qui avait commandé l'expédition de 1503, servit ensuite le roi en Orient : en Thaïlande, au Vietnam et en Chine, puis en Europe, notamment en France. Fondateur lui aussi de villes, colon, propriétaire d'usines à sucre, il pénétra également le pays. Sa femme, Dona Brites de Albuquerque, le remplaça pendant ses absences en Europe et après son décès. On dira qu'elle fut une véritable «mère de la colonie» où elle continua d'assurer ses fonctions de *capitão* ou *governadora* durant une longue vie (jusqu'en 1573).<sup>54</sup> C'est Dona Brites qui installa les Jésuites en leur donnant des terres d'une valeur de 2 000 *cruzados*.<sup>55</sup>

Il ne semble pas que la tradition espagnole de gouvernement féminin ait favorisé ces tendances. Il est certain toutefois, que parmi les élites portugaises du Brésil, dans les dynasties, la femme s'efface davantage et plus vite qu'au Portugal. Rappelons que, quelles qu'en soient les raisons, Pedro, le premier empereur, viveur, s'établit au Brésil et mit sa fille Dona Maria sur le trône du Portugal. Par ailleurs, assez tôt, les patronymes qui ne prédominent dans le royaume qu'à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle, s'imposent en Amérique portugaise.

Ainsi qu'au Portugal, l'héritage revient à la fille aussi bien qu'au fils, mais au XVIII<sup>e</sup> siècle, ce sera le gendre qui en prendra la charge.<sup>56</sup> Graduellement, l'homme est seul à s'occuper de l'administration des biens. Par ailleurs, la femme n'hérite de son mari que si celui-ci a fait testament en sa faveur. Dans le cas contraire elle se trouve, au veuvage, dans une situation difficile, forcée de regagner le foyer paternel ou un couvent, situation qui durera jusqu'à la fin du siècle.<sup>57</sup>

Ce n'est cependant pas une question de capacité. Il arrive que le mari encore en vie demande lui-même que son épouse administre les biens patrimoniaux et devienne tutrice des enfants du couple, après son décès.<sup>58</sup> Des nombreuses autres demandes présentées au roi par des veuves qui prétendent avoir la charge de tutrices de leurs fils mineurs, certaines évoquent «les qualités nécessaires» dont elles disposent pour l'assumer.<sup>59</sup> Mais telle veuve doit requérir l'autorisation de nommer un responsable pour l'administration des biens patrimoniaux, faute de pouvoir l'assurer personnellement. Telle autre demande, plus précisément, le paiement d'arriérés dus au défunt, qui a fait testament. Un remariage facilite les démarches éventuellement exigées, surtout s'il remplace un *bacharel* décédé par un *bacharel* dans l'actif.<sup>60</sup> Ces détails témoignent du recul féminin que seul le marquis de Pombal a tenté de pallier.<sup>61</sup>

<sup>53</sup> Cf. PEDRO TAQUES DE ALMEIDA PAIS LEME, *o. c.*, p. 68—9, 74—5, (87, 90, 92, 96, 108 et, dans A. F. BRAND *o. c.*, note 35, p. 93; ainsi que *RIHGBras.*, V, 1957, n° 1882, p. 7) la récupération par l'époux d'un bien hérité par l'épouse; il s'agit de l'île Fernando de Noronha qui lui est refusée); cf. A. F. BRAND *o. c.*, note 35, p. 13.

<sup>54</sup> Cf. C. R. BOXER, *A mulher*, c., p. 69, E. SANCEAU, *o. c.*, p. 259.

<sup>55</sup> Cf. S. LEITE, *Novas cartas*, c., p. 193.

<sup>56</sup> Cf. *RIHGBras.*, V, 1957, n° 1977, p. 98 (1735) et IV, 1957, n° 1921, p. 43 (1743), n° 1786, p. 313 (1746).

<sup>57</sup> Cf. J. G. DA SILVA, "A situação feminina...", p. 151 et note 37.

<sup>58</sup> Cf. *RIHGBras.*, V, 1957, n° 2053, p. 169—70 (1754).

<sup>59</sup> Cf. par exemple, *RIHGBras.*, I, 1956, n° 79, p. 58 (1709), V, 1957, n° 1878, p. 5—6 (1749); n° 2044, p. 160—1, n° 2072, p. 187 (1756), VII, n° 2998, p. 435 (1781), VIII, 1958, n° 3287, p. 329 (1790), IX, 1958, n° 3329, p. 8—9 (1792), n° 3324, p. 61 (1793), n° 3376, p. 66 (1794), X, 1958, n° 3599, p. 56 (1798), n° 3604, p. 61 (1798), n° 3666, p. 133 (1799), n° 3667, p. 133—4 (1799), n° 3847, p. 268 (1800), CI, 1958, n° 3921, p. 11 (1802), etc.

<sup>60</sup> Cf. *RIHGBras.*, IV, 1957, n° 1855, p. 413 (1749), VII, 1957, n° 2895, p. 256 (1775) et par exemple, cet heureux remariage, *ibid.*, IX, 1958, n° 3451—A, p. 151 (1796).

<sup>61</sup> Cf. J. G. DA SILVA, "A situação feminina...", p. 151.

Ce recul a un sens, le renforcement de l'oligarchie limite l'accès des femmes au pouvoir, familial ou autre. Au Brésil, les mariages entre oncles et nièces contribuent à la concentration de la propriété.<sup>62</sup> Le processus qui efface les femmes est celui qui abaisse la situation des moins nantis. En dessous dans la situation sociale, les femmes travaillent y compris les blanches. Par exemple les Juives enseignent la cuisine et la couture,<sup>63</sup> et du coup, influencent l'alimentation et l'habillement. Presque aussi dangereux pour les bonnes moeurs, le travail des négresses va de soi puisqu'il s'agit d'esclaves.<sup>64</sup> Celui des Indiennes provoque parfois des abus, encore au XVIII<sup>e</sup> siècle, peut-être plus facilement dénoncés à l'époque où leur protection a fait légiférer.<sup>65</sup>

Cet être dont on veut qu'il soit faible et inférieur, ici comme en Europe,<sup>66</sup> n'est cependant pas la seule victime de la violence. Celle-ci est naturelle dans une société en formation et dans un monde dont les espaces très vastes laissent d'immenses régions soumises à l'arbitraire par exemple, des *regulos*,<sup>67</sup> eux aussi patriarches légendaires entourés d'une descendance nombreuse, cible d'agents de la couronne eux aussi à la lisière de l'abus. Rien d'étonnant à ce que parmi les règlements de comptes, une veuve ait à engager des poursuites contre les assassins de son mari.<sup>68</sup> A l'opposé mais dans ce même registre, lors des troubles qui mettent en effervescence le sertão de Minas Gerais parmi les meneurs est dénoncée Dona Maria da Cruz, veuve très riche que l'on arrête en 1737.<sup>69</sup>

Tout ceci témoigne bel et bien de l'engagement féminin dans tous les secteurs de la vie économique et sociale, malgré les vues machistes venant de l'Europe anglo-saxonne ou continentale. D'un côté et de l'autre de l'Océan la poussée bourgeoise produit la famille cellule de reproduction, père taciturne, mère obéissante et fils étriés.

Cet aboutissement, connu de la fin du XIX<sup>e</sup> siècle au premier tiers du XX<sup>e</sup>, au Brésil aussi bien qu'au Portugal, renforce une image qui fausse les perspectives historiques. C'est à la fin une réalité péniblement élaborée et imposée tardivement, qui apparaît par la suite comme « un monde que nous avons perdu ». La falsification est patente. Encore une fois, l'expression historique d'une formation économique et sociale, celle des bourgeois conquérants, prétend gagner tout le vécu et le traduire à sa manière, dans son style de vie. L'isolement des êtres et l'opposition des sexes expriment des sortes de polarisations. Les capacités féminines reconnues et acceptées dans le monde portugais se trouvent diminuées et les femmes, placées dans des positions de repli et

<sup>62</sup> D'après Maria Graham (1821—3) citée par G. FREYRE, *o. c.*, II, p. 566—7.

<sup>63</sup> Cf. JOSÉ GON ALVES SALVADOR, *Os Cristãos-Novos. Povoamento e conquista do solo brasileiro ;1530—1680*, São Paulo, 1976, p. 212 et, sur l'influence des femmes, ARNOLD WIZNITZER, *Os Judeus no Brasil*, c., p. 13, et C. R. BOXER, *A mulher*, c., p. 73.

<sup>64</sup> "Se os escravos e escravas não hão-de servir ao menos para ajudar a seus senhores a sustentar a vida, não sei para que se comprem com tão grande gasto" Cf. JORGE BENCI, *Economia cristã dos senhores no governo dos escravos* (1700), Lisboa, 1954, 2<sup>e</sup> éd., p. 154 et *passim*.

<sup>65</sup> Cf. *RIHGBras.*, X. 1958, n° 3639, p. 114 (1799); action contre le gouverneur Antonio Manuel de Melo Castro e Medonça.

<sup>66</sup> Cf. J. G. DA SILVA, "Le Moyen âge et les modernes...", c., et, du même, "A situação feminina...", c.

<sup>67</sup> En dehors des troubles que Pires et Camargos provoquent à São Paulo, de celles de Pernambuco dès 1549, des "clameurs" provoqués par tel assassinat à Belem (1625) et de l'action des *pombeiros* noirs (São Paulo, 1623), du soulèvement de São Luís (1625) et des "commotions populaires" à Rio contre les Sás (1640, 1660) ou à São Luís (1661), nous évoquons les *desatinos* dans le sertão et les soulèvements populaires (en 1720, à Ouro Preto, par exemple), la répression lancée contre les frères Leme et autres *regulos* insolents (à Minas Gerais, 1736, dans le Cuiaba, 1743); ce pays n'a rien d'édénique depuis que les Portugais le dominent.

<sup>68</sup> *Arquivo Histórico do Ultramar*, Lisboa, Sergipe, Caixa 1, doc. 41 (1682) et *ibid.*, id., doc. 67 (1696).

<sup>69</sup> Cf. C. R. BOXER, *A mulher*, c., p. 69.

protégées, d'elles mêmes et des autres. Cela aboutit quand les régions les plus riches de la planète vivent pauvrement et l'Europe des gueux, celle du Nord, fait la loi. Depuis l'époque de la Renaissance on le proposait avec force et avec des arguments repris à l'Antiquité. Les Portugais en effet engagés pour décroiser le commerce du monde, seule manière de couper court à ces propositions, faisaient la sourde oreille, malgré le Tribunal du Saint Office et les pressions civilisatrices; c'est pourquoy ils ont été remplacés aux premières lignes de l'expansion européenne qui n'avait pas pour eux le même signe, capitaliste. La liberté nécessaire et traditionnelle des femmes et des hommes, contrainte et graduellement condamnée, demeure dans la vie quotidienne suffisamment pour surprendre et même choquer les étrangers. La portugalisation subit en Amérique aussi, dans la formation du Brésil, l'eupéanisation. Mais celle-ci semble gauche, maladroite. D'où le folklore qui émaille gracieusement l'Histoire du Brésil, pays du Carnaval en attendant l'avenir.

En conséquence, aux aspects somme toute extérieurs de la vie brésilienne, il faut ajouter ce qui est au fond des êtres, hérité ou vécu dans la « longue durée », la liberté des moeurs, le marivaudage qui finalement l'exprime, pâle reflet, mais manifestation quand même du vécu, de l'Histoire portugaise (puis brésilienne, africaine, asiatique).

Ainsi qu'au Portugal, soulignons-le encore une fois, le concubinage est pratique courante. Les jésuites en parlent dans leurs correspondances, quoi qu'à leur époque, il s'agisse d'unions avec des esclaves. Il fallait tout le prestige du Père Nobrega pour y pallier; dès qu'il s'absente de Bahia, les maisonnées se remplissent d'indigènes et l'exemple des religieux n'y manquait pas, tout comme dans le royaume.<sup>70</sup>

De la bigamie, inéluctable étant donné les distances et la durée des séparations, nous avons déjà dit combien elle posait de problèmes. Graduellement toutefois, ces agissements deviennent exceptionnels. Mais s'il n'y avait pas que cela, tout semblerait simple. Ce qui progressivement avait été condamné et relégué dans les zones interdites avec les comportements déclarés criminels, gardait dans les faits une bonne place.<sup>71</sup> Par exemple, la sodomie avait fait parler des Portugais et autres Hispaniques, dans la Rome peu prude de XVI<sup>e</sup> siècle.<sup>72</sup> Soigneusement attribuée aux influences musulmanes, un auteur aussi fin que Gilberto Freyre la laisse aux indigènes et aux noirs peu cultivés, animistes et fétichistes, non sans rappeler que tel héros portugais et non des moindres a pu y tremper lui aussi.<sup>73</sup> Puis, ces enfants que les jésuites parquent dans leurs collèges, la syphilis chez les petits, n'expliquent qu'en partie les confessions qu'arrache le Tribunal du Saint Office notamment d'ecclésiastiques.<sup>74</sup> Au XVIII<sup>e</sup> siècle, un évêque ne trouve rien de mieux à comparer au Para que les villes antiques de Sodome et Gomorrhe.<sup>75</sup>

<sup>70</sup> Cf. S. LEITE, *Suma histórica, c.*, p. 150 (Pernambuco, 1551), et p. 151 (Bahia) et, du même, *Novas cartas, c.*, p. 31 (Bahia) et 53 (1553, São Vicente); sur le Portugal, cf. J. G. DA SILVA, "A situação da mulher em Portugal...", c., sur la "famille irrégulière".

<sup>71</sup> Cf. S. LEITE, *Novas cartas, c.*, p. 52, à propos de João Ramalho (1553, São Vicente); au XVIII<sup>e</sup> siècle, cf. *RIHGBras.*, I, 1956, n° 305, p. 259 (1722), à remettre à l'Inquisition.

<sup>72</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 538 et A. F. BRANDO, *Diálogos, c.*, note 12 p. 135, d'après Gabriel Soares, *Tratado descritivo do Brasil em 1587*, Rio de Janeiro, 1851, p. 326—7; sur la sodomie au Portugal, cf. ARLINDO CAMILO MONTEIRO, *Amor seráfico e serático. Estudo médico-forense*, Lisboa, 1922; sur les Portugais qui, à Rome, "s'espousaient masle à masle", cf. MICHEL DE MONTAIGNE, *Journal du voyage... en Italie... en 1580 et 1581...*, Paris, 1954, p. 153, en 1578; cf. aussi FERNAND BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, 1949, p. 634, sur "la rumeur publique... pas très bien fixée", concernant des affaires semblables à Valence en 1572.

<sup>73</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 520, 537—8.

<sup>74</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 538 (en 1591), le vicaire de Matoim.

<sup>75</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 528, l'évêque de Pará.

En somme, la dissolution des mœurs succéda à la liberté; de là à l'imputer enfin aux Juifs il n'y a qu'un pas, allègrement franchi. N'est-ce pas là un moyen de pervertir les bons chrétiens et de pousser à la conversion ou aux pratiques judaïsantes tout au moins?<sup>76</sup>

Quoi donc d'étonnant qu'au Brésil aussi bien qu'au Portugal, les étrangers soient surpris par une liberté sexuelle naturelle chez les natifs, des sauvages. Petit à petit, puisqu'ils en ont la charge, les seigneurs d'esclaves se voient rendus coupables de tous ces excès. N'est-ce pas eux qui leur permettent de divaguer jour et nuit dans les rues et les ruelles? Certains profitent matériellement des avantages qu'en tirent leurs négresses. Ne sont-elles pas abusées par eux?<sup>77</sup> Les dames ne s'amuse pas, elles mêmes, (ou s'excitent) à enjoliver ces filles qui accostent les marins de passage et scandalisent les prêtres vertueux, car il y en a tout de même, ayant parfaitement appris le portugais?<sup>78</sup> Comment savoir ce qu'il y a de vantardise à se dire invité chez une dame par une de ses esclaves et entretenu par une aubergiste qui trompe le mari,<sup>79</sup> ou ce qu'il transparaît de semonce et admonestation commandée dans l'écrit du jésuite Benci?

Certes, la vie molle des Brésiliennes, leur manière de s'habiller, de se faire porter jusqu'à l'église, suscitent des réactions.<sup>80</sup> La sainte messe donne occasion à des scandales semblables à ceux dont a été témoin à Lisbonne tel pasteur protestant et scandinave.<sup>81</sup> Un fait se reproduit qui y aide. Beaucoup de femmes vivent loin de leurs maris, au Brésil aussi; mieux vaut qu'elles les rejoignent, puisse cela contrarier les uns et les autres.<sup>82</sup> D'un côté et de l'autre de l'Océan on vit bien à la même enseigne. La musique énervante, ces *modinhas* qui démoralisent les Portugais et irritent les étrangers, ne viennent-elles pas du Brésil?<sup>83</sup>

Tout ceci n'exclut pas la violence et la drague. Des filles sont enlevées. Le soldat qui abuse ou tente d'abuser d'une esclave ne demeure pas nécessairement impuni, mais certains ne respectent même pas les femmes blanches. Des veuves outragées par des agents du roi dans l'exercice de leurs fonctions, peut-être dans le silence sombre de leurs bureaux, s'en plaignent.<sup>84</sup> La dénonciation d'ecclésiastiques n'y manque naturellement pas.<sup>85</sup>

<sup>76</sup> Cf. J. G. SALVADOR, *Os Cristãos-Novos*, c., p. 50 (Rio de Janeiro, 1625) et J. LÚCIO DE AZEVEDO, *História dos Chistãos-Novos*, c., p. 344 (à propos d'une vieille tante d'Antônio José da Silva qui facilite ses relations avec une esclave afin, dit-on en 1726, de parvenir à la convertir); cf. C. R. BOXER, *A mulher*, c., p. 73, sur l'influence des femmes.

<sup>77</sup> Cf. JOSÉ BENCI, *Economia cristã dos senhores no governo dos escravos*, Porto, 2<sup>e</sup> éd., 1954, p. 98, n° 115; cf. FRANCISCO PYRARD, de Laval, *Viagem...*, trad. MAGALHÃES BASTO, Porto, 1944, I, p. 232.

<sup>78</sup> Le père Benci avait bien appris le portugais: né vers 1650, il a publié son livre en 1700, homme mûr, jésuite sévère à un âge difficile.

<sup>79</sup> Cf. F. PYRARD, *Viagem...*, c., I, p. 238.

<sup>80</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 571: elles se font transporter sur leurs litières ce que l'évêque de Pernambuco interdit en 1726; cf. A. J. RUSSELL-WOOD, *o.c.*, p. 311.

<sup>81</sup> A propos de la messe à Lisbonne, cf. CARL ISRAEL RUDERS, *Viagem em Portugal 1798—1802*, Lisboa, 1981, qui rappelle pour nous ce que dit DANIEL P. KIDDER, *o.c.*, p. 193, sur la messe à São Paulo, avec accompagnement de pièces de musique profane (en 1837).

<sup>82</sup> Cf. *RIHGBras.*, IV, 1957, n° 1689, p. 290 (1747: deux femmes renvoyées de Rio Grande do Sul à Rio de Janeiro, "vivre" avec leurs époux respectifs).

<sup>83</sup> Cf. G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 569—70, et J. G. DA SILVA, "A situação feminina", c., p. 149, 151; les choses avaient bien changé, d'après Dom Francisco Manuel de Melo, *Carta de guia de casados* (1650), éd. João Gaspar Simões, Lisboa, 1965, p. 98 les "*violas, que sendo um excelente instrumento, bastava saberem no tanger os negros e os patifes, para que nenhum honrado a pusesse nos peitos*".

<sup>84</sup> Plainte d'une esclave contre un soldat, cf. *RIHGBras.*, IV, 1957, n° 1800, p. 370 (1731), aussi, *ibid.*, p. 371 (1746) et, I, 1956, n° 552, p. 411—2, accusation contre l'*ouvidor geral* de São Paulo, en 1725.

<sup>85</sup> Cf. *RIHGBras.*, I, 1956, n° 142, p. 132 (1719, le vicaire de São Paulo).



Somme toute, des images brutales autant que banales, annoncent le triomphe du monde bourgeois. La violence dont on accuse des militaires sans grade, accompagne dans la liste sans fin des plaintes, celle d'un mari que le chef (et c'est le gouverneur) envoie en mission pour abuser de son épouse qu'il va jusqu'à installer chez lui. Oh faiblesse des femmes, immensité des distances qui prélude à une longue histoire compliquée à souhait par des rivalités et des vengeance.<sup>86</sup>

En revanche, et c'est presque reposant, quand quelques garçons inquiètent une jeune fille, ce n'est qu'un fait divers, trivial aujourd'hui quoique plutôt incongru dans une société permissive, et nous allions dire portugaise.<sup>87</sup> À la rigueur, beaucoup de ces dossiers naissent de la répression qui prend force et suscite les réactions. Répétons, plus que la liberté, compte enfin, l'isolement et l'opposition des sexes, hommes et femmes subissent la liberté de l'autre plus qu'ils ne jouissent de la leur.

Comme toujours et ailleurs que dans le monde d'expression portugaise aussi, la femme n'a finalement le droit de s'affirmer que veuve. Le visiteur étranger relève que dans tel fabrique ou telle ensemble de *fazendas* le patron est de sexe féminin, ici Dona Gertrudes, là Dona Mariana.<sup>88</sup> Le caprice avec lequel ces dames reçoivent n'a d'égal que dans l'aisance (niaise? suspecte?) avec laquelle elles font visiter leurs domaines et servent des repas dont les denrées viennent, toutes ou presque, de leurs terres bien exploitées.

Mais, à ce degré, s'agit-il de femmes libres ou de créatures « viriles », émancipées mais ne sachant ou ne voulant pas affirmer leur égo autrement que par l'expression d'une vanité somme toute assez primaire et, aussi, portugaise? Cette apparente douceur de vivre est bien loin d'offrir un cadre réellement affectueux, accueillant, créateur des satisfactions que cherchèrent de toute évidence les hommes portugais dans leur épopée au delà de toutes les mers du globe. Dans ces exploitations administrées par des dames, la mortalité infantile est aussi remarquée par les étrangers.<sup>89</sup> Comment les hommes l'auraient-ils supportée?

<sup>86</sup> Cf. *RIHGBras.*, V, 1957, n° 2026, p. 150, n° 2074, p. 187—8, plaintes contre le gouverneur de Santos (754); IV, 1957, n° 1800, p. 371, un soldat accusé par une fille (1734); un autre a assassiné une femme: *ibid.*, id., n° 1800, p. 371 (1736).

<sup>87</sup> Cf. *RIHGBras.*, I, 1956, n° 25, p. 32 (1668) et X, 1958, n° 3709, p. 169 (1798).

<sup>88</sup> D'après Maria Graham (1821—3), citée par G. FREYRE, *o.c.*, II, p. 651, note 195: l'*engenho* de Dona Mariana, fille aînée du baron de Campos, est peut-être le premier à avoir utilisé la vapeur, disposé de 200 esclaves et autant de boeufs; cf. D. P. KIDDER, *o.c.*, p. 194—5 et 203: Dona Gertrudes dirige sept *fazendas*; l'Américain critique la qualité du service et... du meublier.

<sup>89</sup> Encore d'après Maria Graham; il est vrai que beaucoup de témoignages semblent tendancieux ainsi D. P. KIDDER, *o.c.*, p. 60, 61, 71, insiste sur le nombre des enfants trouvés, à Rio de Janeiro, en 1831—40, beaucoup fils d'esclaves, sur la mortalité parmi eux, mais nous voyons dans MARIA LUÍZA MARCÍLIO, *La ville de São Paulo, Peuplement et population, 1750—1850*, Rouen, 1968 (éd. brésilienne, São Paulo, 1974) que la proportion des enfants illégitimes augmente beaucoup plus que celle des enfants trouvés (pour la population libre, il est vrai): 10,24% en 1741—55, 20,97% 1771—85, 30,16% en 1816—30, *ibid.*, p. 183; c'est plutôt dans ce sens de production accélérée d'enfants "utiles" que vont des témoignages impressionnistes comme celui de F. MACOLA, *L'Europa alla conquista dell'America latina*, Venezia, 1894, en disant que "l'elemento emigrato portoghese vive in concubinaggio colla vergine nera, dissolvendo la razza, ed ingrossando le file della falange carnale", p. 218, et des religieux de tel couvent de Rio qu'ils "mantenevano commercio carnale colle schiave nere a scopo di speculazione, per vendere poi i frutti del loro connubio...", p. 369, à l'égal des "fazenderi i quali capitando nelle loro propria qualche robusto mascato... lo invitavano a dividere il letto con qualche mora formosa, per speculare sui mulatti, che potevano essere generati; e al mascato, a titolo di compenso, venivano regalate dieci o dodici lire", p. 369; sur les compromissions du clergé, cf. NELSON WERNECK SODRÉ, *História da burguesia brasileira*, Rio de Janeiro, 1964, p. 174.

En somme, cette formation du Brésil peut sembler loin d'être une réussite. Avec d'autres ingrédients on parvient au même résultat, l'isolement des êtres. Le mariage chrétien a quand même pour lui d'avoir offert un cadre d'ensemble dont on a voulu qu'il assure une satisfaction mutuelle. Ce rêve a eu la vie courte, on le trouve formulé par Vives, mais déjà les écrivains des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles n'y croient plus. Bossuet connaît la misère sexuelle des femmes, puis le jansénisme s'attaque aux libertés qui somme toute l'expliquent. Mais dans le monde hispanique, ce cadre devient rigide, sombre, faussement prude. Quoique dans les pays d'expression portugaise les gens demeurent davantage libres, les deux sexes ont été opposés, condamnés à l'isolement. Chacun pour soi et gare à toute expression propre. La communication elle-même se tarit. La joie de vivre est volée.

La conséquence est la famille insipide. Ce monde demeure explosif; pour diagnostiquer l'état des polarisations évoquées il semble suffire de suivre les tendances conquérantes, les formes de violence. Le milieu des ruffians, reflet de celui des élites en donne une parfaite image quoique édulcorée: *sou a tua menina, tu és o meu rapaz* (je suis ta fille, tu es mon garçon). A des milliers de lieux l'un de l'autre, une fausse relation de possession maintient des unions artificielles et qui gênent. Le mensonge manque, car faute de respect de l'autre (mais ne serait-ce une faiblesse?), l'amour et l'affection n'existent pas sans réciprocité. Au mensonge des généalogies sans faille (comme à la cour d'Angleterre)<sup>90</sup> s'additionne, si l'on veut, celui de « l'opéra de quatre sous » (*A opera do malandro*, de Chico Buarque de Holanda, romantisme de bas étage).

Ce n'est pourtant ni l'influence nègre ni l'intervention « indienne » qui caractérise cette formation. Ainsi que Gilberto Freyre l'a montré sans trop y insister, ou plutôt sans trop se soucier des chroniques, le monde médiéval s'est développé ici mieux qu'au Portugal où il ne pouvait que résister à l'influence civilisatrice de la Renaissance, de l'Illuminisme, puis de la Bourgeoisie. Mais le modèle demeure bien celui des grandes dynasties qui, si elles ne s'anoblissent pas, du moins s'enrichissent et prennent des titres,<sup>91</sup> dégradent ceux qui n'en sont pas. Ce modèle cherche des renforts partout où la répression sévit au nom de la civilisation, dans le tristissime et très machiste monde anglosaxon, dans les pays germaniques que le XVI<sup>e</sup> siècle a maté, dans la France bourgeoise. Le culte marial s'épanouit du XIX<sup>e</sup> siècle au XX<sup>e</sup>.

Ce Brésil portugais continua l'Histoire portugaise, puis malgré l'héritage enrichi par l'apport aborigène et africain, subit les pressions extérieures qui renforcent les égoïsmes. Mais tout ceci demande à être étudié, établi, plus que suggéré.

José Gentil da Silva

#### BRAZILIA KIALAKULÁSÁVAL KAPCSOLATOSAN: A NŐK SZEREPE

Brazilia kialakulásának története nem vizsgálható önmagában, nem lokális történelem, szorosan kapcsolódik Portugália és Európa történeti fejlődéséhez. A családi élet formálódása, s ebből eredően a nők szerepe is a portugál fejlődési pályát követte.

Portugáliában, ahol a reconquista a XIII. században fejeződik be, a katolikus családmódel is később alakul ki és szilárdul meg. Számos, a XVI. században Portugáliában járt utazó említi, hogy

<sup>90</sup> Cf. T. H. HOLLINGSWORTH, "The demography of the British Peerage, Supplement to *Population Studies*, 1964, vol. XVIII, n° 2, p. 48—9, tous les enfants sont pratiquement comptés comme légitimes, par le couple, quelle qu'en soit l'origine.

<sup>91</sup> L'empire a multiplié les titres, cf. CARLOS G. RHEINGANTZ, *Titulares do Império*, Rio de Janeiro, 1960.

meglepően sok "hitetlent" — zsidót, muzulmánt — talált az országban. A házasságkötés szertartása sem tartozott még kizárólagosan a katolikus egyház szférájába, a lakosság jelentős része nem igényelte a pap jelenlétét és szerepét. Hasonlóképpen nem volt szerepe az egyháznak a kezdetben nem szervezetten, hanem különböző egyéni indítékoktól vezérelve Brazíliába érkező portugálok "házasságkötésénél", erkölcsi életük szabályozásánál. Az első telepesek indián nőkkel házasodva egy idilli családot hoztak létre, ahol nem volt függőségi viszony nő és férfi között. Számos esetben előfordult az is, hogy a férj a feleségére bízta a gazdasági, esetleg politikai természetű ügyek intézését. Ezt tette pl. Afonso de Sousa, Brazília egyik első gyarmatosítója is. Mindezek a munkamegosztás egyfajta egalitáriánus formáját hozták létre.

Am ahogyan a gyarmati struktúra kiépül, megszilárdul, az oligarchia megerősödik, úgy változik meg, csökken a nők szerepe is. Világméretekben pedig, ahogyan a kapitalizmus terjed — s ennek hatását mind Portugália, mind Brazília elszenvedi — a burzsoázia úgy formálja saját képére a családot is. A mindennapi életben azonban még nem tűnik el a régi minden formai jegye.



POPULATION ET FORCE DE TRAVAIL DANS UNE  
ÉCONOMIE AGRAIRE EN TRANSFORMATION.  
LA PROVINCE DE SÃO PAULO, À LA FIN DE L'ÉPOQUE COLONIALE

*Introduction*

En 1765, la Capitainerie de São Paulo fut restaurée et son territoire réunissait alors les actuels territoires de l'Etat de São Paulo et du Paraná. La renaissance de cette Capitainerie s'inscrivait dans les plans de la nouvelle orientation mercantiliste et physiocrate de la Couronne portugaise, qui visait à rendre plus dynamique, par tous les moyens et sur toute la superficie de la Colonie, la production destinée à l'exportation. La courbe descendante et de manière toujours plus accélérée de la production d'or et de diamants des Minas Gerais, ainsi que la conjoncture internationale peu favorable, persuadèrent Lisbonne de la nécessité qu'il y avait à tenter d'augmenter la production agricole du Brésil. Pour cela, les colonisateurs comprirent qu'il fallait mettre en place une administration coloniale plus rationnelle, plus systématique et plus coordonnée. Une génération d'excellents administrateurs illuministes est désignée pour gouverner les diverses capitaineries. Ces agents coloniaux cherchent à rationaliser la production, le commerce, la navigation, à doter l'agriculture de techniques plus avancées, de cultures nouvelles, mais faisant l'objet d'une demande sûre de la part du circuit international (indigo, tabac, coton, café, en plus du traditionnel sucre de canne) et enfin à promouvoir l'accroissement de la population. Le tout dans le cadre de la plus pure politique mercantiliste.

Or, la Capitainerie pauliste de XVIII<sup>e</sup> siècle était l'une des plus pauvres de toute la Colonie. Son économie était toujours basée sur l'agriculture primitive de subsistances (*roça*), reposant sur le travail paysan libre et le travail familial. Au cours de siècle ne s'est constitué qu'un léger secteur pour répondre à l'approvisionnement des Minas Gerais — alors à leur apogée (approximativement entre 1710 et 1760) — en aliments (haricots, maïs, farines) et surtout pour le pourvoir en animaux de trait (mulets et boeufs et pour l'alimentation en viandes). Certaines routes d'approvisionnement ont été ouvertes, faisant la jonction entre divers points du territoire pauliste et la région des mines du Minas Gerais principalement, mais également de Goiás et du Mato Grosso. Parmi celles-ci, la plus importante était la « Estrada da boiada » (route des troupeaux de boeufs) qui partait de Viamão et de Vacaria, aux confins méridionaux de la Colonie et qui traversait par l'intérieur le territoire de Sud, et ce jusqu'à la foire de Sorocaba. De-là, le bétail acheté était redistribué, empruntant les diverses routes jusqu'aux pays des mines.

La décadence de la production de l'or se fait ressentir à partir de 1760 dans la Capitainerie pauliste, qui cherche alors à remettre en ordre son économie, face à la nouvelle conjoncture. Le transfert de la Capitale de la Colonie, de Salvador pour Rio de Janeiro (1763), marque un début d'essor de l'urbanisation de la nouvelle capitale. Les paulistes dirigent alors leurs productions excédentaires et leur bétail en direction de Rio, contribuant à son ravitaillement. Mais tout cela ne substitue pas en volume le commerce né de l'exploitation des mines. C'est ainsi que la Capitainerie de São Paulo

\* Cette recherche a été en grande partie réalisée grâce à l'appui financier de la FAPESP, appui reçu pour la période 1969—70.

traversera une longue période où pratiquement son unique activité sera l'agriculture de subsistance; les faibles excédents ne permettant qu'un faible commerce à l'intérieur de la capitainerie elle-même et de répondre aux besoins des capitaineries voisines.

C'est exactement dans ce contexte que surgit la nouvelle politique de la Métropole en territoire pauliste; elle tentera par tous les moyens de stimuler, de donner de nouvelles dimensions à son économie et de l'intégrer aux intérêts commerciaux de Lisbonne. À partir du Morgado de Mateus (1765), ses nouveaux gouverneurs et capitaines-généraux qui se succéderont, agiront à divers niveaux et tous, consciemment, selon les mêmes normes et la même philosophie de gouvernement: — avec une politique d'encouragement à la croissance économique (ils encouragent les mariages et la natalité, cherchent à faire diminuer la mortalité par des mesures telles que l'inoculation, et plus tard, la vaccination anti-variolique, la création de bourgs, la promotion de l'immigration portugaise, les déplacements de populations vers les zones stratégiques et de défense coloniale, etc...); — avec une politique encourageant l'augmentation de la production agricole de produits destinés à l'exportation; important de nouvelles techniques agricoles, des manuels d'agriculture et tentant par tous les moyens, mais en vain, d'introduire les instruments d'une agriculture intensive plus avancée, comme par exemple l'araire, etc...; — avec une politique militaire active, organisant pour la première fois des corps de milices et de troupes rémunérées, récupérant et construisant des forteresses et des postes avancés afin de contenir l'avancée (s'inscrivant dans une même politique) de la Couronne espagnole, sur les terres du Sud du continent américain; créant des postes militaires pour les « hommes bons » de chaque municipalité, dans une tentative d'en faire de nouveaux agents efficaces de la politique coloniale. Les résultats de toutes ces mesures se font immédiatement sentir. Autour de 1780, le territoire pauliste produit déjà divers produits destinés au commerce atlantique, principalement le sucre et un peu de coton, l'indigo, le tabac... Au cours des premières décades du siècle suivant, le café comptait déjà, en petite quantité mais de manière croissante, parmi les exportations paulistes.

L'introduction et la croissance de ce secteur agricole d'exportation occasionnent de premiers et profonds changements structuraux régionaux. Une catégorie de grands propriétaires commence à apparaître et consolide sa position dans le paysage social de São Paulo; ce sont eux les éléments moteurs d'une nouvelle agriculture plus dynamique: monoculture coloniale capitaliste. Pour développer ce nouveau secteur de production, sont nécessaires des changements dans les rapports de production. La main-d'œuvre esclave afflue toujours davantage dans la région, se concentrant principalement sur les aires spécialisées des monocultures coloniales. La terre prend de la valeur commerciale et se transforme peu à peu en marchandise. La société se stratifie selon des couches prenant des contours plus nets: une catégorie de grands propriétaires, de terres et d'esclaves ou encore liés au grand commerce d'exportation surgit dans le panorama socio-économique pauliste et réussit à chaque fois davantage à accumuler fortunes et pouvoir politique local. À l'autre extrémité de l'échelle sociale, augmente en volume la force de travail servile importée d'Afrique. Entre ces deux extrêmes l'on trouve toute une variété d'hommes libres: les petits et moyens propriétaires, les « *posseiros* »<sup>1</sup>, et surtout les « sans-terres » et les journaliers qui sont liés au secteur de production de la culture d'aliments destinés à l'auto-consommation et de quelques excédents plus ou moins importants, destinés à alimenter le commerce intérieur et aussi parfois, en volume insignifiant, le commerce d'exportation. Un monde diversifié d'artisans, de petits commerçants, de bouviers etc..., cherche à survivre autour des villa-

<sup>1</sup> *prosseiros*, paysans qui occupent et travaillent la terre sans en posséder les titres de propriétés.

ges, bourgs et villes de la région. La Capitainerie de São Paulo de périphérie par rapport au système colonial jusque dans les années 1760, peu à peu devient, en s'intégrant, périphérique mais cette fois-ci, du Système de L'Economie Monde (selon le concept de F. Braudel et I. Wallerstein).

En cette période de changements, échelonnés dans le temps, mais structuraux (et qui définissent le destin pauliste aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles), nous découvrons dans la Capitainerie de São Paulo tout un *corpus* fondé sur des documents, en séries; un corpus impressionnant, très riche et tout à fait unique, qui se révèle être un moyen extraordinaire, fournissant des bases solides qui permettent d'accompagner et de comprendre les transformations matérielles et humaines que traverse la région. Il s'agit d'une collection imposante de *listes nominatives* concernant tous les habitants; elles furent dressées année après année et par chaque municipalité de la région, à partir de 1765 et, jusqu'en 1830. Elles furent élaborées pour répondre aux orientations mercantilistes de la Couronne portugaise et établies par les capitaines-généraux de chaque bourg et de chaque ville, aidés dans leur tâche par les vicaires des paroisses. Une fois les recensements de population effectués selon des listes nominatives par ménages, des cartes générales standardisées étaient établies, de la population mais également de la production, du commerce, des exportations et importations de chaque municipalité.

Ce *corpus* de documents a servi de base à nos recherches. À travers un échantillonnage équi-probabilistique et par étages, nous avons recueilli toutes les informations concernant les groupes domestiques (sexe, âge, couleur, état civil, condition sociale, degré de parenté avec le chef du ménage, origine, occupation, production...) pour chaque municipalité et à des dates sélectionnées.<sup>1</sup>

La présente communication se propose donc d'analyser quelques aspects structuraux des changements survenus dans la population et la force de travail pauliste dans une phase de transition économique.

### *Structure globale de la Population pauliste: 1798—1828*

En 1798, la Capitainerie de São Paulo réunissait 33 bourgs ou municipalités; en 1828 ils sont 38. Le chiffre de sa population croît de manière significative au cours de cette période et selon les conditions de l'époque: 162.345 âmes en 1798; 196.206 en 1808; et 287.645 en 1828. En trente ans sa population s'est accrue de 77 pourcent.

Chaque segment de base qui la compose présente des différenciations par rapport à la structure démographique, par rapport aux comportements et aux divers changements touchant la population. La composition par sexes, du segment libre et du segment esclave de São Paulo, non seulement est différente mais encore évolue de manière indépendante et selon des caractéristiques qui leur sont propres.

La population libre conserve une structure de population par sexe constante. Le déséquilibre en faveur des femmes dénonce le fait que, malgré les changements économiques en cours, elles n'avaient pas encore affecté ce segment de la population. São Paulo n'était pas encore une région dynamique au point d'attirer ou de fixer les hommes sur son territoire. La migration masculine vers des régions plus prospères continuait à se produire, résultant d'un déséquilibre entre les sexes.

<sup>2</sup> Sur les techniques et critères adoptés cf. MARCILIO, M. L. *Crescimento demografico e evolução agrária paulista. 1700—1836*. São Paulo, USP, 1974, polycopié.

## RAPPORT DE MASCULINITÉ

Date	Population libre	Population esclave	Population totale
1798	93,2	117,3	98,3
1808	90,4	122,3	96,6
1818	88,9	144,6	100,0
1828	91,5	154,1	106,3

Cependant, un prononcé et croissant déséquilibre en sens contraire, survenait au sein de son segment esclave, fruit du développement du secteur agroexportateur, qui donnait lieu à des demandes croissantes de main-d'oeuvre servile, plus particulièrement de sexe masculin. Cette immigration forcée et différentielle entraînait de profonds changements structuraux dans le secteur. En 1798, la balance entre les sexes parmi la population esclave était toutefois légèrement déséquilibrée en faveur des hommes : l'économie était basée principalement sur le travail paysan libre et familial. En 1828, cet écart est bien accentué : 154 esclaves hommes pour 100 esclaves femmes.

Mais la différenciation se produit également dans la structure des âges de ces deux populations.

### STRUCTURE PAR ÂGES DE LA POPULATION PAULISTE

Âges	Population Libre			
	Proportion pour 1 000			
	1798	1808	1818	1828
0—14 ans	435	437	433	448
15—64 ans	533	533	540	531
65 et plus	32	30	27	21
Total	1 000	1 000	1 000	1 000

  

Âges	Population Esclave			
	Proportion pour 1 000			
	1798	1808	1818	1828
0—14 ans	350	317	293	292
15—64 ans	627	663	693	699
65 et plus	23	20	14	9
Total	1 000	1 000	1 000	1 000

Les différences sont évidentes. La population libre, essentiellement jeune, du fait de ses taux élevés de natalité<sup>3</sup>, conserve une structure des âges stable, avec près de 53 %

<sup>3</sup> En ce qui concerne la dynamique populationnelle de la région, les taux et les comportements de natalité, de mortalité et de mariage, cf. MARCILIO, M. L. *Croissance de la population pauliste de 1798 à 1828*. In: *Annales de Démographie Historique*, 1977, Paris, Mouton, 1978, pp. 249—269.



de ses composants à l'âge actif (15—64 ans), durant toute la période analysée. C'est une population où le facteur migratoire (vers l'intérieur et vers l'extérieur) a toujours existé, cependant il n'avait jamais été aussi important au point d'affecter la stabilité interne de la démographie des hommes libres. Toutefois, le secteur de la population esclave a subi des changements significatifs structuraux dans sa composition par âge, en fonction une fois de plus, de l'avancée du secteur capitaliste de l'agriculture coloniale d'exportation. La continuelle entrée d'esclaves dans la région était également différencielle en ce qui concerne les âges. L'on achetait des esclaves hommes, adultes et africains de préférence, qui étaient les plus chers. L'enrichissement croissant de la Capitainerie permettait l'importation d'une main-d'oeuvre servile de la plus haute valeur. C'est ainsi que si en 1798, 62 % des esclaves à São Paulo étaient concentrés dans les groupes d'âges les plus productifs (15—64 ans), ces proportions s'élevaient de manière constante pour atteindre 70 % en 1828. Or ces changements entraînaient à leur tour de sérieuses et fâcheuses conséquences pour la masse servile et ce, à plusieurs niveaux, à commencer par les problèmes créés par la formation de familles ou de couples monogamiques et quant à une reproduction sociale équilibrée à l'intérieur du groupe. Si le nombre des esclaves augmentait continuellement, cette augmentation ne s'est pas faite à la suite d'une croissance naturelle de sa population qui fut pratiquement nulle et même négative, mais en raison du flux d'entrées continuelles et croissantes. D'un autre côté, cette pyramide des âges anormale créait la plus grande insécurité parmi ces opprimés, puisque pas même l'appui d'une « famille » conjugale équilibrée ne pouvait être établi sur les grandes plantations, du fait du déséquilibre prononcé entre les sexes. Cette démographie singulière favorisait grandement le pouvoir de répression et de contrôle des maîtres sur les esclaves.

L'enrichissement graduel de la Province Pauliste et l'importation d'esclaves promurent à leur tour des changements structuraux dans la composition des groupes domestiques. Alors que la région se maintint essentiellement organisée autour d'une agriculture primitive pratiquée sur des petites exploitations productrices d'aliments destinés à l'auto-consommation, et d'un petit excédant destiné au commerce local, la force de travail était en premier lieu familiale. L'esclave n'intervenait que comme éventuel complément à la main-d'oeuvre fournie par la famille du paysan. Avec l'introduction et l'avancée du secteur agricole d'exportation, le travail esclave a substitué ici, le travail familial; le paysan cède la place à l'esclave. C'est ainsi qu'augmente la moyenne des personnes par rapport à chaque ménage et à chaque unité de production. En 1765, lors de la phase de la polyculture, il y avait en moyenne 5,9 personnes par ménage et ce, sur tout le territoire pauliste. En 1836, le secteur esclavagiste de la monoculture couvre déjà d'importantes superficies du territoire pauliste, la moyenne est déjà bien plus élevée: 7,2 personnes par ménage. Le paysage agraire et humain était en train d'être altéré.

Pourtant, c'est une minorité de chefs de famille qui parvenaient à accumuler revenus, terres et esclaves. En 1798 et jusqu'en 1828, près de 75 % des unités domestiques paulistes ne possédaient aucun esclave. Le quart restant des chefs de famille possédaient dans leur presque totalité moins de cinq esclaves. Les grandes quantités d'esclaves étaient concentrées entre très peu de mains. Jamais les chefs de famille qui possédaient 40 esclaves ou plus n'atteignirent le chiffre de 1 %. Une inégalité sociale prononcée s'esquissa en cette période de gestation de l'économie du café; elle ne fera que s'accroître chaque fois davantage tout au long du XIX<sup>e</sup> siècle.

Au cours de cette période, la force de travail esclave progresse: 23 % de toute la population était esclave en 1798. Cette proportion s'élève à 30 % en 1828. Ces change-

ments occasionnent des transformations dans le coefficient de dépendance proportionnelle<sup>4</sup>, de la force de travail régionale.

#### COEFFICIENT DE DÉPENDANCE POTENTIELLE

Années	Population libre	Population esclave	Population totale
1797	114	167	124
1808	114	197	128
1818	117	225	136
1828	113	232	138

Au niveau de la population libre, la proportion de la population active par rapport à la population totale, se maintient stable. Or comme la majorité de la population qui compose ce secteur renvoie à la masse paysanne et à celle des dépossédés, il fallait trouver des mécanismes d'ajustement qui permettent la survie matérielle de ce groupe. Les formes de travail communautaires (aide mutuelle), l'utilisation intensive du travail des femmes et des enfants, le complément à la main d'oeuvre familiale avec les dénommés « *agregados* » et éventuellement avec les journaliers, et enfin la présence comme force de travail *complémentaire* d'un ou de quelques esclaves, caractérisaient les rapports de production des hommes libres les plus pauvres, des « *exclus* » selon l'heureuse expression de José de Souza Martins<sup>5</sup>.

L'étude de la possession et de la concentration des esclaves montre qu'il y avait coexistence dans la région, du travail paysan-familial et du travail esclave des grandes propriétés. Rien qu'en faisant l'analyse des groupes domestiques occupés dans le secteur primaire (activités agricoles et élevage) la distribution des esclaves se révèle être la suivante :

#### POSSESSION ET CONCENTRATION DES ESCLAVES DONT LES MAÎTRES SONT LIÉS AU SECTEUR PRIMAIRE

(en pourcentage par rapport au total général des ménages)

Ménages	1798	1808	1818	1828
Sans esclaves	54	54	55	53
Avec moins de 40 esclaves	16	16	16	16
Avec 40 esclaves et plus	0,1	0,3	0,2	0,5
Total	70,1	70,3	71,2	69,5

Le nombre de groupes domestiques ayant de grandes quantités d'esclaves (40 et plus), occupés dans le secteur primaire, bien qu'insignifiant en termes relatifs, a considérablement augmenté en chiffres absolus pendant cette période. En 1798, ils n'étaient

<sup>4</sup> Le coefficient de dépendance proportionnelle est défini comme étant le chiffre de personnes potentiellement productives (population active) ayant entre 15 et 64 ans pour 100 personnes dépendantes (celles qui ont entre 0 et 14 ans et plus de 64 ans). Cf. définitions entre autre dans : ONU, *Métodos de análisis de datos censales relativos a las actividades económicas de la población*. N. Y., 1962 et VIMONT, C. *La Population active*. Paris, PUF, 1960, p. 12.

<sup>5</sup> MARTINS, J. S. *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis, Vozes, 1980.

que 29, en 1828 ils étaient 197. Ce qui revient à dire que la plus grande partie des esclaves se trouvait entre les mains d'un petit nombre de grands propriétaires: planteurs de café, grands éleveurs et seigneurs de moulins à sucre.

Il convient encore de rappeler que divers couvents et ordres religieux détenaient d'importants contingents d'esclaves.

CLASSIFICATION SOCIO-PROFESSIONNELLE DES CHEFS DE MÉNAGES  
SELON LES DIFFÉRENTS SECTEURS D'ACTIVITÉS PRODUCTIVES

<i>Secteur primaire</i>	1798	1808	1818	1828
Seigneur de moulin	405	431	561	577
Propriétaire d'alambic	153	160	184	234
Éleveur	89	100	214	126
Laboureurs	12. 466	15. 543	18. 214	21. 992
Éleveur-cultivateur	1. 700	1. 534	1. 559	2. 156
Exploitation des forêts	88	8	16	32
Pêcheur	232	288	272	296
Pêcheur-cultivateur	264	160	128	160
Journaliers	744	1. 144	1. 600	2. 712
Total:	16. 141	19. 368	23. 748	28. 285
Pourcentage % au total:	71 %	70 %	71 %	69 %
<i>Secteur secondaire</i>				
Mines	114	41	—	—
Métaux	96	168	209	289
Céramique	72	16	48	64
Bois, meubles	568	464	584	824
Cuir	200	280	296	336
Habillement, alimentation	992	1. 744	2. 224	2. 192
Construction civile	96	96	96	176
Construction (moyens de transport)	48	72	32	160
Autres	24	32	48	96
Total:	2. 210	2. 913	3. 537	4. 137
Pourcentage % au total:	10 %	10 %	11 %	10 %

*Secteur tertiaire*

Prof. libérales	48	88	104	160
Fonctionnaires	185	153	112	320
Enseignement	8	8	24	16
Église	155	162	219	204
Grands négociants	410	244	270	355
Commerce (intérieur)	528	696	912	1. 499
Transports	696	520	537	1. 319
Location d'esclaves à la journée	113	16	25	40
Autres	727	497	995	1. 652
Total:	2. 870	2. 384	3. 198	5. 565
Pourcentage % au total:	12%	9%	10%	13%

*Autres*

Vagabonds-mendiants	1. 160	1. 368	1. 448	1. 480
Dépendants	112	128	32	80
Nouveaux résidents	16	1. 040	912	1. 152
Indéterminés	242	452	321	440
Total:	1. 530	2. 968	2. 713	3. 152
Pourcentage % au total:	7%	11%	8%	8%

La superficie plantée en canne à sucre ainsi que le nombre des moulins à sucre (*engenhos*) augmenta de manière significative au cours de cette période de trente années. Le nombre d'alambics pour fabriquer de l'eau de vie de canne également (*engenhocas*). L'on trouvait la plus grande concentration de monocultures de canne dans l'ouest pauliste et plus particulièrement dans les municipalités d'Itu, de Porto Feliz et de Campinas (avec 67 % des moulins en 1828) suivi de près par la région du Vale do Paraíba (avec 15 % des moulins en 1828.) Les alambics quant à eux, se trouvaient situés pour la plupart dans les mêmes régions mais également le long du littoral et particulièrement dans les municipalités d'Ubatuba, de São Sebastião et de Vila Bela (Nord). La pêche et la cueillette des fruits sylvestres étaient des activités qui caractérisaient surtout les bourgs du littoral. Les cultivateurs, petits et moyens, étaient disséminés dans toute la province. Il y avait en quelque sorte une certaine spécialisation du territoire pauliste quant à la localisation des terres cultivées. De même, les activités liées à l'élevage se trouvaient concentrées de préférence tout au long de la *Rota do Muar ou Estrada da Boiada* (Route des troupeaux de boeufs), qui partait de São Paulo, atteignait la foire de Sorocaba d'où elle prenait la direction du Sud, en passant par Itapetinga, Castro, Lapa, Curitiba, Lajes avant de pénétrer sur les territoires du Sud, jusqu'aux pays du Viamão et de Vacaria.

Le groupe des travailleurs libres, petits fermiers, petits et moyens propriétaires, « *posseiros* », et enfin les « *caboclos* » et les « *caíçaras* », comme étaient appelés nos paysans, augmentait en nombre, mais l'espace qui leur restait commençait à diminuer à mesure que progressait le secteur des grandes plantations. Au cours des trente ans

que couvre notre étude, leur nombre augmente de 77%. La disponibilité de terres en friche et d'importantes zones agricoles des « frontières » encore à occuper, permettait leur co-existence et même leur augmentation. Au cours de cette période, la superficie cultivée se développait de manière extensive et horizontale.

Au cours de cette phase, le secteur secondaire de l'artisanat et des petites manufactures se maintenait pratiquement stable (aux alentours de 10%). Le secteur tertiaire, en légère augmentation, dénonçait déjà une plus vaste diversification des activités en raison du développement de la Province et d'une ébauche d'urbanisation primitive, autour de la ville de São Paulo et de son port d'exportation Santos, ainsi que, dans une plus faible mesure d'Ubatuba. C'est pourquoi, nous notons une augmentation importante des activités liées au grand commerce de l'exportation et du commerce intérieur : en 1798, 638 chefs de famille y étaient attachés, en 1828 ils atteignent le chiffre de 1854, soit une augmentation de 191%, en 30 ans.

Voilà quelques-unes des certitudes qui sont attachées aux changements structuraux : démographiques, économiques, et sociaux ainsi qu'aux permanences survenues dans la Province de São Paulo lors de sa phase de transition, d'expansion agricole et la stratification sociale. Une société à l'origine paysanne qui commençait à vivre côte à côte avec une société esclavagiste ; une agriculture de subsistance qui survivait aux côtés d'une agriculture capitaliste, coloniale, dynamique et en expansion ; l'« agriculture du pauvre » et l'« agriculture du riche » comme disent nos paysans d'aujourd'hui.

Le procès d'expansion de la grande propriété et du capitalisme dans la campagne pauliste, initié lors de la période que nous avons étudiée, progresse de manière lente mais décidée. Il voit les grandes propriétés commencer à s'étendre aux terres en friche, poursuivre en repoussant les traditionnels paysans (posseiros) qui travaillaient les terres sans en posséder les titres de propriétés, et enfin ce sont les petites et moyennes propriétés qui devront céder la place aux cultures d'exportation et aux grandes propriétés foncières qui seront victorieuses au XX<sup>e</sup> siècle.

*Maria Luiza Marcilio*

## NÉPESSÉG ÉS MUNKAERŐ EGY ÁTALAKULÓBAN LÉVŐ AGRÁRGAZDASÁGBAN. SÃO PAULO A GYARMATI KORSZAK VÉGÉN

A tanulmány tárgya a São Paulo kapitányság munkaerő-helyzetének a változása 1798 és 1828 között. A XVIII. század közepére az aranytermelés csökkent, ezért a tartományban a mezőgazdaság fellendítése került napirendre. Az eredmény rövidesen mutatkozott: 1780 körül már cukrot, gyapotot, indigót és dohányt termelnek exportra. A társadalmi struktúrában is változás következik be. Feltűnik és megerősödik egy nagybirtokos réteg, amely a társadalmi struktúra egyik pólusán helyezkedik el. A másik póluson találhatók a növekvő számú, Afrikából behurcolt rabszolgák. A két szélsőség között vegyes társadalmi állású emberek csoportja található: kisbirtokosok, napszámosok, kézművesek stb. Ez a folyamat, változás gazdag dokumentumanyagra támaszkodva került bemutatásra. Az 1765 és 1830 között évenként kötelezően minden településen készített népszámlálási feljegyzés szolgált alapul.

Az 1798–1828 közötti időszakban — a gyarmati korszak végén — a kapitányság lakossága 70%-kal nőtt (287 ezerre). A rabszolgák egyre kevesebb tulajdonos kezében összpontosultak: a szabadok 1%-a rendelkezett 40-nél több rabszolgával, míg 75%-uk egyetlen rabszolgával sem. Az egész lakosságon belül a rabszolgák aránya 1798-ban 23%, 1828-ban 30%.

A tárgyalt időszakban a rabszolga-munkaerőre alapozott gazdaság lassú, de folyamatos fejlődése és a kisbirtok rovására történő terjeszkedése figyelhető meg.



## LA REBELIÓN DE TÚPAC AMARU DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

El 4 de noviembre de 1780 Don José Gabriel Condorcanqui Noguera, curaca de Pampamarca, Surimana y Tungasuca en la Provincia de Canas o Tinta de la parte meridional de la Diócesis del Cuzco, tomó prisionero al Corregidor de dicha Provincia, Antonio Arriaga. Luego de un enjuiciamiento breve lo hizo ejecutar a nombre del Rey por los abusos que había cometido. De acuerdo con una política que por largo tiempo había perseguido ante los tribunales coloniales, Condorcanqui, arriero y muletero mestizo, se proclamó ser Túpac Amaru, descendiente noble de los Incas. El 18 de noviembre ganaría una batalla en Sangarará sobre las milicias despachadas desde la Ciudad del Cuzco para suprimir el movimiento. Después de una serie de éxitos en la región sureña de Puno, Túpac, con un ejército creciente empezó el sitio de la ciudad de Cuzco a fines de diciembre. Empero, por razones no aclaradas por entero aún, el 10 de enero de 1781 optó por levantar el sitio retirándose hacia el sur. Después de haber recibido refuerzos desde Lima, los defensores del Cuzco lanzaron una contraofensiva en escala masiva. El 5 de abril, tanto Túpac como su esposa Micaela Bastidas quien había hecho las veces de su "jefe de estado mayor" fueron tomados prisioneros; el 18 de mayo, ellos y otros jefes fueron ejecutados de manera extraordinariamente cruel. Bajo el mando de un primo de Túpac, Don Diego Cristóbal, sin embargo, la rebelión continuaría en el Cuzco durante otro año. En Puno y en el Alto Perú (Bolivia de hoy) sería todavía más difícil de extinguir.

Cierto que la región serrana andina pocas veces yermé por completo tranquila. Hoy en día, como se sabe, existen actividades guerrilleras muy violentas en el Departamento de Ayacucho en la Sierra peruana, de nueva índole. Hasta el momento, la rebelión de Túpac Amaru y los movimientos relacionados en el Alto Perú bajo otros líderes constituyen sin duda, la amenaza más seria enfrentada por la dominación blanca del antiguo Tahuantinsuyo de los Incas. No obstante, recibiría poca atención por parte de los historiadores del siglo XIX. En el curso del XX, por el contrario, ha sido estudiado por un gran número de estudiosos y discutido casi en exceso. Esta atención ha sido, ante todo, relacionada a la búsqueda peruana por un héroe auténticamente nacional, afán que culminó con el gobierno ambicioso de la Junta Militar, desde 1968 hasta 1975, para el cual las metas atribuidas a Túpac Amaru habían sido cumplidas y realizadas por las reformas sociales radicales llevadas a cabo por el mismo gobierno. Se iba formando lo que ahora se podría caracterizar como un casi consenso entre los historiadores andinos. El fin definitivo de Túpac Amaru había sido alcanzar la Independencia del Perú. Por lo tanto, de hecho, las Guerras de Independencia empiezan con él. Obvia la importancia de Túpac Amaru como símbolo nacional. A la larga, quizás, ayudaría a crear una integración nacional mayor y un futuro igualmente mejor para los pueblos andinos.

Los historiadores, sin embargo, nunca estamos satisfechos, ni deberíamos estarlo. Mi propio propósito aquí es simplemente el tratar de analizar la rebelión

(y sólo me refiero a los Departamentos actuales del Cuzco y de Apurímac) dentro de un contexto socio-económico regional y provincial a fin de examinar algunas generalidades corrientes y de presentar algunas ideas para la investigación futura. Me ayuda en esto mi experiencia de varios años de investigaciones acerca de la evolución de la sociedad rural del Cuzco desde fines del siglo XVII hasta 1969, año de la Reforma agraria de la Junta Militar. Esta investigación está llevándose a cabo en los niveles regional, provincial y local respectivamente en base a datos tanto cuantificables como de orden cualitativo. Para fines del siglo colonial, nuestros datos empíricos principales se refieren, sobre todo, a los dos momentos históricos de 1689/90 y de 1786. Algunos de estos datos fueron analizados ya en mi libro, editado en el Perú en 1978, *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia*.<sup>1</sup> Ha sido enriquecida mi interpretación, sin embargo, por el aporte de nuevos datos y a consecuencia de otros estudios recientes como los de, por ejemplo, la Profesora Scarlett O'Phelan Godoy y de los Drs. Jürgen Golte y León Campbell.<sup>2</sup> Contra este trasfondo discutiré, *primero*, las causas estructurales de la rebelión en el Cuzco; con respecto al Alto Perú, Oscar Cornblit ya tomó un enfoque parecido; *segundo*, la extensión y reclutamiento social del movimiento y *tercero*, sus consecuencias. Finalmente lazaré algunas ideas surgidas en el curso de un estudio comparativo de los movimientos rurales armados en el Tercer Mundo.

El movimiento se inició en Canas y Canchis para expandir, sobre todo, a lo largo del río Vilcanota-Urubamba. Ya hacia fines de noviembre de 1780, Túpac Amaru despachó a su primo Diego Cristóbal con parte de las tropas rebeldes hacia el norte en la orilla oriental del río. Consecuentemente, Diego Cristóbal penetraría las provincias de Paucartambo, Calca y, por fin, Urubamba de manera que amenazaría la Ciudad del Cuzco desde el Norte. Por otro lado, por lo que sabemos, las partes occidentales de la región apenas testimoniarían movimientos rebeldes espontáneos y acciones armadas. Ciertamente uno de los jefes rebeldes avanzaría con una hueste pequeña en la Provincia de Aymaráes a fines de enero de 1781, pero fue un episodio de orden menor. La comunicación entre Cuzco y Lima, absolutamente crucial para la defensa y desde luego muy fácil de cortar, dada la naturaleza sumamente escabrosa que se extiende a lo largo del Río Apurímac, fue mantenida íntegra en el curso de la rebelión. Merece ser observado, por ejemplo, que la tasa alta de crecimiento demográfico en Canas y Canchis coincide con un número pequeño de haciendas. Por otra parte, las haciendas abundan en las provincias alrededor de la Ciudad del Cuzco, como Quispicanchis, Paruro, Paucartambo y Abancay. La "disminución" en 1786 en este último caso, sin embargo, podría dar una impresión falsa; se trata simplemente de la consolidación de propiedades más pequeñas en propiedades más amplias.<sup>3</sup>

En su carta al Visitador español Antonio Areche del 5 de marzo de 1781, Túpac Amaru resume las causas sociales que ante todo lo habían inducido a levantarse. En primer lugar, se refiere al *reparto de mercancías*, es decir la venta forzada de mercancías a precios altos a los indígenas y mestizos pobres por parte de los Corre-

<sup>1</sup> Publicado por la Universidad del Pacífico, Lima.

<sup>2</sup> S. O'PHELAN GODOY, "La rebelión de Túpac Amaru, organización interna, dirigencia y alianzas", *Histórica*, III: 2 (Lima, 1979), pp. 89—121; "Elementos étnicos y de poder en el movimiento Tupacamarista, 1780—81", *Nova Americana*, V (Torino, 1982), pp. 79—101 y otros estudios de esta joven estudiosa perspicaz; J. GOLTE, *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial* (Lima, 1980); L. G. CAMPBELL, "Recent Research on Andean Peasant Revolts, 1750—1820", *Latin American Research Review*, XIV: 1 (Chapel Hill NC, 1979), pp. 3—49.

<sup>3</sup> Por causas de técnicas no teníamos posibilidad de publicar los dos mapas del autor. Se puede encontrar en el libro, *El perfil...* de MAGNUS MÖRNER. (*El redactor*)



gidores de indios. Había sido imposible remediar este abuso como los corregidores, de hecho, tenían que comprar sus puestos y habían de gozar de alguna compensación fuera de sus salarios. Por lo consiguiente, la Corona de España legalizó el reparto en 1756 pero fijando entonces el monto monetario admitido para cada provincia. De acuerdo con Túpac Amaru, en la práctica, habían grandemente excedido semejantes tarifas. En segundo lugar, indicó otros abusos por parte de los corregidores como, por ejemplo, el poner la mano de obra indígena a la disposición de hacendados quienes no le pagaban en efectivo sino meramente en vales. En tercer lugar, Túpac pasa a mencionar la infamosa *mita minera*, o sea la labor forzada y mal remunerada de los indios adultos por turno en las minas. En el Cuzco, dos provincias eran sujetas a la mita de la mina de plata de Potosí en el Alto Perú, extraordinariamente famosa; otras tres provincias cuzqueñas tenían que enviar indios mitayos a Huancavelica, mina de mercurio en la Sierra Central, de importancia crucial para la minería de plata por usarse el mercurio en la refinación del mineral (*proceso de patio*). Al decir de Túpac, la mita había sido mucho menos justificada que antes por la abundancia de gente en distritos más cercanos a las minas que los del Cuzco. La validez de las aseveraciones de Túpac podrá ser probada, en términos generales, por las medidas tomadas por las autoridades coloniales durante y después de la rebelión: el reparto fue abolido ya en 1780; más tarde fueron abolidos también los corregimientos; la mita fue examinada a fondo y una nueva Corte de Apelaciones o Audiencia fue establecida en el Cuzco en 1787.

Las quejas se pueden encontrar más especificadas, sin embargo, en una carta dirigida al Virrey del Perú por el nuevo líder rebelde, Diego Cristóbal Túpac Amaru el 18 de octubre del 1781:

El jefe indígena subraya el exceso de los corregidores con respecto a las tarifas del reparto. Apunta la colusión entre corregidores hacendados que permite a éstos escapar del pago de tributo que hubieran debido pagar para sus siervos a yanaconas, es decir la categoría que los siglos XIX y XX sería conocido como "colonos". De esta manera, la carga tributaria sobre las comunidades tendría que incrementar. Diego Cristóbal también incluye los abusos de los sacerdotes españoles quienes explotaban la mano de obra de los indios y exigían derechos para sus servicios en exceso de las tarifas fijadas para la diócesis, y de los curacas, jefes indios que explotaban a sus sujetos para su ganancia personal. Es interesante notar el énfasis que pone Diego Cristóbal en el problema de los arrieros o muleteros indios y mestizos, ocupados en el tráfico en la ruta principal desde el Cuzco hacia el Sur hasta Puno y Potosí. Eran con frecuencia víctimas de abusos y de explotación por los oficiales aduaneros, los hacendados que exigían pagos excesivos para el uso de pastos y por los propietarios de los obrajes de tejido, especialmente numerosos en la provincia de Paruro al Sur del Cuzco. En la opinión de Diego Cristóbal, los obrajes cuyos centenares de obreros eran en gran parte labor forzada, debían de ser reemplazados por unidades más pequeñas y menos dañinas, chorrillos. En su carta, la mita minera sólo merece mención pasajera.

Trataremos de relacionar las quejas principales, al parecer asimismo los factores básicos detrás de la Rebelión, con los datos a nuestra disposición en el nivel provincial. Podría ser posible hacerlo incluso en el nivel parroquial pero por el momento no disponemos de un cuadro o resumen serio y sistemático sobre la extensión de la Rebelión en este mismo nivel. Por lo tanto, aquí sólo podemos emprender el análisis en el nivel provincial.

En su importante y reciente obra sobre el reparto, publicada en Lima en 1980, Golte subraya la importancia fundamental de este tipo de explotación como pro-

vocador de la rebelión. El calcula que el reparto costaba tres veces más jornadas de trabajo a los indígenas que el pago del tributo. La importancia relativa de la mita minera sería aún inferior. Golte encuentra una correlación alta entre tendencia hacia la rebelión y un alto valor per capita del reparto cuando lo relaciona con el potencial productivo. El análisis temerario de Golte sin embargo tiene una base empírica bastante deficiente. Al asumir él un incremento, de hecho, del valor del reparto tres veces mayor que la tarifa de 1756, me parece que ignora la posibilidad de variaciones provinciales considerables. En realidad, me parece probable que los corregidores hayan sido particularmente tentados a aumentar el total del reparto más allá de los montos permitidos en las provincias en donde el incremento demográfico era especialmente espectacular. Así, por ejemplo, en la Provincia de Canas y Canchis, cuna de la Rebelión.

Al mismo tiempo, debemos admitir que, como demostrado por Golte y O'Phelan Godoy, el descontento con el reparto era general en distintas partes de la región del Cuzco en las décadas de 1760 y 1770. El Corregidor Arriaga no era el primero en ser muerto por los indios debido a sus actividades relacionadas con el reparto, ni mucho menos. Con todo, creo que el *Cuadro I* el cual incluye un índice elaborado por Golte, demuestra que las provincias altas en donde el control social ejercido por las haciendas tendía a ser débil y el potencial económico también, deben de haber sufrido en particular por el reparto de hecho. Todo esto es muy claro en el caso de las provincias de Canas y Canchis y de Cotabambas en las cuales se produjeron levantamientos considerables. Pero, por qué ninguno en la de Aymaráes en donde prevalecían las mismas condiciones? Quizás, porque el exceso de las tarifas ha sido más extremado en Canas y Canchis y en Cotabambas con su incremento demográfico dinámico que en Aymaráes con su población estancada.

Pasaremos a examinar la mita minera, tradicionalmente considerada como una causa principal de la rebelión. Merece ser observado que el mismo Túpac Amaru, en 1777, al pedir a las autoridades de eximir de esta obligación a los indios de Canas y Canchis, sólo menciona tres de sus aspectos: primero, la disminución, en números absolutos, de los indios sujetos a la mita; segundo, el hecho de salir los mitayos de los pueblos juntos con sus familias, a veces para siempre; tercero, que los empresarios llamados "mineros" a menudo optaban por aprovechar la labor asignada para otros propósitos, fuera de la minería; cuarto, que había abundancia de trabajadores indios más cerca de las minas. En 1781, como ya mencioné, Túpac sólo mencionaría el primero y el último de estos factores específicos. Si ahora miramos el *Cuadro II*, podemos ver que sólo 5 de las provincias cuzqueñas eran afectadas por la mita minera y los porcentajes de los indios sujetos a esta obligación eran bajos, en contraste con las condiciones imperantes a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Con la excepción de Aymaráes y de Quispicanchis, las provincias sujetas a la mita eran caracterizadas, además, por un fuerte incremento demográfico que tendrían que rendir poco a poco, esta carga menos pesada. Obvio que, si tomamos la mita como criterio, la rebelión hubiera debido de estallar en el Oeste de la región y no en el Este, especialmente si consideramos que las condiciones de labor en Huancavelica eran pésimas, claramente peores que en Potosí. Con todo, no quiero negar el posible papel de la mita detrás de la Rebelión, pero más bien como factor psicológico, debido a su mala reputación tradicional y porque a fines del siglo XVIII debe de haber parecido más anticuada y menos justificada que nunca.

Estudiaremos ahora la cuestión de la divulgación y extensión de la Rebelión lo que también implica circunstancias de causalidad. De acuerdo con una generalización o, más bien, hipótesis lanzada por el sociólogo argentino Oscar Cornblit, los llamados

indios forasteros, es decir indios sin parte en las tierras de la comunidad y cuyo tributo era también más bajo que el de los indios originarios, "ya sea que los forasteros vivían en los mismos pueblos o ya sea que se habían radicado en las haciendas, constituían la mayoría de los partidarios de Túpac Amaru.<sup>4</sup> Cornblit cree, por lo tanto, que habría correlación entre el porcentaje de forasteros y la expansión de la rebelión. Podría ser así en el caso del Alto Perú, pero como queda demostrado por nuestro *Cuadro III*, no es así en el Cuzco. Observamos, al contrario, que el porcentaje de los forasteros es especialmente bajo en Canas y Canchis y en Quispicanchis, es decir la zona nuclear de la rebelión. Ciertamente los porcentajes, en cambio, son altos en Paucartambo, y luego, Calca y Lares y Paruro. En las dos primeras provincias hubo grandes luchas pero esto precisamente porque allí las lealtades de los indios eran muy divididas entre realistas y rebeldes. También merece observarse que los porcentajes de forasteros eran bajos en todas las cinco provincias sujetas a la mita minera, lo que apenas sería una mera coincidencia. En el pasado, cuando resultaba muy dura la mita, muchos indios originarios habían abandonado sus pueblos para volverse, luego, forasteros en otras provincias no sujetas, por todo, a esta carga.

En cambio, creo que la expansión de la rebelión tendrá que ser relacionada con la ubicación misma del cacicazgo de Túpac Amaru, cerca del Camino Real entre el Cuzco y el Alto Perú en donde los arrieros transportaban azúcar de Abancay, tejidos de la Ciudad del Cuzco, coca de Paucartambo, mercurio procedente de Huancavelica hacia el Sur. Eran precisamente muchos pueblos situados a lo largo de esta ruta que experimentaban un aumento demográfico especialmente grande entre 1689/90 y 1786. El mismo Túpac Amaru, a parte de otras actividades económicas, tenía un interés muy grande en la arriería. Empero, como subrayado en un estudio reciente de José Antonio del Busto, no era un arriero cualquiera sino un *dueño de recuas* que tenía un total de unas 350 bestias, un empresario de monta que tenía su sede comercial en Tinta, lugar principal de la provincia. En Tungasuca, uno de sus pueblos, hubo todos los años una Feria famosa. El propietario de un obraje quien había escapado del poder de los rebeldes iba a referirse entonces, con gran desdén, de Túpac Amaru como aquel "criado mío que me servía de Arriero para conducir mis cargas a Potosí..." Al mismo tiempo, no deja de mencionar, sin embargo, que le había dado a Túpac Amaru en crédito unos 15.000 pesos, lo que no se hace a cualquier arriero o criado modesto.<sup>5</sup> En mi opinión, la arriería de Túpac Amaru y de toda esta zona del sureste cuzqueño ayuda a explicar, en gran medida, cómo los rebeldes podrían extender rápidamente su red de contactos y partidarios. Además, merece hacer notar el reclutamiento temprano de un número considerable de arrieros mestizos por las tropas rebeldes en la vecina provincia de Chumbivilcas (en donde los mestizos formaban más de la tercera parte de la población).

Por lo demás sabemos todavía muy poco sobre la composición de las fuerzas rebeldes (al no aceptarse la hipótesis mencionada de Cornblit sobre los forasteros): ¿Eran la mayoría de las comunidades? ¿Cuál era el porcentaje de los yanaconas-colonos de las haciendas? No lo sabemos. Nuestro equipo de investigación hace un par de años encontró una serie de datos interesantes en los archivos del Cuzco, las llamadas *tazmías de diezmos* como luego explicaré. Es posible que podrán elucidar la diferenciación socioeconómica estructural al ser por fin pasados por la coordinadora los que aún no han sido. Sugieren, en cualquier caso, que la sociedad indígena podrá haber sido más compleja en el Norte, por ejemplo en Calca y Lares y en Uru-

<sup>4</sup> O. CORNBILIT, "Society and Mass Rebellion in Eighteenth-Century Peru and Bolivia", en *Latin American Affairs*, ed. por R. Carr, Oxford, 1970 (St. Antony's Papers. 22), pp. 9—44.

<sup>5</sup> JUAN JOSÉ VEGA *José Gabriel Túpac Amaru* (Lima, 1969), p. 13 f.

bamba en donde iba a ser dividida durante la rebelión en parangón con el Sur en donde iba a nacer la misma Rebelión. Sabemos algo más sobre el liderato de la Rebelión gracias a un análisis hecho por la Profesora O'Phelan Godoy.<sup>6</sup> Su muestra abarca a unos 20 chacareros, 10 artesanos y 6 arrieros. Algunos eran criollos, y muchos mestizos. Los curacas eran, por lo general, parientes o vecinos de Túpac Amaru. Las generalizaciones corrientes no obstante, la mayoría de los curacas del Cuzco permanecían leales a la Corona, ante todo los de rango elevado que pertenecían a los Ayllus Reales del Cuzco, como, por ejemplo, Don Mateo Pumacahua de Chincheros. Al menos la gran mayoría de los sujetos de estos curacas deben de haber tomado su partido. Los 10.000 o más del total de 15.000 hombres enviados a perseguir a Túpac Amaru y sus huestes después de levantarse el sitio de la Ciudad de Cuzco eran indios bajo al mando de sus curacas. Por lo tanto, me parece que tiene razón Juan José Vega al hablar de una "guerra entre curacas". Por añadidura, habrá que mencionar, sin embargo el papel a veces crucial de los párrocos, realistas por lo general, como organizadores militares.

En lo que se refiere a las consecuencias de la rebelión, muchos historiadores hablan en términos de un centenar de miles de víctimas, o aún más. Aún en el caso de restringirnos al Cuzco en donde casi la mitad al menos todas las muertes hubieran debido acaecer, semejantes guarismos me parecen muy exagerados. Podemos ver el *Cuadro IV*. Ciertamente el cálculo de Cosme Bueno es muy incierto pero lo he incluido porque parece bastante razonable al ser comparado con la figura que se podrá derivar de la tasa de crecimiento entre 1689/90 y 1786, al tener en cuenta los grandes estragos seguramente causados por la gran plaga de 1718—20. En efecto, sin embargo, el guarismo de Bueno es demasiado bajo con respecto a Quispicanchis. Pero tenemos que observar el crecimiento notable ocurrido en Canas y Canchis y Paucartambo, provincias en donde una parte muy grande de las luchas se verificarían. Las tasas de crecimiento más bajas, en cambio, son las de Abancay y de Aymaráes, cosa paradójica por permanecer casi sin afectar. La relación entre los sexos conlleva a la misma paradoja: mientras que Canas y Canchis exhibe el exceso varonil de 105/100, Aymaráes tiene el gran déficit de 65/100. Sólo Calca y Lares presenta huellas demográficas de una guerra. Por lo tanto, es mi conjetura que en el Cuzco las pérdidas humanas apenas excederían a algunos miles de personas. Esto no debe de sorprender porque así era, por lo general, con las guerras y rebeliones de aquella época a diferencia con los conflictos bélicos cada vez más destructivos de tiempos más recientes.

Pasaré muy en breve al problema de la destrucción de orden material. El precio pagado por la región evidentemente no coincide con los costos de las Cajas del Tesoro Real que podrán ser claramente fijados por los investigadores recientes (John TePaske e Herbert Klein).<sup>7</sup> El corte sufrido del tráfico con el Alto Perú hubo de ser muy serio para los cuzqueños. Por otra parte, la demanda por provisiones de los dos ejércitos en movimiento debe de haber tenido asimismo un efecto estimulante para los mercados locales. En las fuentes hay muchas reclamaciones fijando valores en pesos como compensación por destrucciones sufridas. Habrá que tomar semejantes testimonios sin embargo *cum grano salis* por su tendencia obvia. A fin de sugerir un nivel muy aproximado de destrucción material, al menos, podríamos comparar los valores arrojados por los diezmos *antes y después* de la Rebelión, como hacemos en el *Cuadro V*. Debía de mencionarse que en ambas ocasiones, la recolección de los diezmos, como solía ser el caso, había sido puesta en pública subasta para dos años al mejor postor. Por

<sup>6</sup> O'PHELAN GODOY, "Organización..."

<sup>7</sup> J. J. TePASKE — H. S. KLEIN (eds.), *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America I—II* (Durham NC, 1982).

consiguiente, estas cifras reflejan un elemento especulativo pero se conforman bastante bien con figuras anteriores y posteriores respectivamente. La recuperación en el nivel regional en 1786 no podrá ser puesta en duda en lo que se refiere a la producción agrícola, aunque si es cierto, que Calca y Lares y Canas y Canchis exhiben un retraso, pero así también Abancay. Durante el peor período, desde 1780/81 hasta 1785/86, sin embargo, los diezmos no fueron puestos en subasta. Fueron recaudados por agentes diocesanos después de ser estimados los animales y los frutos en el sitio. Los apuntes en extremo detallados de estos agentes, las llamadas *tazmías* de diezmos, han sobrevivido en gran medida. Espero poder analizarlos pronto. En cualquier caso, sugieren una baja muy severa de la producción en numerosos parroquias cuzqueñas en 1782—83, debido asimismo a una cosecha malograda acompañada de una alza violenta de los precios agrícolas. Para terminar quiero hacer algunas observaciones de carácter general y reflexiones surgidas en el curso de un estudio comparativo de muchos levantamientos llamados “campesinos” en la Europa medieval y en los países del Tercer Mundo en centurias más recientes. Obvio que cada uno de estos levantamientos tendrá que ser analizado dentro del marco político, fiscal, demográfico, económico y social de la región o comarca en cuestión. Esto precisamente ha sido mi propósito en este breve ensayo. Pero también se impone un estudio más de cerca de lo que mal se llama “sociedad campesina”, por lo general mucho más compleja y diferenciada de lo que supone aquél termino “universalista” desafortunado. Soy del parecer que las *tazmías* de diezmos y otras fuentes como los padrones de tributarios indios y documentación eclesiástica podrían ayudarnos a hacerlo en el caso del Cuzco. Ya discutimos algunos de los factores causales estructurales. En este contexto, sin embargo, quisiera subrayar que la abundancia de datos empíricos referentes a rebeliones rurales en el espacio y en el tiempo demuestran de que no existe correlación positiva entre, por un lado, el nivel de explotación, y por el otro, la tendencia y actitud rebeldes. Además, la idea de Barrington Moore de que la “explotación” sea “por principio una noción objetiva”, no me parece aceptable. Más bien coincidiría con George Dalton quien define la “explotación” como una “relación de frente a frente” entre individuo o capa socialmente superior e inferior respectivamente, una relación en la cual “el inferior siente que le entrega más al superior de lo que recibe o desaprueba medidas por parte del superior con las cuales tendrá que cumplir.”<sup>8</sup> Es necesario distinguir claramente entre las causas de breve plazo y las causas estructurales de una rebelión. En el caso de la decisión crucial tomada por Túpac Amaru, parece que los causales inmediatos han sido el fracaso de su misión en Lima lo mismo que varias medidas impopulares tomadas por el Visitador Areche. Su súbito rompimiento de la amistad personal que lo había unido con el Corregidor Arriaga podrá haber tenido su origen en las intrigas que contra el Corregidor estaba tejiendo el Obispo Moscoso. Además, Túpac Amaru podría haber sido influenciado por la noticia de un levantamiento ya ocurrido en el Alto Perú.

Hemos tocado ya los aspectos de la composición social de una rebelión de masas y de su liderato. ¿Porqué, los líderes, mucho más a menudo, no pertenecen a otras capas sociales, culturales y étnicas que la mayoría de los llamados “campesinos” levantados? ¿Serían éstos, como tales, incapaces de producir líderes competentes? No, en esto me adhiero más bien a David Sabeán cuando subraya que el surgimiento como líder tiene que ver con el acceso a una red de contactos más amplia y a mercados de

<sup>8</sup> B. MOORE, *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (Borton, 1966), p. 471 f.; G. DALTON, “Peasants in Anthropology and History”, *Current Anthropology*, XIII (1972), p. 414. Para una discusión conceptual mía ver también KENNETH DUNCAN y I. RUTLEDGE (eds.), *Land and Labour in Latin America* (Cambridge 1977), p. 455. ff.

una categoría mayor de lo que posee la gente perteneciente a las capas pobres.<sup>9</sup> Túpac Amaru, hombre de negocios, se conforma muy bien con esta hipótesis.

El nivel de organización constituye, sin duda, un factor crucial para determinar su expansión y duración. Con respecto a las fuerzas tupacamaristas, las opiniones al respecto difieren bastante. Lo que queda por hacer es tratar de averiguar el nivel de movilización alcanzado, es decir cual era el porcentaje aproximado de varones adultos de cada distrito que se enlistaron en las fuerzas rebeldes. Además, si el resto quedaron pasivos o al contrario se afiliaron a las fuerzas realistas. Al parecer, este último fenómeno ha sido frecuente en el Cuzco como apuntado ya por Juan José Vega según el cual los indios tendían a seguir a sus curacas en la lucha. Si entonces fueron fatalmente divididos los indios cuzqueños, probablemente la cuestión disciplinaria se relacionaba íntimamente con su lealtad para con el curaca respectivo. Si así fue en este caso, el factor disciplina como tal precisamente no proporcionaría ninguna ventaja a los rebeldes.

En el caso de la rebelión de Túpac Amaru, el nivel de la violencia ha sido alto, al menos desde la batalla de Sangarará en adelante. Sin embargo, por enero de 1781, en el curso de las luchas entre Diego Cristóbal y Pumacahua en Calca y Lares y Paucartambo parece haberse efectuado una escalación. Como consecuencia, los simpatizantes de Túpac Amaru de entre los criollos y aún mestizos poco a poco se ahuyentaban.

Para pasar, en breve, a otro aspecto importante de cualquier levantamiento masivo en el sector rural, generalmente cuenta con aliados potenciales en las ciudades o entre otros grupos políticos. Por lo tanto no me parecen tan extraordinarios los contactos entre Túpac Amaru y los criollos de la Ciudad de Cuzco y las expectancias que evocaban, como generalmente se presentan en la literatura. Las actitudes ambivalentes de la élite cuzqueña son exactamente las que uno podría esperar en el caso de semejante "alianza de clase" intrínsecamente incongruente, sea que uno prefiere ver en los criollos a "traidores" o, al contrario, encontrar en ellos los orígenes de un consenso separatista por formarse poco a poco. Semejantes aliados de los "campesinos" sólo cuentan en la medida de que podrán calcular o aprovechar un levantamiento de las masas rurales para su propia ventaja. Al mismo tiempo, el liderato y las masas de la rebelión rural generalmente son divididos también con respecto a sus metas respectivas. En el caso del liderato de la rebelión comunera de Nueva Granada que coincide con la de Túpac Amaru en el tiempo, Carlos Vidales, joven historiador colombiano residente en Suecia, acaba de presentar un análisis muy perspicaz.<sup>10</sup> Subraya que aparte de obediencia ciega y súplicas humildes, la rebelión queda como la única forma de actividad política posible en frente a un aparato político centralizado como el de los Borbones. Pero semejante rebelión no tendría que desafiar el sistema como tal. Su meta podría ser conseguir ciertas concesiones por medio de la amenaza o despliegue de violencia armada. Así, lo que el liderato rebelde aspiraba no era sino alcanzar otro tipo de *modus vivendi* dentro del marco del sistema o, en otras palabras, el uso de medios revolucionarios para fines no revolucionarios. Huelga decir que el movimiento comunero con su liderato por una parte, la rebelión andina bajo Túpac difieren bastante. Pienso que no obstante, podría ser de interés estudiar al menos la primera etapa de la rebelión de Túpac Amaru también en los términos propuestos por Vidales. De esta manera, consideraciones políticas con respecto a la Corona y sus representantes lo

<sup>9</sup> D. SEABAN, "Markets, Uprisings and Leadership in Peasant Societies: Western Europe, 1381—1789", *Peasant Studies Newsletter*, II (Pittsburgh, PA, 1973), p. 17 ff.

<sup>10</sup> C. VIDALES, "Estrategias y tácticas en la rebelión de masas: los comuneros de la Nueva Granada (1781—82)", *Latinamerika-institutet*, Stockholm, 1982 (Research Paper 36. Mimeogr.)

mismo que aliados criollos potenciales podrían ayudar a explicar retrasos como tales inexplicables en el caso de un líder puramente militar. Pese a toda su popularidad, la interpretación separatista de la Rebelión nunca logró convergerme. Por otra parte, los propósitos limitados y emociones violentas de las masas, sus sistemas de valores requieren interpretaciones muy distintas, como ha sido subrayado por el inteligente andinista polaco Jan Szeminski en su disertación doctoral de hace unos años.<sup>11</sup>

Consecuentemente, las rebeliones dirigidas por Túpac Amaru y sus sucesores, en algunos aspectos me parecen menos extraordinarias, es decir no tan únicas como generalmente se presentan en la literatura, en otros espector, por el contrario, de mayor complejidad. Desde el punto de vista de un análisis de historia social, no hemos sino iniciado nuestra tarea. Túpac Amaru y su movimiento permanecerán constituyendo un gran desafío para los historiadores aún durante largo tiempo.

### Cuadro I

#### EL REPARTO DE MERCANCIAS EN EL CUZCO DE ACUERDO CON LA TARIFA DE 1756

Provincia	Monto en pesos	Población indígena estimada en		Reparto per capita indígena en pesos		Indice de J. Golte entre produc- tividad y reparto tributo	Pobla- ción indígena por hacienda (1786)
		1754/56	1780	1756	1780		
Abancay	108.750	12.277	17.471	8 9/10	6 1/5	6	115
Aymaráes	86.100	11.276	11.357	7 3/5	7 3/5	10	1035
Calca y Lares	63.600	3.906	9.036	16 3/10	7	151	242
Urubamba	49.700	3.497	4.437	14 1/5	11 1/5	150	70
Cotabambas	94.600	7.423	18.512	12 7/10	5 1/10	-4	890
Paruro	84.550	7.389	13.749	11 2/5	6 1/5	0	323
Chumbivilcas	85.800	8.145	10.284	10 1/2	8 3/10	2	185
Canas y Canchis	112.500	12.785	25.661	8 4/5	4 2/5	6	566
Quispicanchis	146.350	17.560	21.099	8 3/10	6 9/10	7	185
Paucartambo	59.600	7.141	9.926	8 2/5	6	175	79

<sup>11</sup> En traducción al español, el título de la disertación original inédita, presentada en el Instituto de Historia de la Academia Polaca de Ciencias en 1980 reza: "Los objetivos de los tupacamaristas. Las concepciones de los revolucionarios peruanos de los años 1780—1782." — Sobre esta problemática ÁDÁM ANDERLE publicó un ensayo: ¿Revolución temprana burguesa? en lengua húngara; *Agrártörténeti Szemle*, 1977. N° 3—4. (Budapest) y un libro: *Tempestad en la Sierra*. Editorial Gondolat, 1981. Budapest. (el redactor.)

*Cuadro II*

INDIOS MITAYOS ANUALMENTE ENVIADOS A LA MINA DE PLATA DE  
POTOSÍ Y A LA DE MERCURIO DE HUANCVELICA ALREDEDOR DE 1780

Provincia	Destino	Número	Porcentaje de todos los indios tributarios sujetos a la mita minera	Porcentaje de la población indígena total estimada
Aymaráes	Huancavelica	289	9,6	2,5
Cotabambas	Huancavelica	176	14,2	1,0
Chumbivilcas	Huancavelica	140	14,6	1,4
Canas y Canchis Potosí		269	7,3	1,1
Quispicanchis Potosí		44	6,0	0,2

*Cuadro III*

INDIOS FORASTEROS (GENERALMENTE SIN TIERRAS) EN EL CUZCO  
ALREDEDOR DE 1780

Provincia	Número	Porcentaje del total de indios tributarios
Abancay	795	31,0
Aymaráes	291	9,7
Calca y Lares	334	38,3
Urubamba	175	14,3
Cotambambas	316	10,1
Paruro	690	29,1
Chumbivilcas	168	10,8
Canas y Canchis	369	7,0
Quispicanchis	350	10,5
Paucartambo	1408	90,5



*Cuadro IV*

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS PROVINCIAS DEL CUZCO, 1768—86

Provincia	Población según el cálculo de Cosme Bueno en 1768	Población según el censo regional en 1786	Tasa de crecimiento estimado 1768—86	Tasa anual de crecimiento estimado 1689/90 1786
Abancay	12.000	21.175	76,5	0,2
Aymarás	15. 000—16.000	16.196	4,5	0,4
Calca y Lares	10.000	9.854	—1,5	0,3
Urubamba	5.000	6.527	30,5	—0,3
Cotambambas	10.000	21.137	111,4	1,0
Paruro	16.000	16.179	1,1	0,02
Chumbivilcas	16.000	16.845	5,3	0,8
Canas y Chanchis	18.000	28.885	60,5	0,7
Quispicanchis	7.200	25.931	260,2	0,4
Paucartambo	8.000	11.894	48,7	0,7
<i>Total</i>	143.700	174.623	21,5	0,4

*Cuadro V*

CONTRATOS DE ARRIENDO DE LA RECOLECCIÓN DE LOS DIEZMOS PARA PERÍODOS DE DOS AÑOS EN OCHO PROVINCIAS DEL CUZCO

Provincia	Total de arriendo en pesos	
	1779—80	1786—87
Cercado	2.652	4.335
Abancay	9.104	8.250
Calca y Lares	7.292	7.050
Urubamba	5.772	14.310
Cotambambas	3.294	3.000
Paruro	8.955	9.155
Chumbivilcas	3.108	4.200
Canas y Chanchis	6.500	3.000
		(incl. Quiqui jana)
Quispicanchis	15.250	16.150
<i>Total</i>	61. 927	69. 450

## A TÚPAC AMARU FELKELÉS ÚJ NÉZŐPONTBÓL

Az 1780. november 4-én Cuzco körzetében kirobbant Túpac Amaru felkelés a spanyol gyarmati uralom elleni legnagyobb indián lázadás volt. A történészek egyetértenek abban, hogy a felkelés — amelyet a Túpac Amaru nevet felvevő, s önmagát az Inka leszármazottjának tekintő kuraka, José Gabriel Condorcanqui vezetett — végső célja Peru függetlenségének kivívása volt. A részleteket illetően azonban sok a bizonytalanság, a megválaszolatlan kérdés.

A szerző három problémát elemez, leszűkítve vizsgálódását a felkelés centrumára, a mai Cuzco és Apurímac megyékre: 1. melyek voltak a Cuzco térségében kirobbant felkelés strukturális okai; 2. a felkelés területi kiterjedése és a résztvevők szociális összetétele; 3. a felkelés következményei.

A Túpac Amaru felkelés a régió délkeleti részén robbant ki és a Vilcanota-Úrubamba folyó mentén terjedt északra. Kirobbanásának okait a tanulmány Túpac Amaru és alvezére (majd utódja) Diego Cristóbal egy-egy fennmaradt levele alapján elemzi. Összehasonlítja a kurakák által felsorolt sérelmeket (a reparto súlya, a corregidorok visszaélései az hacendádok javára, a mita) a gazdaságtörténeti és történeti demográfiai kutatások újabb eredményeivel és megállapítja, hogy alapvetőnek a kereskedelem, áruszállításban érdekelt indián rétegek sérelmeit kell tekintenünk. Ez különösen Diego Cristóbal leveléből világlik ki, aki a hangsúlyt a szállítással foglalkozó indián és mesztic öszvérhajcsárok, az arrier-ók sérelmeire teszi. Maga Túpac Amaru is ezt az indián réteget reprezentálta. Egyéb gazdasági érdekeltségei mellett jelentős szállítási vállalkozó, mintegy 350 öszvér tulajdonosa is volt. Az is megállapítható, hogy a felkelés a Cuzco-Felső-Perú útvonal mentén terjedt ki, itt voltak fő körzetei. A szerző úgy véli, ebben alapvető szerepet játszottak az arrier-ók érdekei és kapcsolatai. Az újabb kutatások, O'Phelan Godoy munkái nyomán a felkelés vezetőiről határozottabb képünk van, mint volt korábban.

A lázadó erők összetételéről — az indián közösségekből kerültek-e ki a résztvevők többsége, milyen szerepet játszottak az haciendák yanaconái, stb. — azonban keveset tudunk. A demográfiai adatok alapján azonban tévesnek minősíthetők azok a feltételezések, amelyek szerint Túpac Amaru híveinek többsége a közösségi földdel nem rendelkező, ún. forastero indiánok közül került volna ki.

A felkelés következményeit elemelve sok szerző áldozatok százazreiről beszél. A tanulmány — a demográfiai növekedés adataira támaszkodva — túlzásnak minősíti ezt, s mindössze néhány ezerre becsüli a halálos áldozatokat. Részletesen elemzi a felkelés ellentmondásos hatásait az anyagi javak pusztulására, illetve termelésére nézvést.

A szerző — más parasztlázadások tapasztalatait is figyelembe véve — úgy véli, hogy nem mutatható ki egyenes összefüggés a kizsákmányoltság foka és a lázadás hevessége, céljai, kiterjedése között. További elemzést kíván a vezető réteg és a felkelésben résztvevő tömegek kapcsolata, céljaik divergenciája, a városi központok és a felkelés viszonya, stb. is.

LA EMANCIPACIÓN NACIONAL Y LA GUERRA DE CLASES Y CASTAS <sup>1</sup>

## I.

Al estudiar el movimiento de emancipación en el flujo y reflujo de una lucha de clases, clases concretas y reales, es decir, que existen y constituyen el esqueleto de la estructura económico-social, se comprende con más exactitud la función dinámica, históricamente positiva desempeñada por los esclavos y explotados en aquel vasto movimiento armado, que al culminar exitosamente reafirma, política y jurídicamente, la independencia absoluta de Venezuela.

“La Revolución de independencia fue al mismo tiempo una guerra civil, una lucha intestina entre dos partidos compuestos igualmente de venezolanos, surgidos de todas las clases sociales de la colonia...”<sup>2</sup>

En esa “guerra de clases y colores”, los esclavos representan la fuerza motriz y de liberación social, objetivamente revolucionaria y nunca contrarrevolucionaria o adversaria de la Patria, opinión ésta última que es la que difunden los textos ideologizados de la historiografía dominante, escritos con espíritu de clase dominante, económica, política y culturalmente hablando.

La insurgencia antiesclavista que se observa en Venezuela colonial (negros cimarrones, cumbes, palenques, rebeliones y hasta virtuales insurrecciones en algunos casos) se transforma en la “guerra de clases y colores”, que Laureano Vallenilla Lanz denomina guerra civil, en la que las diferencias entre explotados y explotadores, entre desheredados y amos de la riqueza social, se sobreponen y objetivamente predominan sobre las pugnas entre criollos y peninsulares, entre la República, expresión política de la Nación venezolana, y el Estado metropolitano, expresión política del orden colonial, extranacional.

A escasos meses del 19 de Abril de 1810, el 22 de octubre, hubo un conato de rebelión de negros, mulatos, zambos y esclavos, comandada por José Félix Ribas, Francisco José Ribas y el pardo Josef María Gallegos. Esta rebelión estaba orientada a instituir un orden político realmente democrático, con representación de la “población de color” e incluía entre sus objetivos la libertad de los esclavos. El jacobino José Félix Ribas (el del gorro rojo de la libertad y quien desde el 19 de Abril se había proclamado representante del *Gremio de los Pardos*) fue expulsado hacia Curazao por la *Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII*, sin fórmula alguna de juicio.<sup>3</sup>

El patriciado caraqueño coopera con las autoridades coloniales para rebelar la conspiración democrática de Manuel Gual y José María España y se apodera de

<sup>1</sup> El presente ensayo es el texto abreviado de la primera parte del Capítulo XXVI, t. IV de nuestra obra *Historia Económica y Social de Venezuela*. Ese volumen está actualmente en proceso de redacción definitiva.

<sup>2</sup> GONZALEZ, ASDRÚBAL, *Manuel Piar*, p. 182, Valencia, 1979.

<sup>3</sup> GONZALEZ, JUAN VICENTE, *José Félix Ribas*, (Prefacio de Rufino Blanco Fombona), p. 14. Caracas, 1946.

los bienes de éste último utilizando como testaferro a Rafael Diego Mérida, Escribano de la Real Audiencia,<sup>4</sup> José Félix Ribas, por el contrario, no sólo simpatiza con aquella “tenebrosa revuelta en la que estaban implicados los músicos mulatos de las iglesias de la Provincia”, sino que para expresar su solidaridad contempla hasta el final el bárbaro descuartizamiento del mártir José María España, en la Plaza Mayor de Caracas, el 8 de mayo de 1799.<sup>5</sup>

José Félix Ribas es uno de los más decididos instigadores de la conspiración del 16 de julio de 1808, compartiendo responsabilidades con Juan Vicente y Simón Bolívar.<sup>6</sup> El 19 de Abril de 1810, difunde la idea de la emancipación nacional en las parroquias de Caracas donde residen los pardos y “los blancos de orilla”, categorías étnicosociales que lo eligen como su representante ante las nuevas instituciones de poder político, hasta su expulsión hacia Curazao. Aprovechando la presencia de Francisco Miranda en Caracas regresa al país, y las autoridades republicanas, con dudas y vacilaciones, le otorgan el grado militar de Coronel, sin mando efectivo de tropas. Pero por propia iniciativa, José Félix Ribas se dedica a disciplinar el *Batallón Barlovento*, formado por negros libres, mulatos, zambos y esclavos.<sup>7</sup>

Hasta su prematura muerte ocurrida en 1815 (descuartizado por la mano del verdugo, su cabeza frita en aceite), José Félix Ribas conjuga en sus actuaciones revolucionarias la lucha por la emancipación nacional con la idea de la libertad de los esclavos. En esto se diferencia de la mayoría de los libertadores, incluyendo a Simón Bolívar, quien solamente en 1816 comprende la significación política del problema y aplica disposiciones tendientes a solucionarlo en favor de las armas republicanas. La actividad de José Félix Ribas es conveniente recordarla, pero lo que interesa en este caso concreto es la comprensión histórica de la guerra de los esclavos *por su liberación*.

La República es la expresión del *poder político* de las clases dominantes nativas que rompen con el Estado metropolitano, precisamente, como afirmaba el Libertador, para ejercer *la tiranía doméstica activa y dominante*. La fuerza derivada del control de la riqueza social y el peso muerto de la ideología colonial determinan el carácter limitado de los cambios institucionales. Las nuevas ideas (el ideario revolucionario democrático-burgués) *funcionan* en la superficie, en las discusiones de la Sociedad Patriótica y en el *Club de los Sincamisas*, donde los independentistas más radicales, los pardos, los mulatos y negros libres, bailan al son de una canción de inspiración jacobina:

„Aunque pobre y sin camisa.  
un baile tengo que dar.  
y en lugar de la guitarra

<sup>4</sup> “Representación al Rey de la Nobleza de Caracas”, Caracas, 4 de agosto de 1797, cf. *Documentos Relativos a la Revolución de Gual y España*, (Estudio Histórico Crítico de Héctor GARCÍA CHUECOS), pp. 96—98, Caracas, 1949. Rafael Diego Mérida (a) El tuerto, abogado de actuaciones profesionales no muy limpias, se enriqueció con los bienes de José María España, pero después del 19 de Abril de 1810 fue funcionario de la República; en 1812 colaboró con Domingo de Monteverde en la elaboración de las listas de proscripciones y confiscación de los bienes de los patriotas; en 1813 estuvo al lado del Libertador, y en 1814 ofreció sus servicios a José Tomás Boves. De modo que la perfidia del Marqués de Casa León y la hipocresía del Marqués del Toro no constituían una excepción en el seno de las clases dominantes venezolanas.

<sup>5</sup> GONZALES, JUAN VICENTE, op. cit., p. 5. En 1799 José Félix Ribas tenía 24 años, había nacido el 19 de septiembre de 1775.

<sup>6</sup> cf. *Conjuración de 1808 en Caracas para la Formación de una Junta Suprema Gubernativa* (Colección de Documentos), pp. 169—182, Caracas, 1949.

<sup>7</sup> GONZALES, JUAN VICENTE, op. cit., pp. 7, 11y 27—28.

cañones resonarán.  
Que bailen los sin camisa  
y viva el son, el son del cañón."

En este contexto, en el espíritu de libertad, igualdad, fraternidad, los esclavos *sienten* que con la independencia llegará la libertad por la cual habían venido luchando: contra las instituciones representativas del Estado metropolitano, y contra sus amos, que desde el 19 de Abril de 1810 hablan un lenguaje diferente. Si, un lenguaje diferente al que utilizaban en el pasado reciente para combatir las rebeliones antiesclavistas y la aplicación de la Cédula de *Gracias al Sacar*. Esta Real Cédula la consideraron siempre los pardos como un instrumento de nivelación con respecto a los privilegios y *status* social de la población blanca.

La fuerza de los intereses económicos de esas clases dominantes termina por imponerse en la rectoría de la República, en las nuevas instituciones políticas, y también en las instituciones típicamente coloniales que continuaron subsistiendo. La República proclama la igualdad civil y declara "inexistentes las odiosas diferencias de *casta*", pero excluye del ejercicio de los derechos políticos inherentes a la condición de ciudadanos a la mayoría de la población, en términos casi absolutos:

"...Los deudores a caudales públicos, (...) y todos los que no tuvieran casa abierta, esto es, que vivan en la de otro vecino particular a su salario y expensas, o en actual servicio suyo; a menos que según la opinión común del vecindario, sean propietarios, por lo menos, de dos mil pesos en bienes muebles o raíces libres".<sup>8</sup>

Sólo las personas que satisfacen estos requisitos pueden formar parte de la "lista de vecinos que deben tener derecho al voto en las elecciones...". En consecuencia, la ciudadanía política se identifica con el *status* de la clase explotadora, quedando de hecho y de derecho, excluida la masa general de la población explotada y oprimida: mulatos, zambos, negros libres y la casi totalidad de los pardos, además de los esclavos, que jurídicamente constituían una *cosa*.

El Estado republicano si bien estaba inspirado en la ideología democrático-burguesa, no plantea, sin embargo, entre sus objetivos la libertad de los esclavos, porque la liberación de este tipo de mano de obra no constituía una necesidad histórica, de naturaleza económica para las clases dominantes. Esa necesidad histórica, por el contrario, exigía la prolongación del régimen de esclavitud en condiciones que facilitaran una mejor apropiación del plusproducto creado por las clases y grupos sociales explotados: esclavos y peones libres, "sirvientes y personas en situación de dependencia de otra".

En este orden de ideas la *Junta Suprema* simplemente prohíbe *la trata de negros*, desde el punto de vista de la introducción de nuevos esclavos en el territorio venezolano, y nada más, porque el mercado interior de mano de obra esclava continuó desarrollándose normalmente. Esta es la doctrina en la cual se apoya el Decreto del Congreso Constituyente instalado en 1811, y de ninguna manera "la prohibición del tráfico o comercio de negros", en términos absolutos, porque "...dentro del territorio nacional podía continuarse la compra-venta de esclavos y su traslado de una a otra de las regiones internas".<sup>9</sup> En otras palabras, se prohibía la importación, pero no se interfería el tráfico vil de la mercancía esclavo.

<sup>8</sup> *Textos Oficiales de la Primera República*, t. II. pp. 73—74, Caracas, 1959. cf., igualmente, *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela*, (Estudio Preliminar de la Lic. ANTONIETA CAMACHO), t. 4. p. XII, Caracas, 1979.

<sup>9</sup> RONDON MARQUEZ, R. R., *La Esclavitud en Venezuela*, p. 33. Caracas, 1954.

El Estado republicano prohíbe "...la introducción de negros en esta Provincia, bien entendido que no debe entenderse esta prohibición con las expediciones emprendidas con este objeto, y para las que se había obtenido antes el permiso..."<sup>10</sup> Pero si el Estado republicano se muestra flexible con respecto a la eliminación del comercio de negros, no lo es con relación a los esclavos y peones libres, cuya insurgencia encuentra justificación en la doctrina proclamada por la revolución. Pero en las luchas sociales, los intereses de las clases dominantes muchas veces condicionan y hasta anulan la fuerza de las ideas políticas democráticas:

"El Supremo Poder Ejecutivo ha mandado establecer en todos los partidos sujetos a un Justicia Mayor, patrullas o guardias nacionales para la aprehensión de esclavos fugitivos, las cuales, visitando y examinando con frecuencia los repartimientos, haciendas, montes y valles, harán que se guarde el debido orden en esta parte de nuestra población destinada a la cultura de las tierras... (...) *La esclavitud honrada y laboriosa nada debe temer de estas medidas de economía y seguridad con que el Gobierno procura el bien de sus habitantes*".<sup>11</sup>

En los Llanos la esclavitud no tuvo la misma significación económica que en la *agricultura de plantación colonial*. Generalmente la mayoría, y en muchos casos la totalidad de los negros importados hacia esas regiones, escapaba para incorporarse a "las poblaciones volantes de cimarrones e indios rebeldes y apóstatas". En los hatos o fincas ganaderas los escasos esclavos que no huían formaban parte de la "servidumbre doméstica" o trabajaban en la condición de *peones libres*, jurídicamente y desde el punto de vista de su personalidad básica: *sobre mi caballo yo y sobre yo mi sombrero*, es la expresión que define cual ningún otra las normas de vida libertaria del hombre llanero de la época.<sup>12</sup>

La línea de separación y movilidad entre esa masa de explotados y *los cuerpos de poblaciones volantes de bandoleros de ambos sexos, sin Dios y sin ley*, es casi imperceptible. Los llaneros de los siglos XVIII y XIX, algunas veces trabajan como peones en los hatos y en determinados momentos transgreden las normas jurídicas impuestas por sus explotadores: y se transforman en cimarrones, incorporándose a los grupos humanos — alrededor de 24.000 en 1789 — que asaltan pueblos, villas y ciudades, ahorcan a las autoridades, saquean iglesias, roban mujeres sin diferencias de edad, especialmente blancas.

El Estado republicano contempla con temor la situación social de los Llanos. Sus figuras más representativas, dando muestras de una aguda intuición de clase explotadora, presienten que en esa masa de población (libre de generación en generación, desconocedora del concepto de propiedad privada, que había violado sistemáticamente la legalidad y las moral de régimen colonial) la ideas de libertad, igualdad y fraternidad podrían penetrar muy hondo y contribuir a justificar ideológicamente

<sup>10</sup> *Gazeta de Caracas*, 14 de agosto de 1810, cf. *Textos Oficiales de la Primera República*, t. I. p. 214 y *Materiales para...*, Documento N° 1.

<sup>11</sup> *Gazeta de Caracas*, 26 de julio de 1811, *Ibid.*, Documento N° 2.

<sup>12</sup> HUMBOLDT, ALEJANDRO, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, t. III, pp. 178—179, Caracas, 1956, informa "...un hato de ganado, es decir, una casa aislada rodeada de chochillas techadas con cañas y cueros. El ganado, toros, caballos y mulos: vagan libremente en una extensión de varias leguas cuadradas. No hay cercas en ninguna parte. Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas para ojear los animales, recoger los que se alejan demasiado de los pastos del hato, marcar con un hierro encendido todo lo que no tiene aún la marca del propietario. Estos hombres pardos, designados con el nombre de peones llaneros son unos libres o manumisos, otros esclavos. Siempre sobre la silla, creen que no pueden hacer el menor camino a pie. Encontramos en el hato un viejo esclavo que gobernaba en ausencia del amo".

las luchas igualitarias sostenidos por los explotados de esas regiones, en todo momento, desde la época del oprobioso pasado. En atención a estas preocupaciones, el Estado republicano legisla draconianamente:

"(...) En lo sucesivo, desde la publicación de estas ordenanzas, no admitirán a su servicio los hacendados, sus mayordomos o encargados, ningún peón libre de cualquier clase que sea, sin que les presenten pasaportes del Juez del departamento o de alguno de sus comisionados, despachado gratis en papel de estampilla, expresivo de su nombre y apellidos, patria, edad, oficio y señales personales, cuyo pasaporte reservarán para sí para que al tiempo en que despidan al peón se lo devuelvan con nota de haber cumplido bien a mal su empeño, sin cuyo requisito no podrá dicho peón ser admitido en otra parte. (...) Se prohíbe expresamente el que persona alguna transite por los Llanos sin que acredite por guía o pasaporte que le darán los Jueces, el paraje de su salida y el de su destino; en caso de encontrarse alguno sin este documento se le asegurará en la cárcel hasta hacer la competente averiguación de quien y resultando ser delincuente, se le aplicará la pena que corresponda a su crimen; de lo contrario, la de diez pesos al que pueda exhibirlos y al que no, la de cincuenta azotes como contraventor de estas Ordenanzas, con duplicación de la pena en caso de reincidencia..."<sup>13</sup>

El texto mencionado es la síntesis de algunos de los artículos de las *Ordenanzas de los Llanos de la Provincia de Caracas*, instrumento legal que contribuye a comprender el verdadero carácter de clase, de clase dominante y explotadora, del Estado republicano. Ese Reglamento es un compendio de las normas coloniales y del derecho de propiedad inherente al ideario democrático-burgués adaptado a los intereses de los amos de esclavos y opresores de la población libre:

"Toda persona que viva en cualquier parte de los Llanos, sea dentro o fuera de poblado, deberá tener oficio honesto y recogido de que mantenerse y que le redima de la nota de vago, pena de que encontrándose sin aplicación alguna, será juzgado por tal, y por la primera vez, a fin de hacerlo útil, entregado a un dueño de hato o mayordomo que lo sujete y haga servir de él, por el precio que considere prudente, según el uso común de dichos Llanos (...) por la segunda vez será condenado a presidio por un año."<sup>14</sup>

Los peones que transitaran "con ganados, bestias, cargas, (...) y aun escoterós" por los caminos que no fueran "los públicos usados y antiguos" serían multados con veinticinco pesos y los que no pudieran pagar esa cantidad recibirán "cincuenta azotes en pública vergüenza". En el mismo sentido estaba prohibido "introducirse en sabanas y montes con pretexto de caza de venados, castración de colmenas y pesca", y quienes violaran estas disposiciones serían multados con cincuenta pesos o en su defecto recibirán "cien azotes en pública vergüenza". En líneas generales estas Ordenanzas institucionalizan un auténtico régimen de trabajo forzado. En este aspecto, y también en otros, para los desheredados de los Llanos, la República simplemente es la continuación del orden colonial. Esto es conveniente recordarlo para una mejor comprensión del fenómeno individual José Tomás Boves.

Las pugnas sociales, preludio de la "guerra de clases y colores", se profundiza no sólo en los Llanos y plantaciones sino en los pueblos, villas y ciudades, en la medida que los patriotas ideológicamente radicalizados impulsan la ruptura política con el régimen colonial, arrastrando en esta *justa lucha* a los grupos reaccionarios, "conservadores de los derechos de Fernando VII" en Venezuela. En Caracas y otras ciudades

<sup>13</sup> *Textos Oficiales de la Primera República*. t. II. pp. 180—182.

<sup>14</sup> *Ibid.*, t. II. p. 122.

la *burguesía mercantil usuraria* (comerciantes exportadores, mercaderes importadores) especula con la difícil situación financiera y la escasez de alimentos debido al cierre de los puertos y a la insurgencia rural, a la vez que se lucra con la desvalorización del papel moneda o signo monetario republicano.<sup>15</sup>

Las diferencias económicas existentes entre esa singular *burguesía colonial* y los amos de la tierra, residentes habituales de los centros urbanos, se profundizan en el contexto de las pugnas políticas y por controlar las instituciones del Estado republicano. Esas diferencias se profundizan igualmente con respecto a los canarios y pardos, que dominaban el comercio minoritario, y con relación a la masa general de la población; económicamente explotada, socialmente oprimida y discriminada desde el punto de vista racial, agitada desde el 19 de Abril de 1810 por las ideas democráticas de libertad, igualdad y fraternidad.

En el cuadro de esta lucha de clases y castas, generada por intereses económicos antagónicos y visibles diferencias étnicas, incide la propaganda clerical y ultramontana. El púlpito y el confesionario se transforman en instrumentos de la conspiración realista: "el viva el Rey Don Fernando y la Virgen del Carmen, mueran los afrancesados que han guillotinado a su Rey", es el santo y seña que difunden los curas párrocos, siguiendo órdenes del Arzobispo Narciso Coll y Prat, a la vez que ofrecen la libertad a los esclavos que tomen las armas contra la República.

Los hombres de la Sociedad Patriótica, — Simón Bolívar, Miguel Peña, José Félix Ribas, etc., etc. — los patricios como Miguel José Sanz, reclaman acciones enérgicas contra la conspiración realista, proponen a Francisco Miranda para Jefe Supremo del Ejército republicano e insinúan la necesidad de instaurar una *dictadura revolucionaria*, para defender la Patria en peligro. Pero no son los intereses patrióticos sino mezquinos intereses de clase dominante los que controlan el Estado, y en consecuencia la Jefatura militar de la revolución de independencia es confiada a "las manos finamente enguantadas del Marqués del Toro", valga la feliz ironía de Laureano Vallenilla Lanz. En las paredes de las casas de Caracas la gente de color libre escribe unos versos en protesta:

"Ya este pueblo se ve ahíto  
de Marqueses y pelucas..."<sup>16</sup>

El 4 de julio de 1811, después de escuchar los discursos de los más impetuosos miembros de la Sociedad Patriótica, el "populacho" de Caracas realiza violentas acciones de calle para apoyar a Francisco Miranda, que en el seno del Congreso Constituyente logra de esta manera convencer a los timoratos y derrotar las tendencias conservadoras que predominaban en ese Mar Muerto, como lo denominaba acertadamente el joven Simón Bolívar. El 5 de Julio de 1811, al proclamar Venezuela la Independencia absoluta:

"El todo el día y la noche las atroces pero indecentes furias de la revolución agitaron violentamente los espíritus sediciosos. Yo los vi correr por las calles en mangas de camisa y llenos de vino dando alaridos y arrastrando los retratos de Su Majestad, que habían arrancado de todos los lugares donde se encontraban. Aquellos pelotones de hombres de la revolución, negros, mulatos, blancos, españoles y americanos, corrían de una plaza a otra, en donde oradores energúmenos

<sup>15</sup> Véase: URQUINAONA Y PARDO, PEDRO DE, *Memorias de Urquinaona*, pp. 46—47. Madrid, 1917.

<sup>16</sup> ROJAS, ARÍSTIDES, *Leyendas Históricas de Venezuela*, t. II. p. 151, Caracas, 1972, Miguel Peña, el 26 de julio de 1812, en carta fechada en la Guaira, escribe a Francisco Miranda y le remite algunos pasquines que circulaban, entre otros, uno donde se ridiculizaba al Marqués del Toro.



inclinaban al populacho al desenfreno y la licencia. Mientras tanto, todos los hombres honrados, ocultos en sus casas, apenas osaban ver desde sus ventanas entreabiertas a los que pasaban por sus calles".<sup>17</sup>

El "populacho", armado con machetes y lanzas de fabricación casera, apoya "...la sociedad patriótica, club numeroso establecido por Miranda, y compuesto por hombres de todas las castas y condiciones, cuyas violentas decisiones llegaron a ser la norma de las de aquel Gobierno", escribía en sus Recuerdos el apóstata y resentido mulato José Domingo Díaz. La conjura realista instigada por el Arzobispo Narciso Coll y Prat fracasa porque "...el pueblo, azuzado por las autoridades patriotas se lanzó armado de sables y cuchillos contra los conspiradores a los que dominaron fácilmente".<sup>18</sup> Pero así como los negros, zambos y mulatos, los peones urbanos en general, defendían la República, también luchaban por un orden social realmente democrático:

"El mismo día que se instaura el Poder Ejecutivo fueron sorprendidos y arrestados algunos pardos en una Junta Privada que tenían, acaudillada de Fernando Galindo, con el objeto de tratar materias de Gobierno y de la igualdad y libertad ilimitadas."<sup>19</sup>

Los verdaderos patriotas, apoyados en el "populacho", presionan para que el Poder Ejecutivo tome medidas enérgicas contra los espías y "susurradores de falsos rumores", pero como los prohombres del gobierno permanecen inactivos y temerosos, la Sociedad Patriótica resuelve tomar la iniciativa y aplicar la *justicia revolucionaria* que reclamaba la salvación de la Patria. Diariamente, sobre todo de noche, "pelotones de negros y mulatos" allanaban las casas y detenían a los "sospechosos de realismo", los cuales siempre eran condenados a muerte. Al amanecer, las cabezas de los ajusticiados aparecían puestas en perchas con un letrero significativo: este hombre ha muerto por traidor a la patria. Esto informaba un viajero inglés, en carta fechada el 3 de agosto de 1811 en la Guaira y enviada al Morning Chronicle.<sup>20</sup>

Las clases dominantes, cuyas figuras representativas controlan las instituciones políticas, tiemblan de pavor. Son los mismos hombres que en el pasado inmediato habían contribuido con 19.050 pesos para "premiar al que entregase la cabeza del traidor Miranda". y con 2.955.400 pesos duros, "recolectados en doce días para socorrer" al Estado metropolitano español a raíz de la invasión napoleónica,<sup>21</sup> y que todavía en 1811 logran que el Claustro Universitario apruebe por unanimidad la obra del catedrático Juan Nepomuceno Quintana, titulada *La Intolerancia Político-Religiosa Vindicada*, escrita especialmente para combatir las ideas democráticas difundidas por la Sociedad Patriótica. El Marqués del Toro, felicitado calurosamente por la Corona, "...por sus demostraciones de lealtad en la invasión de Miranda",<sup>22</sup> es uno de esos hombres.

<sup>17</sup> DIAZ, JOSÉ DOMINGO, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, p. 33, Madrid, 1829.

<sup>18</sup> USLAR PIETRI, JUAN, *Historia de la Rebelión Popular de 1814*, p. 30, Madrid-Caracas, 1962.

<sup>19</sup> ROSCIO, JUAN GERMÁN, Caracas, 9 de junio de 1811, *Carta a Andrés Bello*, cf. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 129, p. 46, Caracas, enero-marzo 1950. Es casi seguro que en las actividades mencionadas por Roscio estuviera implicado José Félix, Ribas porque el tal Galindo, era un pardo libre descendiente de esclavos que habían pertenecido al grupo familiar Ribas-Galindo. José Domingo Díaz, *op. cit.*, p. 36, escribe que "Hacia fines de aquel año — 1811 — fue descubierta una conspiración, cuyo objeto era dar preferencia a las castas sobre la raza blanca, y cuyos principales autores eran blancos de los conjurados del 19 de abril".

<sup>20</sup> cf. USLAR PIETRI, JUAN, *op. cit.*, p. 34.

<sup>21</sup> *Gazeta de Caracas*, Caracas, 24 de febrero de 1809.

<sup>22</sup> *Gazeta de Caracas*, Caracas, 26 de mayo de 1809, y GONZALEZ JUAN VICENTE, *op. cit.*, p. 109.

El Marqués del Toro (que dirigía las batallas a la sombra de un quitasol verde, rodeado de esclavos y de un séquito de sirvientes) huye vergonzosamente, vía los Llanos, hacia Granada. Es entonces cuando la Sociedad Patriótica y el "populacho" logran que el Poder Ejecutivo nombre a Francisco Miranda Jefe Supremo del Ejército, quien se apresta a ejercer la dictadura patriótica y revolucionaria, que exigían las graves circunstancias del momento. Al tener noticias que ha sido designado Dictador con el título de Generalísimo, el eminente girondino exclama: *se me pide presidir los funerales de la República, pero yo no puedo negarle este sacrificio a mi Patria...* Pero dispuesto a combatir hasta la muerte, porque de su parte estaban los negros, zambos y mulatos:

"Cuando Miranda entra en Caracas, por la vía de Antimano, es recibido por el pueblo, en medio de las más grandiosas aclamaciones. (...) Poudenx que presenciaba la entrada dice: *Las gentes de color mostraban un entusiasmo particular por su persona. Iban delante de él gritando: Viva el General Miranda; pero poca gente distinguida tomó parte en este festejo...*"<sup>23</sup>

El Generalísimo no es el viejo decrepito descrito por la historia oficial, (para encubrir a los verdaderos responsables de la pérdida de la Primera República) sino el hombre de Valmy, el soldado de la revolución democrático-burguesa, actuando en una situación totalmente adversa a su persona, pero actuando con indomable energía. Rápidamente, en un golpe audaz y decidido, Miranda recupera a Valencia, y trabaja para invadir la Provincia de Coro, por donde avanzaba la soldadesca realista, con el zafio canario Domingo de Monteverde a la cabeza... Pero nuevamente sus enemigos políticos lo atacan en el Congreso: vuela a Caracas para defenderse, y el Congreso, sin argumento alguno, resuelve licenciar las tropas comandadas por el Generalísimo, dejando a la República indefensa. El patriciado caraqueño ya estaba en conversaciones secretas con las fuerzas realistas, por intermedio del Marqués de Casa León, Secretario de Relaciones Exteriores y preparaba las condiciones para la Capitulación de 1812: Miranda es calumniado y acusado de despotismo militar por los familiares del Marqués del Toro... Sólo el firme patriota y repúblico Miguel José Sanz lo defiende.

En los momentos en que Francisco Miranda es nombrado Dictador formalmente, sólo de nombre, cuatro mil negros de Barlovento y Valles del Tuy marchan hacia Caracas, y en las plantaciones de cacao de Aragua y el Litoral Central se observan síntomas de insurgencia: eco de la rebelión general "...que fraguan las esclavitudes de esta Provincia". En estas condiciones, el Generalísimo, enfrentado a la calumnia que en su Estado Mayor difunde la sierpe goda Antonio Fernández de León<sup>24</sup>, proclama la libertad de los esclavos que combatan bajo las banderas de la República. Es la respuesta lógica a la infame demagogia clerical y a las insinceras ofertas del *zambo Palomo*, vocero de Monteverde. La proclama de Miranda que al parecer no ha sido localizada hasta ahora<sup>25</sup>, explica la promulgación del Decreto sobre Conscripción de Esclavos el 19 de junio de 1811:

<sup>23</sup> POUDEX, H., *Memoire pour servir a L'Histoire de la Révolution de la Capitainerie Générale de Caracas. De l'Abdication de Charles IV jusqu'au mois 1814*, p. 52. Paris, 1825, cf. USLAR PIETRI, Juan, *op. cit.*, p. 33, traducción y versión de este autor.

<sup>24</sup> cf. BRICEÑO IRAGORRY, MARIO, *Casa León y su Tiempo*, Caracas, 1946.

<sup>25</sup> Sobre Miranda, cf. El Marqués de Rojas, *El General Miranda*, Paris, 1884; PICON SALAS, MARIANO, *Miranda*, Caracas, 1972; NUCETE SARDI, JOSÉ, *Aventura y Tragedia de Don Francisco de Miranda*, Caracas, 1971; PARRA PEREZ, C., *Miranda et la Révolution Française*, Paris, 1925; CRISANTI, ANGEL, *Miranda y la Emperatriz Catalina la Grande*, Caracas, 1929; PARRA PEREZ, C., *Historia de la Primera República* (2 vols.), Caracas, MCMLIX, etc., etc., pero la fuente más completa continúa siendo el propio Archivo del Generalísimo.

"La Cámara de Representantes (...) ha resuelto que se proceda a la *conscripción de mil esclavos que comprará el Estado*, pagándolos en cuanto fuese posible (...) Que estos mil esclavos se destinen inmediatamente el Ejército ofreciéndoseles en tiempo oportuno *que al cabo de cuatro años se les dará la libertad o antes si se distinguen en la campaña a satisfacción de sus jefes*."<sup>26</sup>

Desde Puerto Rico, penetrando por las costas de la Provincia de Coro, plaza fuerte de la contrarrevolución realista, avanza la "reconquista canaria" comandada por Domingo de Monteverde, quien al llegar a Valencia decreta el secuestro y confiscación de los bienes de los patriotas. Esta política de *retaliación*, nunca de redención social, introduce *elementos de desequilibrio*, pero no modifica en sentido democrático el régimen de tenencia de la tierra fundamentado en el *latifundio colonial*.<sup>27</sup>

En 1813 Simón Bolívar proclama la "guerra a muerte" para responder a los crímenes cometidos por la soldadesca realista contra la población civil. Esa justa política (absolutamente comprensible y justificable en el contexto de una situación concreta) fue utilizada por algunos Jefes militares patriotas, con autorización del Libertador, para combatir a sangre y fuego la insurgencia de los negros esclavos de las plantaciones de los Valles de Aragua, Tuy y Barlovento. Esa rebelión influida por la propaganda anti-republicana de los agentes del Arzobispo Narciso Coll y Prat no era una revuelta de partidarios del Rey y del orden colonial, sin embargo, en 1813, el Libertador:

"tomó fuertes medidas para reprimir a los implicados en la insurrección de Curiepe, destruir a los bandidos y sujetar a los esclavos a sus amos."<sup>28</sup>

La "guerra a muerte" en 1813 es contra los "españoles y canarios", pero también contra los negros y las otras "castas de bastardo origen", en plan de rebelión general precisamente contra el régimen de esclavitud. La incansable y firme actividad desarrollada por José Félix Ribas, en su condición de Jefe Civil y Militar de la Provincia de Caracas, corresponde a la primera orientación, lo mismo que la de Leandro Palacio en La Guaira.<sup>29</sup> A la segunda corresponden las crueldades injustificables de Juan Bautista Arismendi contra los negros rebeldes, que conmueven hasta a Narciso Coll y Prat, (el redactor de la Postoral del 8 de agosto de 1812, en combinación con Domingo Monteverde, invitando a los esclavos sublevados a *restituirse a su antiguo estado, para obedecer a sus amos y al Gobierno de Su Majestad*) pero que en 1813, hipócritamente condena las medidas represivas de Juan Bautista Arismendi:

"... lo hizo con tanta sangre, que no pueden oírse sin espanto sus atrocidades. No hay lugar en aquellos Valles de Barlovento donde no se nombre con horror aquel fascineró. Cazaba a los infelices esclavos en los montes como fieras".<sup>30</sup>

<sup>26</sup> *Materiales...* t. 4 Documento N° 3.

<sup>27</sup> BRUNI CELLI, BLAS, *Los Secuestros en la Guerra de Independencia*, Caracas, 1965. Los antecedentes de la política de secuestro y confiscación de bienes de los adversarios del Estado metropolitano español, en Venezuela, lo constituyen las acciones realizadas contra las propiedades de Juan Francisco de León y de José María España.

<sup>28</sup> CAMACHO, ANTONIETA, pp. XVIII—XIX, *Materiales*, t. 4.

<sup>29</sup> El Coronel Leandro Palacio, Comandante del puerto de la Guaira, informaba día a día sobre el ajusticiamiento de los prisioneros realistas". "...a golpe de cuchillo, degollados para no gastar pólvora y plomo... incluyendo los tuñecos y paralíticos..." De esta manera fueron ajusticiados unos 1200. en tres días.

<sup>30</sup> COLL Y PRAT, NARCISO, *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*, p. 281. Caracas, 1960.

En consecuencia no "... debe extrañar, (...) que semejante actitud condujera a los esclavos a unirse a las bandas de Boves, Rosete y Yáñez, quienes los acogían en sus agrupaciones ofreciéndoles botín y las posibilidades de satisfacer ancestrales y justificados resentimientos de castas. (...) Cabe destacar que cualquiera que fuese la bandera seguida por estos grupos, casi siempre hacían su guerra particular".<sup>31</sup> Este es el *mecanismo íntimo de nuestra revolución de Independencia* al que alude Laureano Vallenilla Lanz: las clases sociales explotadas, formadas en la sociedad colonial, luchando por su propia liberación, en el cuadro histórico de la emancipación nacional. Este es el fenómeno social significativo que denominó *guerra de clases y colores*, y de la validez de esta formulación estoy absolutamente convencido.

En este contexto es fácilmente comprensible e históricamente explicable el fenómeno individual José Tomás Boves. No se trata, en este caso, discutir, y mucho menos en abstracto, si se puede considerar al terrible asturiano como el *primer Jefe de la democracia venezolana*, según el conservador Juan Vicente González, o como un vulgar *genocida*, de acuerdo con la mayoría de los historiadores venezolanos o extranjeros que han escrito sobre nuestra guerra de independencia y sus consecuencias.<sup>32</sup> Pero una cosa sí es cierta:

"El Comandante General Boves desde el principio de la campaña manifestó el sistema que había propuesto y del cual jamás se separó: fundábase en la destrucción de todos los blancos, conservando, halagando y contemplando a las demás castas (...) repartiendo las casas y los bienes de los muertos y de los desterrados entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad".<sup>33</sup>

La acción realizada sistemáticamente por José Tomás Boves, desde febrero de 1813 hasta los primeros días de diciembre de 1814, no puede soslayarse en un análisis histórico de conjunto, *con criterio de totalidad* y no casuístico, circunstancial o fáctico. Lo *progresista* era la ruptura del orden colonial, porque esa ruptura venía a constituir un eco de la revolución democrático-burguesa, pero lo *revolucionario* era la liquidación del régimen de esclavitud, *violentamente desestabilizado* por las revueltas de negros, zambos, peones e indios libres, simbolizadas en lo individual concreto, y en momento determinado, por José Tomás Boves:

"... su lealtad era sangrienta (...) entabló una igualdad de hecho entre los oficiales blancos que seguían en su Ejército y la feroz multitud de negros y zambos libres y esclavos que sacó de los Llanos, para gratificar a estos cosacos de la América, los dejó entregar a un pillaje escandaloso (...) él mismo les distribuía en recompensa los ganados que encontraba en los hatos aun de los buenos españoles, (...) en una palabra, *el Ejército de Boves hizo lo mismo que el de Bolívar una guerra de exterminio contra los blancos*..."<sup>34</sup>

<sup>31</sup> CAMACHO, ANTONIETA, *op.cit.*, p. XIX.

<sup>32</sup> cf. MADARIAGA, SALVADOR DE, *Bolívar*. (2 vols.), México, 1951; ACOSTA SAIGNES, MIGUEL, *Acción y Utopía del Hombre de las Dificultades*, La Habana, 1977; PIVIDAL, FRANCISCO, *Bolívar: Pensamiento Precursor del Antimperialismo*, La Habana, 1977; MARX, CARLOS, *Simón Bolívar*, Buenos Aires, 1959; LIEVANO AGUIRRE, INDALECIO, *Bolívar*, Bogotá, 1971; VALDIVIESO MONTAÑO, A., *José Tomás Boves*, Caracas, 1955; CARREDA DAMAS, GERMÁN, *Sobre el Significado Socioeconómico de la Acción Histórica de Boves*, Caracas, 1964; MARTINEZ, RICARDO, *A Partir de Boves*, Caracas, 1963; BLANCO FOMBONA, RUFINO, *La Guerra a Muerte (La Época de Boves)*, Caracas, 1942; BERMUDEZ DE CASTRO, LUIS, *Boves o El León de los Llanos*, Madrid, 1934, y ARMAS CHITTY, J. A., *Boves es a través de sus Biógrafos*, Caracas, 1976. etc., etc.

<sup>33</sup> LLAMOZAS, JOSÉ AMBROSIO, "Memorial Presentado al Rey...", Caracas, 31 de julio de 1815, cf. *Antología Documental de Venezuela (Introducción y Recopilación de Santos Rodolfo Cortés)*, p. 225, Caracas, 1960.

<sup>34</sup> COLL Y PRAT, NARCISO, *op. cit.*, pp. 304—305.

Para el Regente Heredia, José Tomás Boves era "...un insurgente de otra especie"<sup>35</sup>, y estaba en lo cierto aquel funcionario conscientemente realista, a quien Mario Briceño Iragorry, posiblemente por su apego a las normas legales coloniales, identifica con "la piedad heroica"<sup>36</sup>. Sí, tenía razón el Regente Heredia: las acciones políticas prácticas desarrolladas por José Tomás Boves, — deliberadamente o no, esto es secundario — contribuían a debilitar socialmente el orden colonial contra el cual luchaban los republicanos desde el punto de vista político y apoyados en las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Esas acciones reflejaban los sentimientos de las clases explotadas y oprimidas, que en la guerra se hacían justicia por sus propias manos, y José Tomás Boves, era, en cierto sentido, un accidente: lo fundamental de la "guerra de clases y colores", lo que permite considerarla como una *guerra justa* fue su carácter antiesclavista. Todavía en 1815, Francisco Tomás Morales, quien sustituyó a José Tomás Boves en el mando de sus tropas:

"Deshizo personalmente por su ejemplo y persuasión, más que por el castigo, que no ascendió a ocho, *la terrible conspiración que se había tramado en su Ejército y que se ramificaba en todas las Provincias*, en ocasión de hallarse en el pueblo de Carúpano, *en favor de los Negros*, logrando restablecer el orden y afianzar el respeto de las autoridades..."<sup>37</sup>

En el Ejército republicano (en la tropa formada por "gente baxa y soez" y en algunos Jefes como José Félix Ribas) la emancipación nacional implicaba la libertad de los esclavos. Este sentimiento estaba profundamente arraigado en el pueblo venezolano desde antes del 19 de Abril de 1810, sólo que las acciones de guerra, especialmente a partir de 1814, facilitan que el carácter antiesclavista y socialmente igualitario se transforme en un fenómeno de masas.

La República vuelve a sucumbir en 1814, no por el sistema federal del gobierno como insistentemente sostenía el Libertador, sino porque no resuelve positivamente el problema de la esclavitud y *la igualdad social de las castas de color*. En julio de aquel año, cuando ya la vanguardia de la caballería llanera se había apoderado de los Valles de Aragua, se celebró en Caracas, en el Templo de San Francisco, una especie de Cabildo Abierto. En esa Asamblea, José Félix Ribas, apoyado en el Batallón Barlovento, logra que se aprueben medidas audaces en sentido democrático, derrotando con dificultad la oposición de los hombres más notables del patriciado caraqueño, que identificaban la idea de Patria libre, solamente con sus intereses de clase explotadora y además estaban cegados por sentimientos racistas y *anti negro*:

"... de buena fe te digo que el país está perdido y que entre poco tiempo *puede estar en manos de los negros* si Dios no lo remedia, puede que y o me engañe pero yo así lo creo (...) según se me ha dicho ha decretado la Asamblea de San Francisco *la libertad de todos los esclavos que tomen las armas, como también que todos los bienes son comunes*, autorizando al ciudadano que se halle en necesidad de tomar lo que quiera donde lo encuentre... estamos en la anarquía más espantosa y horrorosa que es el mayor mal que puede sobrevenir a un pueblo"<sup>38</sup>

<sup>35</sup> cf. HEREDIA, JOSÉ FRANCISCO, *Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela*, París, 1895.

<sup>36</sup> BRICEÑO IRA QGORRY, MARIO, *El Regente Heredia o la Piedad Heroica*, Caracas, 1947.

<sup>37</sup> "Hoja de Servicio del Mariscal Francisco Tomás Morales", Archivo de la Fundación John Boulton, cf. PEREZ TENREIRO, TOMÁS, *Los Sucesos Militares de Coro, 1821—1822*, pp. 353—397, Anexo N° 6, Caracas, 1972, y GONZÁLEZ, ASDRÚBAL, *op. cit.*, p. 183, Valencia, 1979.

<sup>38</sup> TOVAR PONTE, MARTÍN, Caracas, 4 y 5 de julio de 1814, carta a su esposa Rosa Galindo, cf. USLAR PIETRI, JUAN, *op. cit.*, pp. 143—144.

Si éstos eran los sentimientos de un patriota como Martín Tovar Ponte que todo lo sacrificó por la independencia de Venezuela<sup>39</sup>, cómo no habrían de estar arraigados esos mismos sentimientos en nefastos personajes como Casa León, el Marqués del Toro o José de las Llamozas, etc., en quienes siempre anidó la traición y el odio *hacia el populacho*. Esos personajes representaron en todo momento *la ideología colonial* en los cuadros políticos de la República, y por eso no vacilaban en hacer causa común con el Regente Heredia, a quien consideraban como uno de los suyos.

Este es un aspecto de la guerra nacional de independencia sobre el cual es necesario insistir, para una comprensión más exacta de la lucha de clases que se libraba en su seno, conjuntamente con la ruptura política del orden colonial. El problema no es de tipo moral, de buenas o malas intenciones, de bondad o malignidad, tanto de la nobleza criolla como de la población de color y de los esclavos, sino de una estructura económico-social que necesariamente influye y en última instancia determina el resultado de las acciones políticas.

El sentido de clase dominante (disimulado por un falso patriotismo herido) presente en *la historia oficial*, es lo que determina que todavía se continúe estimando como verdadera la calumnia reaccionaria contra el pueblo venezolano: "fanático partidario" de Fernando VII, del régimen colonial en 1810—1814. Pero, en realidad, fue contra la estructura social, de clases y de castas, de aquel régimen que los mantuanos se empeñaban en prolongar e institucionalizar apoyados en la ideología democrático-burguesa, que estallaron las rebeliones de negros esclavos en las plantaciones, y de peones libres en los Llanos.

Hay un hilo de continuidad histórica, en consecuencia, entre las rebeliones o insurrecciones de esclavos en Venezuela colonial y la rebelión popular de 1814. Hay un hilo de continuidad histórica entre la permanente actividad independentista de Francisco Miranda, la conspiración democrática de Manuel Gual y José María España, y los patriotas radicalizados que prácticamente obligan al Congreso Constituyente de 1811 a declarar la Independencia absoluta de Venezuela. En el mismo sentido hay un hilo de continuidad histórica en todas las actuaciones de la oligarquía caraqueña, opresora y tiránica: enfrentándose a los movimientos anticoloniales hasta la primera década del siglo XIX, tratando de aprovechar en beneficio suyo la invasión napoleónica a España y entorpeciendo la instauración de la República democrática, hasta traicionarla en 1812 y 1814... Pero, ¿y después de 1821? Simplemente se apodera de la República y la somete a sus intereses de clase opresora. En este contexto:

"La rebelión popular en Venezuela en 1814 no fue un simple acontecimiento local, natural en la lucha. Sino el suceso social de más envergadura que registra la historia de la emancipación americana. No encontramos un hecho igual en ninguna parte del Continente, si exceptuamos al de Santo Domingo colonial que pueda ser comparado al de Venezuela... En Venezuela, y eso es lo interesante del asunto, hubo además de la guerra de independencia una revolución, estructuralmente hablando, contra los patriotas que hacían la independencia. Revolución ésta que no tuvo que ver nada con el Rey de España ni con el realismo, sino que todo lo contrario, tuvo características democráticas y niveladoras."<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Tovar Ponte, Martín, Caracas, 26 de junio de 1814, en correspondencia a su esposa Rosa Galindo, escribe: "Con las criadas Eusebia, Isabel, Socorro y Toribia te remito un pavo, dos gallinas, un cabrito, unos apios y dos papelones para que comas con mis hijos, procura que se gaste todo con mucha economía, pues ya sabes la dificultades..." Así se expresaba quien había sido uno de lo más ricos propietarios en Venezuela colonial.

<sup>40</sup> USLAR PIETRI, JUAN, *op.cit.*, pp. 7, 8 y 9.

Las clases dominantes, que al instituirse la República "...formaban su base y la dirigían, los que bajo el nombre de mantuanos representaban la jerarquía, la propiedad y la opinión..."<sup>41</sup>, son las responsables del fenómeno individual José Tomás Boves e igualmente de los éxitos obtenidos por la reconquista realista en 1812 y 1814, sobre todo en este último año cuando la República parece en un inmenso charco de sangre pisoteada por la caballería llanera. José Tomás Boves, desde el punto de vista social, es un pardo más<sup>42</sup>, que por esa misma condición, y por fuerza de las circunstancias, *se transforma en el realizador de las revindicaciones de las castas viles*:

"Los soldados del pirata asturiano le llamaban el *Taita*, en muestra de respeto y amor, y él vivía con y como ellos, dándoles ejemplos de valor y *practicando la igualdad*. Se dice que el año 14 *osó proponérsela a Cajigal mismo con la libertad de los esclavos*".<sup>43</sup>

Pero ya en los últimos meses de 1814, antes de la muerte de José Tomás Boves, ocurrida en Urica, el 5 de diciembre de aquel año, comienza a ganar cuerpo en muchos Jefes republicanos, además de José Félix Ribas, la idea de abolir la esclavitud de hecho, respondiendo a las necesidades prácticas de las acciones de guerra y como una respuesta a la política realizada por los caudillos realistas. Estos son los planes de Manuel Piar, Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez.

Estos planes de los patriotas orientales significan una evolución positiva frente a la acción socialmente demoledora del orden colonial, pero anárquica, realizado por José Tomás Boves y sus lugartenientes. En Cumaná, Carúpano, Cariaco, Maturín y Güiria, y en los pueblos y villas de sus jurisdicciones los efectos se sintieron de inmediato, aunque con temores y recelos en los primeros momentos. Esos planes repercutieron, igualmente, en las filas del Ejército realista, mucho antes de la muerte de José Tomás Boves, y en este sentido hay mucho de cierto en la escena imaginada y descrita en la novela *Boves El Urogallo*, cuando, antes de la batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, el antiguo esclavo Juan Palacios y el mulato Andrés Machado huyen y se incorporan a las fuerzas armadas patriotas siendo incorporados a éstas con sus mismos grados militares por el General en Jefe Manuel Piar.<sup>44</sup>

En el cuadro de la "guerra de clases y colores", los Jefes patriotas más avanzados desde el punto de vista de las ideas democrático-revolucionarias, comprendieron al fin que la libertad de los esclavos constituía una de las premisas de la emancipación nacional. Comprendieron, cuestión ésta muy importante, que las masas explotadas, combatiendo en uno u otro bando o realizando acciones independientes, habían luchado siempre por sus propios fines, es decir, por su liberación social, simbolizada circunstancialmente por José Tomás Boves.

El Libertador penetra en el fondo social de la guerra de independencia sólo después de la rebelión de 1814, y ya en septiembre de 1815, refugiado en Kinston escribe

<sup>41</sup> GONZALEZ, JUAN VICENTE, *op.cit.*, p. 106.

<sup>42</sup> El Tema me interesa desde hace muchos años. cf. *El Nacional*. 11 de diciembre de 1950. 21 y 27 de julio y 5 de octubre de 1951, y ya para entonces tenía suficiente material para culminar en un ensayo de interpretación titulado *Boves, la Rebelión de los Pardos*, que he comenzado a reelaborar. José Tomás Boves inicia sus actividades políticas ofreciendo sus servicios para hacer la guerra por la República, pero los mantuanos, por intermedio del leguleyo José Inacio Briceño, se apoderan de sus bienes, *ordenan azotarle en pública vergüenza*, en la plaza de Calabozo, y lo condenan a muerte, conmutada luego por la de prisión perpetua, *con trabajos ración y sin sueldo*. De ahí su respuesta: "Ya verán las lágrimas que les va a costar tamaña injusticia, la causa republicana me rechaza, la realista me aplaudirá". cf. VALDIVIESO MONTAÑO. A., *op.cit.*, p. 28.

<sup>43</sup> GONZALEZ, JUAN VICENTE, *op.cit.*, p. 107.

<sup>44</sup> HERRERA LUQUE, FRANCISCO, *Boves El Urogallo*, 282—283. Barcelona, 1980.

al respecto: "Boves, Calzada y otros siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, sin conocer las verdaderas causas de aquella revolución, se esforzaron en sublevar toda la gente de color, inclusive los esclavos contra los blancos criollos...les ofrecieron sus propiedades..."<sup>45</sup> Una vez convencido el Libertador del carácter democrático de esas sublevaciones (nunca "...para establecer un sistema de desolación bajo las banderas de Fernando VII...") incorpora la liberación de los esclavos y la entrega de la tierra al pueblo en armas, al Programa de la Emancipación Nacional. A partir de ese momento, con relación a esas reivindicaciones democráticas, fue consecuente hasta su muerte (...) Afortunadamente para él como figura histórica de significación continental.

El Libertador, al invadir nuevamente a Venezuela con la ayuda del Presidente de Haití Alejandro Petión, ofrece la libertad de los esclavos, en Carúpano, el 2 de junio de 1816, ofrecimiento ratificado el 6 del mismo mes y año en la Proclama dirigida desde Ocumare a los habitantes de la Provincia de Caracas. En su carácter de Jefe Supremo y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, Simón Bolívar legisla ejecutivamente en los términos siguientes:

"...he venido en decretar, como decreto, *la libertad absoluta de los esclavos* que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados. Considerando que la República necesita de los servicios de todos sus hijos, (...) Todo hombre robusto desde la edad de catorce a sesenta años, se presentará en la Parroquia de su Distrito a alistarse en las banderas de la República, veinte y cuatro horas después de publicado el presente Decreto. (...) Los ancianos, las mujeres, los niños y los inválidos *quedarán eximidos desde ahora para siempre, como igualmente del servicio doméstico y campestre a que estaban antes empleados a beneficio de sus señores.* (...) El nuevo ciudadano que rehusé tomar las armas para cumplir con el sagrado deber de defender su libertad, quedará sujeto a la servidumbre, no sólo él, sino sus hijos menores de catorce años, su mujer y sus padres ancianos. (...) *Los parientes de los militares empleados en el Ejército Libertador gozarán de los derechos de ciudadanos y de la libertad absoluta* que les concede este Decreto a nombre de la República de Venezuela."<sup>46</sup>

En el campo realista la evolución es a la inversa y totalmente negativa con respecto a la libertad de los esclavos. El Ejército Expedicionario comandado por Pablo Morillo es el instrumento represivo de la Santa Alianza, que en Europa ahoga en sangre las conquistas de la revolución democrático-burguesa, y en Venezuela aspira a restaurar el régimen colonial, incluyendo en primer lugar la esclavitud, fundamento económico de la España fernandina, absolutista y ultramontana, incondicional aliada de las potencias imperiales de la época.

El Estado metropolitano español había tolerado, pero siempre en total desacuerdo con ella, la política brutalmente niveladora de José Tomás Boves, a quien consideraba *un insubordinado*, porque tenía las manos atadas, debido a la invasión napoleónica. Una vez derrotado Napoleón Bonaparte, las circunstancias varían y el Estado metropolitano español se encuentra en condiciones de liquidar, a hierro, garrote vil y patíbulo, las ideas republicanas en su propio territorio y restaurar el orden colonial en sus "dominios de Ultramar".

Los efectos de esta política se sintieron de inmediato: una vez que Fernando VII volvió a ocupar el Trono restableció la Inquisición y la censura y ordenando incinerar "los libros impíos", persiguiendo, por otra parte, hasta los "librepensadores",

<sup>45</sup> BOLIVAR, SIMÓN (?) de septiembre de 1815. carta al editor de la *Gaceta Real de Jamaica*.

<sup>46</sup> BOLIVAR, SIMÓN, *Decretos del Libertador*, t. I, pp. 55—56, Caracas, 1961. y *Obras Completas*, t. II. pp. 1.094—1.095, Caracas, 1947.



masones y partidarios del "Despotismo Ilustrado". El espectro de la Inquisición se apodera de los espíritus débiles, porque los rebeldes vuelven a sus guerrillas en la Sierra, o a conspirar secretamente para preparar la revancha con la revolución de Riego y Quiroga.<sup>47</sup>

El Ejército Expedicionario, formado por "15.000 hombres, con el fin de *pacificar* las colonias de Sud América..."<sup>48</sup>, salió de Cádiz el 18 de febrero de 1815 y llegó a las costas orientales de Venezuela en los primeros días del mes de abril. El General en Jefe, Mariscal de Campo Pablo Morillo<sup>49</sup>, es un legitimista fernandino inflado por el éxito circunstancial obtenido en la batalla de Bailén, que aspira a reconquistar rápidamente a la antigua y revoltosa Capitanía General de Venezuela. Pablo Morillo sí era un representante *consciente* del Estado metropolitano español y de secuela el régimen colonial, como igualmente lo fueron José Francisco Heredia, Pedro de Urquinaona y Pardo o Juan Manuel Cajigal, pero nunca lo fue el plebeyo José Tomás Boves.

Los miembros de la Real Audiencia de la Provincia, que adulaban a José Tomás Boves, pero que después de los resultados indecisos de la batalla de Urica, se habían negado a publicar una nota necrológica en la *Gazeta de Caracas*, recibieron al *Pacificador* Pablo Morillo con alegría y satisfacción. E inmediatamente, en la misma forma que lo habían hecho en 1812, y 1814, colaboran activamente en la elaboración de las listas de sospechosos, delatan y presionan para que se instituya definitivamente el Tribunal y Junta de Confiscación y Secuestro de Bienes. Algunos llegan hasta la infamia de renegar de su condición de venezolanos, cual es el caso de Juan Rodríguez del Toro, Presidente del Congreso Constituyente de 1811.

Las clases dominantes (los tradicionales amos de la tierra que habían renegado de la revolución de independencia, la *burguesía mercantil* de los *centros urbanos*, los criollos y peninsulares que se habían enriquecido con los secuestros y confiscación de bienes y con la devaluación del signo monetario republicano, y la Iglesia como institución de poder) logran que Pablo Morillo ordene el 3 de abril de 1817, desde su Cuartel General establecido en Maracay, expedir a los Tenientes de Justicia un *Reglamento* sobre esclavos prófugos y peones libres, equivalente por su contenido represivo a los Decretos promulgados por la República de 1810, 1812 y 1813. La síntesis de esas *Disposiciones Gubernativas*, firmadas por Salvador Moxó, el 12 de abril de 1817, es la siguiente:

"Siendo los esclavos prófugos los delincuentes más a propósito para cualquier empresa criminal, y sabiendo el Gobierno que *no son pocos los que se hallan fuera del servicio de sus amos*, los Tenientes de Justicias Mayores establecerán dentro de los términos de su jurisdicción una conducta que los persiga y aprehenda, (...) El caporal de la conducta deberá andar armado, y recorrer todo el territorio de la jurisdicción, *con facultad de poder entrar a las haciendas, registrar las esclavitudes y peonaje, para sacar dentro de ellos los esclavos prófugos, según las señas que les hayan mandado sus amos*, quienes por su propia utilidad luego que se haya establecido la conducta se les enviarán, a fin de que les aprehendan todos los que tengan huido. (...) Por tal será tenido *todo el que se halle fuera de la hacienda y servicio de su amo, y todo el que transite sin pasaporte específico de él, o de su mayordomo*".<sup>50</sup>

<sup>47</sup> REVSIN, G., *Riego, Héroe de España*, Montevideo, 1946.

<sup>48</sup> GIL FORTOUL, JOSÉ, *Historia Constitucional de Venezuela*, t. I. Caracas, MCMX-LII.

<sup>49</sup> cf. RODRIGUEZ VILLA, ANTONIO, *El Teniente General Don Pablo Morillo. Estudio Biográfico Documentado*, Madrid, 1920.

<sup>50</sup> *Materiales...* t. 4. pp. 13—15. Documento N° 7.

*El Pacificador* hostiliza y persigue a los soldados que habían combatido bajo las banderas de José Tomás Boves y ordena a Morales diezmar la tropa, aprovechando la ocasión que les brinda *la conspiración de negros y mulatos con ramificación en todas las Provincias*, debelada en Carúpano en 1815. Las desertiones en el Ejército realista, que estaban ocurriendo desde los últimos meses de 1814, adquieren carácter de manifestaciones de masas, sobre todo en Oriente y en los Llanos pero no así en los Valles Centrales, donde se recordaban las atrocidades cometidas por muchos Jefes patriotas contra los esclavos insurrectos en 1813 y 1814, cuando todavía el Libertador no había comprendido el carácter socialmente nivelador y democrático de la "guerra de clases y colores". Afortunadamente para la emancipación hispanoamericana, el Jefe Supremo y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, rectificó a partir de 1816.

El Libertador rectificó a fondo, porque para completar la proclamación de la libertad de los esclavos, de nuevo legisla revolucionariamente, desde septiembre de 1817 hasta enero de 1821, y promulga los Decretos sobre Secuestro y Confiscación de los Bienes de los realistas peninsulares o criollos, para ser entregados *en las propiedades mismas* a los oficiales, clases y soldados republicanos, es decir, *al* pueblo en *armas*, como constantemente lo pregonaba el mismo Libertador.

Esos Decretos<sup>51</sup>, bautizados genéricamente por el pueblo con el nombre de *ley de repartos*, tuvieron en los Llanos una significación trascendental: la lucha por la emancipación nacional se transformó en una *guerra popular*. En esas regiones la esclavitud siempre había sido escasa, y después de la acción social de José Tomás Boves prácticamente había desaparecido: lo que predominaba era la población de color libre, oprimida y explotada. En este sentido el Programa Democrático revolucionario esbozado por el Libertador, sobre reparto de tierras, coincidía con una de las reivindicaciones fundamentales de los pobres de los Llanos.

En consecuencia, la población oprimida de los Llanos, "...en todas sus edades y colores; tanto indios y mulatos, como zambos y negros", se identifica con la emancipación nacional, en primer término los antiguos lugartenientes de José Tomás Boves, educados en el *pillaje* y en el *saqueo*, pero igualmente en una violenta tradición brutalmente igualitaria: saqueaban y destruían las propiedades de sus explotadores. (...) Y llegan con el negro pendón de la calavera y las tibias, que el Libertador, inteligentemente también comienza a usar, orlado con la frase *libertad o muerte*.<sup>52</sup> Soldados abnegados del Ejército republicano, aquellos *bandoleros* ascienden a las más elevadas jerarquías militares, y la Patria los premia con la Orden de los Libertadores.

Hay resistencia en algunos Jefes republicanos, y en la totalidad de los *señoritos caraqueños que, haciendo de asesores merodean por el Estado Mayor*, según los anatemas de Manuel Piar, pero el Libertador insiste en sus proclamas abolicionistas y las ratifica el 11, 13 y 14 de marzo de 1818, hasta que el 16 de julio del mismo año, debido a los obstáculos y oposiciones que observa en las instituciones que estaban obligadas a legislar sobre la abolición de la esclavitud, resuelve dirigirse al Presidente de la Alta Corte de Justicia de la República:

"La libertad general de los esclavos ha sido declarada (...) por una Proclama dirigida a los habitantes de la Provincia de Caracas cuando ejecuté el desembarco de Ocumare el 6 de julio de 1816. (...) Esta Proclama, que ha sido cumplida estrictamente en todo el territorio

<sup>51</sup> BOLIVAR, SIMÓN, *Decretos del Libertador*, t. I. pp. 157—158, 214 y 222—223.

<sup>52</sup> Algunos legionarios europeos que sirvieron en el Ejército republicano, informan que el Libertador, muchas veces, en los Llanos, "calzaba alpargatas con polainas y portaba una lanza que era el asta de una pequeña bandera negra, con la calavera y las tibias en cruz y las palabras libertad o muerte". Así era el pendón de José Tomás Boves.

de la República, desde el día de su publicación, ha recibido nueva fuerza por los bandos en que repetidas veces se ha hecho saber a los pueblos tomados bajo la protección de nuestras armas. Nadie ignora en Venezuela que la esclavitud está extinguida entre nosotros,,<sup>53</sup>

En términos semejantes pensaba y actuaba el General en Jefe Manuel Piar, brillante estratega, el libertador de Guayana y protector de los indígenas, a los cuales redimía, por donde pasaba, de la condición de esclavitud y servidumbre a que estaban sometidos: ahí están sus Proclamas y Ordenes Militares para comprobarlo. Pero contra *el curazoleño, el mulato y bastardo Piar*, el amigo de los *jacobinos negros* de Haití y Santo Domingo<sup>54</sup>, intrigaron los adversarios de *la libertad absoluta de los esclavos* y de la entrega de *la tierra en las propiedades mismas*, intrigaron con tanto éxito que influyeron negativamente en el ánimo del Libertador<sup>55</sup>. Al parecer las ideas políticas de Manuel Piar se orientaban hacia la realización de una revolución democrática conjuntamente con la guerra de emancipación nacional:

"Piar, que es *mulato y el de más importancia entre las castas*, tiene relaciones muy estrechas con Alejandro Petión, *mulato rebelde* que se titula Presidente de Haití, y ambos se proponen formar un establecimiento en Guayana que asegure su dominación en América, donde es de presumir quieran renovar las escenas del Guárico a demás posesiones francesas en Santo Domingo. Se han interceptado varias cartas a los rebeldes que anuncian estas ideas, las cuales yo no he visto, pero existiendo en poder del Mariscal de Campo D. Salvador Moxó, estoy cierto que las habrá puesto en conocimiento de V. E."<sup>56</sup>

En el Congreso de Angostura, que institucionalmente representaba el Poder Legislativo de la República, hubo siempre resistencia a elevar a categoría de ley la libertad absoluta de los esclavos, proclamada por el Libertador en 1816 y 1818. Sólo el 22 de enero de 1820, ante la insistencia del Jefe Supremo del Ejército, ese Congreso resuelve: "...reconocer solemnemente (...) el principio sagrado de que el hombre no puede ser propiedad de otro hombre (...) Prefixar un término prudente dentro del cual quedase enteramente extinguido de hecho la esclavitud como queda abolida de derecho. (...) Poner desde luego término a la introducción de nuevos esclavos: Formar un censo de los existentes en las haciendas, y asignarles sobre sus productos cierta utilidad proporcional, comprometiéndose ellos a cultivarlas por cierto número de años; en cuyo caso se consideraban como sirvientes libres, pero adictos a aquella plantación o hato por tiempo estipulado. (...) Formar un fondo efectivo de manumisión en favor de los propietarios que no hubiesen perdido derecho a ella, por haber tomado las armas contra su país o por otra causa"<sup>57</sup>.

Pero todavía este Decreto parecía demasiado avanzado a los ideólogos de la República, por lo que el Congreso de Angostura resuelve restringirlo aún más el mismo día de su promulgación: "Entre tanto las cosas quedarán en el mismo estado en que se hallan hoy día en cada uno de los tres Departamentos de la República, sin

<sup>53</sup> BOLIVAR, SIMÓN, *Decretos del Libertador*, t. I. pp. 125, 126 y 127, y *Obras Completas*, vol. II. p. I. 123.

<sup>54</sup> JAMES, P. I. R., *Les Jacobins Noirs (Toussaint-Louverture et la Révolution de Saint-Domingue)* traduit de l'anglais par Pierre Naville. Paris, 1949.

<sup>55</sup> El General en Jefe Manuel Piar fue condenado a muerte con degradación el 15 de octubre de 1817, pero Simón Bolívar confirmó la sentencia sin la infamia de la degradación. Era lo menos que merecía el Libertador de Guayana, base de la independencia de Venezuela.

<sup>56</sup> MORILLO, PABLO, Cuartel General de Chaguaramal, 8 de mayo de 1811, cf. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *op.cit.*, t. III. p. 383.

<sup>57</sup> *Materiales...* t. 4. pp. 21—22, Documento N° 12.

*hacerse la menor novedad en Provincia, ni lugar alguno, permaneciendo en libertad los que la hayan obtenido y aguardando a recibirla del Congreso General los que se encuentren en servidumbre*". El 21 de abril de 1820 el Congreso insiste sobre la obligación de llevar "...cuenta y razón para las indemnizaciones a que haya lugar", ratificación de la prohibición de introducir esclavos en el territorio venezolano, pero igualmente "...dispone que *todo esclavo fugitivo de país extranjero sea puesto en prisión y remitido a su amo con las condiciones que allí se determinan*".<sup>58</sup>

El Libertador reclama, una y otra vez, ante el Congreso de Angostura, como cuestión de vida o muerte, la obligación moral de cumplir con los compromisos adquiridos con respecto a la libertad de los esclavos y la *ley de repartos*. Pero estas gestiones resultan inútiles, porque si bien no son rechazadas directamente, en cambio sí son hábilmente soslayadas, sobre la base de esperar hasta que "los infelices esclavos adquieran luces morales y la instrucción necesaria", y de otros argumentos, simplemente orientados a prolongar la esclavitud en el régimen de manumisión. En esas condiciones, el Libertador, apoyado en la autoridad política y militar de Presidente de la República y Jefe Supremo del Ejército, resuelve continuar legislando *de hecho*, revolucionariamente, y promulga el *Decreto de Confiscación de la Hacienda Ceiba Grande y la Liberación de sus Esclavos*, fechado el 23 de octubre de 1820.<sup>59</sup>

Este decreto bolivariano es de una importancia trascendental, porque sintetiza en un solo Decreto las dos reivindicaciones (abolición de la esclavitud y expropiación de la tierra de los explotadores) que conjuntamente con la ruptura política del orden colonial, podrían contribuir a imprimir carácter de revolución democrático-burguesa a la guerra nacional de independencia, en el contexto continental de la época. Pero si éste era el pensamiento del Presidente de la República y Jefe Supremo del Ejército Libertador, de manera diferente pensaban las clases dominantes, cuyos representantes controlaban las otras instituciones de poder político (legislativas, judiciales, administrativas, religiosas, etc., etc.) del Estado republicano. Tenía razón el Libertador cuando, en carta a Pedro Gual, fechada el 24 de mayo de 1821, escribía, pensando en la tormenta por venir: *estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer explosión, Yo temo más a la paz que a la guerra*. Idea completada en otro texto en los términos siguientes: *me avergüenza decirlo, la independencia es el único bien que hemos obtenido*.

Los intereses de esas clases dominantes son los que predominan en el Congreso de Cúcuta; esos intereses se manifiestan con mayor fuerza porque ya prácticamente las acciones de guerra, con el pueblo venezolano a la cabeza, habían consolidado la independencia absoluta. En la sesión del 23 de mayo algunos Representantes presentan un texto en el que se señala que "...en consecuencia de los nobles encargos del Libertador Presidente y del Congreso de Angostura, tome este Cuerpo en consideración los medios de extinguir la esclavitud... la supresión de la esclavitud debe ser un medio seguro de mejorar las costumbres públicas y una fuente inagotable de prosperidad y abundancia en los importantes ramos de comercio, agricultura y minas; deseando al mismo conciliar en cuanto posible los derechos de la naturaleza con el menor perjuicio de los poseedores"<sup>60</sup>. Este es el espíritu que predomina en las discusiones, es decir, más que abolir la esclavitud lo que preocupa a los integrantes del Congreso Constituyente de la República de Colombia es *salvaguardar los sagrados derechos de los amos de esclavos*.

La idea de *no abolir* la esclavitud preside las discusiones del Congreso Consti-

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 23, Documento N° 13.

<sup>59</sup> Véase: BOLIVAR, SIMÓN, *Decretos del Libertador*, t. I. p. 214.

<sup>60</sup> *Materiales...* t. 4, p. 25, Documento N° 15.

tuyente de la República de Colombia y las curialescas intervenciones tanto de los Representantes neogranadinos como venezolanos que, con contadísimas excepciones, se orientan precisamente a eso y a legislar para instituir un orden oligárquico que consolidara definitivamente, conjuntamente con la emancipación, el poder político de las clases dominantes de origen colonial. Esas clases, especialmente en el caso de Nueva Granada, estaban intactas porque no habían sido lesionadas en sentido democrático por el movimiento "colocrático e igualitario" de la guerra de independencia, como sí había ocurrido en Venezuela. Pero en cuanto a abolición de la esclavitud el patriciado bogotano y la oligarquía caraqueña tenían unidad de criterio. En vista de esa situación, a escasos días de la victoria de las armas republicanas en Carabobo, el Libertador vuelve a intervenir:

"El Congreso, autorizado por sus propias leyes, y aun más por las de la neutralidad, puede decretar la libertad absoluta de todos los colombianos en el acto de nacer en el territorio de la República. De este modo se concilian los derechos posesivos, los derechos políticos y los derechos naturales. Sirvase V. E. elevar esta solicitud de mi parte al Congreso General de Colombia, para que se digne concedérmela en recompensa de la batalla de Carabobo, ganada por el Ejército Libertador, cuya sangre ha corrido sólo por la libertad". Simón Bolívar, Valencia, 14 de julio de 1821.<sup>61</sup>

Pero los Representantes adversarios de la libertad absoluta de los esclavos, soslayan maliciosamente la petición del Presidente de la República y Jefe Supremo del Ejército Libertador e imponen sus puntos de vista. Para los amos de la propiedad territorial y de la mano de obra esclava, para la burguesía mercantil-usuraria y para sus ideólogos, lo fundamental, de acuerdo con sus intereses, ya había sido consolidado en la batalla de Carabobo: la independencia nacional y el control de la República en términos oligárquicos. En consecuencia, el 19 de julio de 1821, el Congreso Constituyente de Colombia promulga la *ley sobre libertad de pardos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos*, que disimulaba pero mantenía en pie el régimen de esclavitud:

"Serán libres los hijos de las esclavas que nazcan desde el día de publicación de esta ley en las capitales de la Provincia, (...) Los dueños de los esclavos tendrán la obligación precisa de educar, vestir y alimentar a los hijos de éstas, que nazcan desde el día de la publicación de la ley, pero ellos en recompensa, deberán indemnizar a los amos de sus madres los gastos impendidos en su crianza, con sus obras y servicios que les prestarán hasta la edad de diez y ocho años cumplidos".<sup>62</sup>

Para el historiador británico John Lynch, la ley de 1821, *ley de libertad de vientres*, como la denominó el "populacho", al establecer "... la condición de que el hijo trabajará para el propietario de su madre hasta la edad de dieciocho años (...) proporcionó a los terratenientes una mano de obra barata y vinculada. De este modo la liberación se vio coartada por miedo a las consecuencias económicas y sociales".<sup>63</sup> Pero esta última consideración es discutible, porque, precisamente, la no abolición de la esclavitud y la sustitución de la entrega de la tierra en las propiedades mismas por el sistema de *vales o billetes* (rápidamente adquiridos al 10% de su valor por la

<sup>61</sup> BOLIVAR, SIMÓN, *Obras Completas*, vol. II, p. I. 176.

<sup>62</sup> República de Colombia, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821—1827*, pp. 29031, Caracas, 1840.

<sup>63</sup> LYNCH, JOHN, *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808—1826*, pp. 251—252, Caracas, México, 1980.

burguesía mercantil y por los propios terratenientes) fueron las causas de fondo, económicas y sociales, por las cuales la "guerra de clases y colores" o guerra de clases y castas, continuó con más violencia en las décadas siguientes a la independencia, hasta culminar, en el caso de Venezuela, en la insurrección antiesclavista y campesina 1846 y en la insurrección campesina de 1858—1863.

*Federico Brito Figueroa*

## A NEMZETI FELSZABADÍTÁS ÉS AZ OSZTÁLYOK ÉS FAJOK HÁBORÚJA

A tanulmány a faji- és osztálykonfliktusok szerepét vizsgálja a venezuelai Függetlenségi Háború történetében. A szerző abból indul ki, hogy 1810—1821 között egyidejűleg két háború zajlott Venezuelában. Az egyik a spanyolelles függetlenségi harc volt, amelyet a kreol földbirtokos osztály (mantuanos) vezetett. A másik a venezuelai társadalom osztályai között dúló polgárháború, az a küzdelem, amelyet az alávetett osztályok, mindenekelőtt a rabszolgák folytattak a társadalmi felszabadulásért.

A szerző a venezuelai hivatalos történetfelfogással ellentétben úgy véli, hogy az "osztályok és színek háborúja" (bár az elnyomottak mozgalmi időnként látszólag ellentétbe kerültek a függetlenség ügyével) objektíve forradalmi szerepet játszott és végsősoron hozzájárult Venezuela függetlenségének konszolidálásához.

Az elnyomott osztályok — különösen a rabszolgák és Llano, a venezuelai síkság szegényei — a függetlenséget a felszabadulás eszméjével azonosították és a tényleges társadalmi egyenlőség megvalósításának igényével léptek fel. A köztársaság létrejötte után kibontakozó mozgalmak, lázadások ezt a törekvést próbálták átültetni a gyakorlatba, a rabszolgaság felszámolását és a tulajdonviszonyok megváltoztatását célozták.

A köztársaság élére került kreol földbirtokos osztály zömét azonban csak felületesen érintették meg a felvilágosodás polgári demokratikus eszméi, gondolkodásukban a gyarmati kor ideológiája dominált. A függetlenség számukra azt jelentette, hogy megszabadultak az anyaország korlátozó, ellenőrző fennhatóságától, saját osztályuralmuk külső korlátaiktól. A gyarmati kor gazdasági, társadalmi berendezkedését lényegében változtatások nélkül akarták átmenteni a független államba. Nemcsak elutasították a rabszolgafelszabadítást, hanem korlátozó intézkedések sokaságát fogantatották a kibontakozó tömegmozgalmak, a tulajdon elleni támadás megfékezésére 1810-től kezdődően.

A szerző kimutatja, hogy nem a gyarmati rendszer igénye, a királpártiság vonzotta, hanem a kreol uralkodóosztály politikája taszította a rabszolgák és llanerók tömegeit s spanyol táborba. A korona ugyanis kihasználta a társadalmi konfliktust a háború első éveiben, s felszabadította a függetlenségek ellen küzdő rabszolgákat. 1814 végétől azonban egyre több köztársasági vezető értette meg a rabszolgafelszabadítás szükségességét. Közülük is kiemelkedik José Félix Ribas, aki a maga működési körzetében eltörölte a rabszolgaságot.

Simón Bolívar, a Felszabadító jamaicai tartózkodása idején ismerte fel a szociális tényező fontosságát a függetlenségi küzdelemben. A Függetlenségi Háború második szakaszában, 1816-tól kezdve felszabadította a függetlenségek soraiban harcoló rabszolgákat és családtagjaikat, s erőfeszítéseket tett a rabszolgaság végleges felszámolása érdekében. A királpárti hacendadók földjeinek elkobzásával, és szétosztásával a tisztek, katonák (vagyis: „a fegyverben álló nép”) között, lépéseket tett a másik feszítő szociális probléma megoldásának irányába is. Mindez azt eredményezte, hogy a plebejus érdekek — ha ideiglenesen is — összekapcsolódtak a függetlenség ügyével, s a Függetlenségi Háború az ország sok vidékén népi háborúvá változott.

A kreol uralkodóosztály nagyobb része (még azok is, akik a függetlenség őszinte hívei voltak) nem fogadta el ezt a politikát, csak ideiglenesen eltűrte. Bolívar kérései, javaslatai a rabszolgaság teljes felszámolására nem találtak meghallgatásra sem Angosturában, sem a Nagy Kolumbiát létrehozó kongresszuson, 1821-ben.

UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA HISTORIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.  
EL CASO DE LA INDEPENDENCIA

1. En la historia de América Latina no faltan los temas de significación particular, cuyo debate científico periódicamente se entrelaza con una polémica de carácter netamente política. Tal fenómeno se debe a la estrecha vinculación entre pensamiento histórico y político en el ambiente latinoamericano. Mencionamos como ejemplo la muy discutida problemática del "Desarrollo y carácter de los modos de producción", de la cual se derivaría la conocida e incansable polémica sobre la relación entre feudalismo y capitalismo. Se comprende fácilmente que entretanto, los historiadores saben vivir no solamente con la historia sino también de la historia.

Las tesis que presentamos sobre el tema "Unidad y diversidad en la Independencia" pertenecen, sin duda, a los tópicos en donde se tocan muy íntimamente los aspectos científicos con implicaciones político-históricas. No representan un terreno neutro o neutral.

Las ideas a formular no pretenden entregar una solución satisfactoria a todos los aspectos del problema planteado en el título. La intención es más modesta: ofrecer y definir algunas líneas y de criterios metodológicos que puedan servir al futuro progreso de la investigación. Para hacer comprensible lo específico de nuestro punto de vista, subrayamos ya al comenzar que tratamos el tema desde el ángulo de la historia comparada (o tipología) de los sistemas coloniales y del estudio de las revoluciones modernas que marcan la transición de la sociedad feudal a la sociedad burguesa a escala mundial.

2. Son sobre todo los defensores de una "nación latinoamericana" (o por lo menos "nación hispanoamericana"), los que niegan la necesidad de esclarecer la dialéctica entre unidad y diversidad durante la Independencia. No ven razón alguna para debatir y analizar el mencionado tópico. La corriente "nacional" (o "nacionalista") del pensamiento histórico durante el siglo XIX y hasta los primeros decenios del siglo XX, típica tanto para el positivismo liberal como para los representantes conservadores, se critica desde dos lados diferentes: de parte del revisionismo histórico, cuyos partidarios tienden a una rehabilitación casi total del régimen español (habiendo conducido a la tesis: "Las Indias no eran colonias"), como de parte de una historiografía de orientación "últra", que encuentra sus resultados más consecuentes en el "Americocentrismo". Este "Americocentrismo", entendido como crítica del eurocentrismo dominante en el pensamiento liberal clásico, abarca un núcleo racional. Pero el problema y sus aberraciones no se solucionan mediante un simple cambio de los centrismos y, mucho menos, por el descubrimiento de "propios" modos de producción (el "peruano", "mexicano" o hasta, en el caso de J. A. Ramos, de uno "iberoamericano"). Si se parte de la tesis de la nación continental o subcontinental no lograda por la Independencia, la desintegración del imperio colonial español en Estados nacionales independientes es un criterio fundamental para poder hablar de un fracaso más o menos rotundo de la revolución libertadora. La formación de Estados y naciones no se interpreta como un fenómeno, expresión de una tendencia

objetiva, decisiva y dominante de la época. La interpretación negativa del mencionado proceso se está reflejando en naciones como "balcanización", "fraccionamiento" o "separatismo".

Aunque partiendo de posiciones diferentes, llegan a conclusiones similares aquellos autores (en su mayoría politólogos), que declaran inadecuado e inaceptable el término Nación para los países del llamado Tercer Mundo, por haberse entrado ya en una fase transnacional. En lugar de Nación aplican la noción "Imperio", sin una definición exacta. Como se deriva de tal posición hasta el intento de justificar formas sociales conservadoras se reconocen fácilmente las raíces políticas de las correspondientes teorías.

3. La conditio sine qua non de la conclusión del predominio de la unidad sobre los elementos de la diversidad y por ende de la tesis de que hubo una perspectiva real de conformación de una "nación americana" (o hispanoamericana) durante la Independencia, consiste en la afirmación de la existencia de un sistema o imperio colonial unitario.

Aquí comienza ya la confusión de los términos y se puede reconocer el punto de partida decisivo para el malentendido y la interpretación errónea de la dialéctica entre unidad y diversidad durante la Independencia. España estableció, como resultado de la Conquista, un imperio colonial *centralizado* pero no *unitario*, "Centralismo" y "Unidad" pueden ser dos fenómenos idénticos, pero no tienen que serlo necesariamente. En el caso de España y sus colonias no hubo tal paralelismo o hasta identidad entre centralismo y unidad. A menudo, sin embargo, se encuentran en el debate histórico confusiones e identificación de estos dos fenómenos diferentes. Del centralismo del sistema colonial resultó una tendencia predominantemente *vertical*, orientada hacia la Corona y a sus instituciones centrales de poder. Hacían falta aquí aquellas ligazones *horizontales*, indispensables para la formación de elementos dominantes unitarios. Contra la posible consolidación de tales rasgos horizontal-integrativos obraron, como es sabido, las prohibiciones al comercio intercolonial y a la toma de contacto entre las colonias respecto de cualquier asunto político-administrativo. La mencionada política, aplicada con bastante rigidez, frenó el desarrollo de intereses continentales de carácter económico o político-administrativo. El sistema colonial no conocía más que dos instituciones "unitarias" en toda la región: el Consejo de Indias y la Casa de Contratación; ambas tenían su sede en la Metrópoli.

A pesar de la centralización vertical tan característica para las instituciones claves del poder colonial, es infundada la idea de que los Habsburgos (y los Borbones) hubieran introducido la diferenciación político-regional "desde arriba". Un papel esencial jugaron también las condiciones dadas en el momento histórico de la Conquista y su impacto en el desenvolvimiento ulterior del régimen colonial.

4. Un régimen colonial o sistema colonial representa el resultado de componentes que actúan en parte con efectos divergentes como también, en parte, complementarios. Definimos como *componente A* a la suma de las fuerzas motrices de expansión colonial; obrando desde la metrópoli. En el caso de España (y de Portugal) se trató de una combinación óptima entre los elementos feudales (ligados a un naciente absolutismo) y temprano-burgueses (Frühkapitalismus). La conquista creó la posibilidad casi ideal de una *simbiosis transitoria* entre los dos complejos o conjuntos de fuerzas motrices. Entendemos como *componente B* a la totalidad de las condiciones preexistentes en la región colonizada. No se necesita subrayar cuan radicalmente cambió este componente B durante la etapa de la colonización. Pero, a pesar del hecho mencionado; las condiciones dadas y encontradas obraron en un grado



más o menos importante, modificando la manera en la cual el componente A y sus factores constitutivos podían realizarse. De la combinación e impacto recíproco de los componentes A y B se deriva, finalmente, el *resultante C*, idéntico como elemento (suma de factores) decisivo para el carácter histórico del régimen o imperio colonial. Sólo en el caso de la colonización de poblados (*Siedlungskolonisation*) basada en campesinos libres (*freibauerliche Siedlungskolonisatoren*), que además cubre territorios que cumplen el criterio de “acceso fácil” (tierras vírgenes, con escasa población nativa, e incluso no sedentaria), los factores A son idénticos con el *resultante C*, dado la casi inexistencia de los factores B. En la zona de expansión de los españoles tales condiciones no existieron o no se realizaron, debido a que hacía falta una fuerte corriente de campesinos libres (región del Plata, llanos del Orinoco, norte de México, etc.).

El *feudalismo colonial* establecido como resultado de la Conquista obedecía a la ley fundamental: “Tierras *con* hombres” (es decir, mano de obra *dependiente*). Los bienes raíces se valorizaron sólo y en directa proporcionalidad a la disponibilidad de fuerza de trabajo dependiente. Este fenómeno explica la congruencia de los centros del poder colonial con los centros de la población indígena sedentaria. En el gran “resto” del imperio colonial se produjo un conflicto cada vez más intenso por el control y la explotación del escaso número de trabajadores disponibles. La real valorización de las extensas regiones “libres”, es decir dominadas por las tribus nómadas o semisedentarias, se consumó apenas durante el siglo XVIII (papel clave de la cría de ganado para la exportación y de los nacientes mercados regionales), y, aún más intensamente, en el curso del siglo XIX, impulsado de manera primordial por la colonización ligada a la importante inmigración europea (Chile del Sur, Pampa, Patagonia etc.). El norte de México sufría, por el contrario, el drenaje de la expansiva económica de las plantaciones de los Estados sureños de los EE. UU.

No cabe duda entonces que el sistema colonial español experimentó por múltiples vías una *diferenciación “desde abajo”*, en correspondencia a las condiciones dadas con las que “chocaron” las corrientes principales de la Conquista. Para dar un ejemplo concreto, la empresa de Hernán Cortés y su papel de dueño del Valle de México de un lado, y las expediciones de Pedro de Mendoza en la región del Plata, de otro, representan los polos extremos.

5. El régimen feudal-colonial establecido por los españoles, se caracterizó por un notable grado de adaptación y flexibilidad. El aspecto mencionado vale sobre todo para la política de la Corona, enfrentada a la complicada tarea de defender sus intereses globales contra el egoísmo miope de la primera y la segunda generaciones de los conquistadores en la lucha por el plusproducto feudal. La “lucha por la justicia”, reiteradamente citada e identificada con la obra de Bartolomé de Las Casas, además del destino conflictivo de las Leyes Nuevas, reflejan la dimensión dramática del problema fundamental de como encontrar la estructura óptima para el poder establecido y los intereses centrales, vale decir los de la Corona.

Los intentos para lograr una integración de las capas indígenas superiores (“noblesza indígena”), la tendencia a aprovechar el sistema tributario precolonial o la aplicación, aunque en forma drásticamente alterada, del régimen precolonial de trabajos comunes (*mita*), son ejemplos de una corriente que apunta a enfatizar la continuidad de poder, muy característica en movimientos de expansión influidos o dominados por elementos feudales. Así se produjo una “aclimatación” más intensa, aunque siempre relativa y limitada a las condiciones existentes. De manera diferente se realizó la colonización capitalista “pura”, cuyas dos variantes históricas principales — la colonización comercial o la colonización mediante campesinos libres — arrasaron

casi en absoluto con los elementos nativos en las regiones conquistadas. Obviamente es innegable la profunda ruptura en el desarrollo histórico de Meso- y Suramérica por la Conquista y la masiva extirpación de grandes núcleos de la población indígena. A pesar de este rompimiento, el proceso de “transculturación” no era una vía unidireccional, dirigida exclusivamente desde la metrópoli hacia la colonia, que redujera la región conquistada a una existencia realmente pasiva. Al contrario, las condiciones existentes en el “Nuevo Mundo” obraron activamente y modificaron la realidad colonial en formación, hasta tal grado que las “Nueva Castilla”, “Nueva España”, “Nueva Granada”, etc. no resultaron precisamente una copia de sus modelos metropolitanos, sino adquirieron una fisonomía propia e inconfundible, no sólo en comparación con la metrópoli, sino también entre sí.

6. Esta multitud de factores de diferenciación, no obstante el centralismo político-colonial, tenía sin duda una *base objetiva*. Debe preguntarse si la política colonial española no era más exitosa y eficaz en aquellas regiones donde tomaba en cuenta concientemente y en el momento justo las particularidades dadas. Es bien conocida la resistencia de parte del Consulado de Lima a la creación del Virreynato del Río de la Plata: el interés por defender el monopolio político-comercial propio entró en total conflicto con las nuevas realidades económicas y estratégicas en el sur del continente, reconocidas con bastante claridad por el reformismo carolino. La formación de particularidades regionales, con sus intereses especiales correspondientes, comienza con la Conquista y transcurre durante toda la época colonial. Sus resultados influyeron sobre aquel proceso que puede definirse como *desarrollo protonacional* cuyo impacto explica la creciente diferenciación durante el transcurso de la Independencia. La base objetiva del desenvolvimiento de intereses regionales particulares tuvo múltiples elementos estructurales, de los cuales mencionaremos los más importantes:

- el aislamiento mutuo de los territorios regionales (factor geográfico);
- el diferente desarrollo y orientación económica de las principales regiones: minería, economía de plantaciones, ganadería etc. (factor económico);
- la estructura social que se desarrolló en notable dependencia de las condiciones encontradas y de lo específico de la economía colonial (factor social);
- Las diferentes condiciones étnicas entre las regiones, influidas por la densidad de la población indígena sobreviviente y el grado de la inmigración como del volumen de la mano de obra forzosamente importada. Hay que enfatizar dentro de este aspecto la complicada dialéctica entre estructura social y étnica (factor étnico-social);
- una mayor importancia debe atribuirse al impacto formativo (y normativo) de las entidades político-administrativas, sobre todo el papel de las Audiencias como fuente de futuros territorios “nacionales” (factor administrativo);
- finalmente es preciso no subestimar o pasar por alto los rasgos de una diferenciación cultural o mental, hasta en el nivel lingüístico, en lo cual Paraguay ofrece un ejemplo muy prematuro (factor cultural). Un problema todavía abierto al debate y a la interpretación es el relativo al reconocimiento de la diferente influencia de los modos de producción interrelacionantes (feudalismo, economía de plantación, producción artesanal, economía indígena de subsistencia, etc.).

7. Las reformas del gobierno carolino durante la segunda mitad del siglo XVIII en el sector colonial trajeron resultados muy contradictorios. Con Carlos III y su pléyade de ministros ilustrados la política de centralización llegó a su punto culminante. No obstante sería infundado sacar la conclusión de que se haya fortalecido la “unidad” del imperio colonial en un grado equivalente. Las reformas, al contrario,

tenían una serie de efectos abiertamente contraproducentes. Como exponentes clásicos del centralismo de tipo vertical actuaron los *Intendentes*, nombrados según el concepto de la Corona, para abrir una brecha en las estructuras tradicionales desde arriba hacia abajo. Al mismo tiempo el absolutismo ilustrado, incluso sus precursores desde los comienzos de los Borbones, mostraba una notable flexibilidad frente a las condiciones objetivas de índole económico, estratégico y regional. Una expresión de esta capacidad fué la fundación de los nuevos virreynatos, capitanías generales e intendencias. Sus territorios y sus poderes correspondían esencialmente a las necesidades regionales crecientes. Tampoco debemos olvidar el *efecto de diferenciación de la política económica* durante la época borbónica. En cuanto a la agricultura es posible hablar, a pesar de las crisis periódicas, de un ascenso general; la minería de plata evolucionó de manera semejante, aunque a costo del Perú que perdió su posición dirigente respecto a México. Mucha más contradictoria fue la situación del artesanado y de la producción manufacturera (obrajes). El Reglamento de libre comercio y particularmente el permiso del comercio “neutral” durante los años noventa abrieron el mercado colonial a un torrente de mercancías importadas contra cuyo efecto destructivo no podían concurrir los productos locales ni en precio ni en calidad. Ahí debemos buscar una de las causas de la futura debilidad de aquellos sectores tan importantes — aparte del sector comercial — para impulsar el desarrollo de los elementos burgueses.

Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que el comercio intercolonial, finalmente tolerado, no produjo ningún impacto notable de integración; las raíces de los intereses regionales y particulares fueron ya demasiado fuertes. Ni siquiera las estrechas relaciones económicas entre Lima y Santiago (papel del comercio de trigo chileno) no podían superar el efecto de las intenciones separatistas en el momento decisivo de la Independencia: se cruzaron irrevocablemente el muy amplio límite entre la existencia regional y la formación de una nación independiente.

8. El influjo del componente regional (en parte hasta localista) se expresó significativamente en la *oposición anticolonial* del siglo XVIII. En cuanto a su perfil ideológico a menudo se produjo un antagonismo entre la intención programática “americana” y las limitaciones locales de la organización y acciones concretas. Hay que añadir la notable discrepancia de intereses entre las fuerzas sociales dominantes en la oposición anticolonial al verse enfrentadas con las sublevaciones social-revolucionarias de las masas campesino-indígena a plebeyo-proletarias (en las zonas mineras), la aristocracia criolla — anticipando la tragedia de Hidalgo y Morelos — contestó con una defensa firme del status quo al lado del partido español. Y, por contraste, a las insubordinaciones y las conspiraciones de origen criollo — comenzando con los Comuneros de Asunción y Socorro hasta las conspiraciones de los años noventa del siglo XVIII — les hacía falta una base real de masas: pero las capas superiores prefieren quedarse “entre sí mismas” en la lucha contra el poder colonial. A pesar de las afinidades existentes entre las dos componentes principales y determinantes de la oposición anticolonial, no se formaba un “bloque antihispánico” (es decir anticolonial), comparable en su profundidad, duración y efecto con el “bloque antifeudal” (y antiabsolutista) en vísperas y durante la revolución de 1789 en Francia. Esta diferencia profunda vale tanto a escala regional como en la continental.

Obviamente no hacía falta una fuerte *corriente continental* en el transcurso de la oposición anticolonial. Alejandro de Humboldt es un testigo implacable (en sus obras publicadas, aún más en su diario de viaje todavía recién editado en la R. D. A.) en cuanto a la convicción de la juventud criolla acomodada: “Somos americanos”. Pero sería preciso preguntar por el contenido concreto de tal americanismo como base

sólida de una conciencia verdaderamente continental. El concepto de Simón Bolívar y sus más fieles compatriotas apenas representó el "promedio" del pensamiento de la clase a la cual pertenecieron.

El mayor impacto del ideario integracionista parece demostrable en el caso de la emigración. La distancia aguzó la vista para los intereses de la totalidad. De tal manera puede citarse la odisea de Francisco de Miranda y su visión continental. En la América española misma comienza a aparecer la noción "*patria*" con una tinte notablemente regional. Parece innegable la influencia de las Sociedades Económicas de los Amigos del País para la creciente identificación con "el país propio"; además debe recordarse el papel de la naciente prensa (p. ej. el Mercurio Peruano en el caso de Lima) para sentirse "diferente".

9. En el proceso del desarrollo de la tendencia a crear una conciencia "anti"-española (sea de carácter "regional" o "continental") jugó un papel esencial el *pensamiento ilustrado*. Las investigaciones de los últimos años centraron el debate sobre el lugar histórico de la ilustración en el proceso de la preparación ideológica de la Independencia. Al respecto hay dos extremos de interpretación: la sobre-estimación de las ideas ilustradas, incluso la igualdad esquemática entre pensamiento ilustrado y pensamiento revolucionario y el intento de subestimar o hasta negar la ilustración mediante el énfasis de las ideas populistas y tradicionalistas.

La comprensión del impacto de las ideas ilustradas está íntimamente ligada al esclarecimiento de aquellos factores que posibilitan explicar las diferentes influencias de la "nueva filosofía" (Humboldt). En primera instancia debe subrayarse que la ilustración hispanoamericana (o hasta latinoamericana), entendida como corriente única no existía. Las fuentes múltiples (desde España, Francia, Italia, EE. UU. y en menor escala, alemanas) influyeron sobre las regiones aisladas con *intensidad y efecto diferentes* (un ejemplo ilustrativo representa el papel de las doctrinas ilustradas italianas en la región del Plata en vísperas y durante la temprana época nacional). Por tanto se consumaba la "regionalización" (más tarde la "nacionalización"), es decir, el arraigo concreto de las doctrinas absorbidas con resultados muy diferentes, a veces hasta contradictorios. Las declaraciones clásicas de la Pre-Independencia, mediante las cuales la élite criolla manifestaba sus exigencias, representaron visiblemente el espíritu de un regionalismo muy avanzado. A los más famosos testimonios de aquellas iniciativas pertenece la "Representación de los Hacendados", escrita por Mariano Moreno, en 1809.

No asombra menos el fuerte elemento nativista en el *pensamiento histórico* de la generación ilustrada de 1810. Concientemente esta generación buscó alejarse del pasado "común" con los Conquistadores y los actuales euroespañoles ("godos", "gachupines"), sintiéndose hasta las víctimas de la "tiranía española" establecida en los siglos XV y XVI. El utópico retorno a las tradiciones autóctono-indígenas, con las cuales se identificaron algunos intelectuales criollos (la idea de la Monarquía incáica), tenía solamente en las regiones de los antiguos imperios precolombianos cierta sustentación histórica. Pero, enfrentándose tales utopías con una realidad social contraria, los proyectos correspondientes se esfumaron con rapidez (como p. ej. en Francisco de Miranda) ante el antagonismo agudo entre terratenientes criollos y campesinos indígenas.

10. En la Independencia obraron de manera compleja y ligada dos componentes: el continental-integrativo y el nacional-regional.

El *componente continental* encontró su manifestación concreta en la dimensión programática y la acción representados por Simón Bolívar y José de San Martín. Ambos consideraron las bases regionales de sus operaciones siempre como espina

dorsal de una *revolución continental*. Esta tendencia entró en contraste cada vez más agudo con el segundo componente que se subordinó solamente de manera condicional y transitoria a la dirección y al ideario de los "continentalistas". El segundo componente se caracterizó por sus fuertes ligazones regionales tanto en cuanto al raigambre social como por su más limitado radio de intereses. Este fenómeno se expresó de manera paradigmática en las acciones de José Páez en Venezuela.

El componente continental reflejó en mayor claridad el predominio del frente exterior y la tarea política fundamental de la Independencia: la conquista de la libertad contra el régimen colonial. Pero la utilización de las nociones "componente continental" "revolución continental", merecería un análisis aún más profundo y una concreción definitoria más perfilada. A pesar de la existencia de un "componente continental" en cuanto al interés común por la solución del problema fundamental de la revolución de 1810, no debemos pasar por alto las divergencias existentes hasta en este nivel de la Independencia. Una comparación detallada entre los tres centros decisivos de la primera fase del levantamiento anticolonial (1810—1815): Caracas, Buenos Aires y México, muestra diferencias profundas en cuanto a las fuerzas motrices de la revolución, carácter de los elementos dirigentes (hegemonía), base de masas y programas. Salta a la vista la discrepancia entre el radicalismo social bajo Hidalgo y Morelos en México en comparación con las actividades de la aristocracia criolla mantuana en Caracas, limitada a fines políticos correspondientes a los estrechos intereses de esta clase. En el caso de Buenos Aires se logró acabar con la corriente "jacobina", representada por Mariano Moreno, ya en 1811. Entonces la pregunta si es correcto hablar de *la* o de *las* revoluciones en Hispanoamérica; no es una pregunta totalmente abstracta. Después del retiro de San Martín, como resultado del encuentro de Guayaquil, el "componente continental" se identificó exclusivamente con la corriente bolivariana.

El momento común entre Bolívar y San Martín, independiente de sus divergencias en torno a la organización política de los Estados Independientes, se basó en el hecho de que ambos poseían su apoyo e instrumento principales en el *ejército*. El ejército simbolizó la fuerza decisiva, al mismo tiempo que la debilidad decisiva de los "continentalistas". No cabe duda que el ejército sirvió como vanguardia para la liberación del subcontinente, correspondiéndole el rol principal en la *guerra de liberación* durante la Independencia. Sin embargo, el análisis más profundo del desarrollo concreto de las acciones militares deja ver un cambio decisivo en la situación política y militar: crece con la prolongación de la guerra el número de los territorios liberados a los cuales se lleva la revolución "desde fuera", es decir, se disminuye el peso de los factores "internos" de la revolución. El caso clásico lo representa obviamente el Perú. El resultado ha sido un notable desfase y desnivel entre los centros de origen de la revolución y los restantes territorios.

Los ejércitos bolivarianos, comprometido por la idea de la Liberación continental (un ejemplo: el discurso de Antonio José de Sucre en vísperas de la batalla de Ayacucho) cumplieron de manera grandiosa su misión histórica militar. Pero estos ejércitos no eran los pilares de un poder de extensión subcontinental, que se constituyera e institucionalizara paralelamente. El camino en tal dirección se le bloqueó a Simón Bolívar de doble manera: 1º por la creciente oposición en Venezuela y Colombia debido a los renovados sacrificios para las campañas bolivarianas, y 2º por el proceso de *constitución del poder real sobre bases regionales*. La mencionada tendencia comenzó a dominar alrededor de 1822, cuando las partes abstinentes e indiferentes (es decir en escala subcontinental: la mayoría) de la aristocracia criolla, incluso sus elementos más conservadores, emprendieron la fuga hacia adelante, lan-

zándose al lado de los patriotas, debido a la correlación de fuerzas definitivamente favorables a la revolución. De este cambio de frente resultó la oportunidad histórica de la aristocracia criolla para llenar el *vacío de poder* creado por los ejércitos liberadores debido a la liquidación de las instituciones coloniales, bajo su propio patrocinio, garantizando al mismo tiempo la "continuidad social". Paralelamente con el grado de cumplimiento de la tarea histórica de la liberación por parte del "componente continental", se reforzó la tendencia a "regionalizarse" en el transcurso de la Independencia, consolidando su fisionomía nacional-regional. Ni Bolívar ni su compatriota congenial Antonio José de Sucre lograron dar a sus acciones político-militares una duradera y efectiva base civil de poder, para no hablar de la posibilidad de realizarla a escala continental. El elemento de la "ilusión heroica" (K. Marx), válido para todas las revoluciones de aquella época, se reflejó en alto grado en el antagonismo insuperable entre la corriente continental y la nacional de la lucha anticolonial.

¿Hasta que medida La Gran Colombia de Simón Bolívar podía realizar la función histórica de vehículo para crear la unidad subcontinental, en el sentido de unirse toda Sudamérica, o hasta la totalidad de la América española? Un análisis más detallado de esta creación política y de las ideas continentalistas de Bolívar permite comprender que el Libertador conocía las tendencias hacia la creciente regionalización y con ello "nacionalización" de la Independencia, aceptando este proceso como un hecho objetivo o irrevocable. Ni siquiera la constitución de la Gran Colombia tocaba en forma seria la autonomía de los Estados parciales de la confederación, además Bolívar defendía la necesidad de respetar las fronteras coloniales, formalizando de tal manera el principio del *uti posseditis*, tan importante para el futuro desenvolvimiento de los jóvenes Estados nacionales.

No faltan otra serie de indicios que demuestran la creciente influencia de intereses regionales y nacionales sobre el transcurso ulterior de la Independencia. Tanto el ejército libertador de Bolívar como las tropas de San Martín se ven rápidamente sindicadas de "extranjeros" en los territorios liberados por parte de los representantes de los poderes locales. A los libertadores no se les conceden ni poder ni influencia política duraderos. El escarmiento histórico de Robespierre ante "los misioneros en armas" se cumple también en el destino de los ejércitos libertadores en Hispanoamérica. En forma abierta obraron los antagonismos de intereses entre los nuevos Estados en el terreno diplomático-internacional: basta con mencionar el fracaso de establecer una diplomacia común (ni hablar de una representación diplomática común) frente a Inglaterra, el aliado político más importante en la segunda fase de la Independencia (1816—1826). No menos fuertemente se alejaron los Estados en cuanto a su organización política: las tendencias republicanas dominantes encontraron la resistencia de corrientes monárquicas y dentro de las dos formas estatales principales se libraba la lucha sangrienta entre los unitarios y los federales. A pesar de estos y muchos otros hechos negativos, sería infundado juzgar el proyecto bolivariano del *Congreso de Panamá* como utopía o fantasía política. Pero el juicio equilibrado de esta iniciativa histórica del Libertador no debe limitarse, al contrario de muchas interpretaciones corrientes, a la simple pregunta:

¿Unidad continental — sí o no? Tal procedimiento significaría pasar por alto el profundo realismo (no confundirse con "Realpolitik") y pragmatismo en la política de Simón Bolívar. Dejando a un lado cada comprensión doctrinario-abstracta del fenómeno "unidad continental", el congreso se veía en último lugar enfrentado a tres tareas fundamentales: a) la realización de la *solidaridad continental* en el sentido de defender la Independencia recién conquistada mediante una definición clara

de los intereses comunes por encima de los de carácter nacional, todavía en pleno proceso de formación; b) obligar a los EE. UU. a aceptar tal sistema basándose en el respeto de la soberanía y la integridad de los nuevos Estados. Bolívar advertía, como es bien sabido, el impacto expansionista del vecino del norte. Los EE. UU. garantizaron a España la posesión de Cuba y Puerto Rico, bloqueando la expedición libertadora prevista por Bolívar. Tampoco servía la Doctrina Monroe a la defensa de una reconquista colonial de parte de la Santa Alianza, debido al simple hecho de que tales proyectos no existían. En el fondo la Doctrina Monroe simboliza a una garantía del Status quo en favor de España, incluyendo la opción a una futura expansión territorial, económica y política por parte de los EE. UU.; c) el fortalecimiento de la posición internacional de los nuevos Estados frente a Europa y sus poderes principales (más allá Inglaterra) que, a pesar de las protestas españolas, aceptaron en un tiempo relativamente corto las nuevas realidades. El paso decisivo lo emprendió Francia, en aquel entonces todavía miembro de la Santa Alianza, con el reconocimiento de Haití. No menos audaz y activa se mostraba la política de Prusia.

11. No faltan los autores que citan a los EE. UU. como ejemplo positivo y de contraste para la posibilidad histórica de crear una nación unida sobre la base de un régimen colonial superado. Esta comparación — en la mayoría de los casos ligada al debate acerca de “la historia común de las Américas” — es insostenible por tres razones; a) se ignora primero el carácter absolutamente diferente de la colonización de Norteamérica en comparación con los factores que influyeron sobre las formación del régimen colonial en la parte hispánica de América; b) en las trece colonias se desarrollaba un homogeneidad mucho más intensa (además sobre una región limitada en comparación con los territorios españoles); c) finalmente, hay que destacar el simple y más importante hecho: que los EE. UU. lograron su dimensión de una noción “continental” solamente *después* de la revolución de independencia, y en el sentido propio de la noción, después de la Guerra civil, es decir, habiendo concretado el predominio absoluto de los elementos capitalistas más dinámicos en escala nacional como base principal de la expansión hacia el Far West. Gracias a la victoria del Norte en la Guerra civil, cuya significación histórica consistió en su función de segunda revolución burguesa, era posible superar el peligro de una desintegración de los EE. UU. en dos Estados y más tarde naciones independientes. Sólo después de esta segunda revolución se terminó el status colonial indirecto del Sur frente a Inglaterra como centro de la revolución industrial, basándose en alta medida en la elaboración del algodón por las fábricas textiles.

12. Para la época de la Independencia se hace evidente el resultado fundamental de la dialéctica unidad y diversidad por la desintegración del entonces imperio colonial hispanoamericano en *Estados independientes*. Este proceso comprende una nueva etapa en la formación nacional en América Latina. Hablamos consistentemente de una “*nueva etapa*,” subrayando de tal manera las raíces coloniales y la pre-historia de la formación nacional. Para entender mejor este énfasis debe recordarse que también la formación de las naciones en las regiones “clásicas” del ciclo de las revoluciones burguesas no era el producto sólo de estas revoluciones. La nación (y el Estado nacional) tenían su prehistoria feudal, como lo muestra con la mayor claridad el caso de Francia. Las revoluciones marcaron el cambio decisivo hacia la impregnación del *carácter burgués* de la nación, su consolidación y conclusión. Teniendo en cuenta esta complejidad histórica, la creación de Estados nacionales y el proceso de la formación de naciones no resulta un criterio sólido para sustentar la inconclusión o considerar hasta el fracaso rotundo de la Independencia; se trató, por el contrario, de un proceso en *plena congruencia* con las tendencias dominantes de una época en la

cual todos los movimientos revolucionarios tendieron hacia la formación de entidades nacionales como expresión "típica" de las circunstancias históricas.

13. Reconociendo el hecho de que la Independencia como revolución anticolonial se integró en la época de las revoluciones burguesas y de la constitución de Estados nacionales, el problema fundamental no se limita o reduce a la pregunta: ¿Nación "continental" o nación "regional"? — sino consiste en la *dialéctica entre vía democrático-revolucionaria y vía conservadora-reformista* en la formación de naciones y sus correspondientes Estados.

No cabe duda que la inconclusión social de la Independencia (en primer lugar la cuestión agraria no solucionada), pero también la deformación político-institucional de la emancipación anticolonial, debido a los muy limitados resultados socio-económicos, influyeron de manera decisiva y siempre negativa sobre el carácter de la formación nacional y el funcionamiento de los Estados.

El déficit de las naciones liberadas consistía, en primera instancia, en la *debilidad de la burguesía* como clase social y elemento hegemónico de la revolución, pues condujo a un subdesarrollo de la substancia social burguesa de los Estados en formación. En cuanto a su fisonomía social y política, las nuevas naciones y sus correspondientes organismos estatales se representaron como *naciones criollas*.

El criterio determinante para aplicar la noción "nación criolla" no consiste, como puede leerse a menudo, en el hecho que una minoría dominante excluía a la mayor parte de la población del Estado del ejercicio del poder político: tal fenómeno corresponde de manera igual a los Estados burgueses "clásicos," después de haber terminado la revolución y habiéndose establecido la clase nueva en el poder. El término "nación criolla" más bien quiere subrayar *la función predominante de los terratenientes criollos*, vale decir, de una clase con raíces fuertes en condiciones socio-económicas de carácter precapitalista y que muy lentamente se orientaba hacia la "vía prusiana" en el desarrollo ulterior del capitalismo, además en circunstancias de una dependencia frente a los países más avanzados.

14. De lo específico del carácter anticolonial de la revolución resultó una particularidad en la dialéctica entre la formación de naciones y de Estados nacionales, en comparación con las revoluciones "clásicas" en Europa. En el caso de Inglaterra o de Francia la revolución burguesa madura y el Estado nacional constituido por ella señaló *la etapa final* en el proceso de la formación nacional. Las más amplia homogeneidad socio-económica y cultural lingüística (basándose en el papel decisivo del mercado interno nacional) encontró su complemento en la integración político-institucional por parte del Estado moderno, es decir, del Estado burgués. Era muy diferente la situación en Hispanoamérica. La formación de naciones daba apenas los primeros pasos; sobre todo hizo falta una mayor madurez de las relaciones capitalistas de producción, teniendo como base el ya mencionado mercado nacional. En tales condiciones históricas el Estado en formación no funcionó como pieza final, sino como el instrumento institucional central para la ulterior consolidación de la nación. Este vuelco relativo en la correlación y en los mecanismos de enlace entre Estado y nación no permite la conclusión, a veces defendida, de que el Estado haya "creado" la nación. Lo que parece una particularidad de Hispanoamérica caracteriza más bien la situación de la mayoría de las revoluciones del siglo XIX y sobre todo aquellas de Asia, Africa y América Latina. Este rasgo típico de las revoluciones en la "periferia" del ciclo de las revoluciones burguesas merecería un análisis más detallado.

Como consecuencia de lo dicho, el proceso de la formación y de la consolidación nacional conservaba su vigencia para todo el período posrevolucionario. Sobre todo en los países con una masiva población indígena (exceptuando el caso muy



particular del Paraguay) no se logra concluir la integración nacional. Todavía en 1928 José Carlos Mariátegui, en sus famosos Siete Ensayos, definía la cuestión agraria como una de las determinantes en la liquidación de todos los elementos precapitalistas en la economía y la sociedad y como condición indispensable para la conclusión del proceso nacional. Existen entonces hasta hoy en día niveles y perspectivas diferentes en cuanto al grado de consolidación de las naciones y los Estados nacionales en América Latina.

15. Más allá de la desintegración del imperio colonial en Estados y naciones independientes, la dialéctica entre unidad y diversidad vale para muchos otros aspectos del viraje histórico entre 1810 y 1826.

Una característica notable del análisis político-social de la Independencia consiste en la multitud y heterogeneidad de las fuerzas motrices. La mencionada heterogeneidad se reflejó muy claramente tanto en las diferencias en cuanto al peso objetivo y sus manifestaciones subjetivas (ideológicas), como en su movimiento cíclico y concentración regional. En la mayoría de los casos, los ciclos de desarrollo del movimiento popular no correspondían con las conyunturas de la hegemonía criolla (y viceversa). En una revolución "clásica" del tipo "1789" actuaron esencialmente *cuatro componentes político-sociales*: el burgués liberal (a menudo en combinación con partes de la aristocracia "modernizada"), el pequeñoburgués-democrático (representando la base de un radicalismo intransigente: en el caso de Francia el jacobinismo), el campesino-agrario (como base de masas) y el componente urbano-plebeyo. Esta imagen de la dinámica social de una revolución en la época de transición del feudalismo al capitalismo se modifica profundamente por el grado de distancia histórica entre el eje central de las revoluciones (Inglaterra, Francia) y la periferia de este ciclo de revoluciones a la cual pertenece también Hispanoamérica. Al contrario de las regiones claves (o pioneras) de las revoluciones burguesas, es decir las zonas donde se abrió la brecha para el nuevo modo de producción y orden social, en la América española no existía una burguesía madura (como clase "para sí") ni como fuerza hegemónica más avanzada, ni tampoco como elemento de homogenización de los intereses sociales y nacionales. El vacío existente lo llenó la aristocracia criollo-liberal (con sus representantes intelectuales), por ende una clase que cumplía solamente con muchas limitaciones la función de una "clase nacional" (en el doble sentido de la palabra). La profundidad de una revolución en esta época de transición dependía además de la intensidad y duración del ya mencionado "bloque antifeudal". Ante las condiciones de primacía del frente exterior (lucha anticolonial) tal bloque ganaba los rasgos esenciales de un "bloque nacional," cubriendo la problemática social. Salta a la vista que la guerra de liberación no conducía obligatoriamente a una radicalización, vale decir profundización social del proceso revolucionario. Un ejemplo positivo de esta correlación lo muestra el transcurso de la Revolución francesa, manifestándose en la superación de los *feuillants* y *girondinos* por el gobierno jacobino. Muy diferente era la situación de España desde 1808 donde se consumó "una unidad entre regeneración y reacción" (K. Marx), dominada por la posición dirigente de fuerzas conservadores (clero y nobleza tradicional), cuyo resultado desembocaba en un abierto desmontaje de la substancia social de la revolución. No podemos pasar por alto una serie de analogías con el desenvolvimiento en la América española. Es bien sabido que hasta Bolívar sufría del temor ante el peligro de la "pardocracia" y la jacobinización de la Independencia. Esta posición restringida hacia el pueblo no era sólo reflejo de los acontecimientos franceses muy lejanos (aunque Francisco de Miranda sí los había sufrido muy de cerca), sino sobre todo del impacto del triple trauma del levantamiento de Túpac Amaru, de la revolución de

Haití y de la ola de violencia popular al comienzo de la revolución mexicana. Es preciso recordar aquí que los realistas españoles fueron los primeros que declararon la "guerra social" a la aristocracia criolla, aprovechando las profundas contradicciones entre las masas y la futura clase dominante. La tesis, defendida por historiadores conservadores y hasta liberales, de la pasividad o apatía de las masas populares durante la Independencia pertenece a las muchas leyendas que todavía cubren la historia real y concreta de América Latina. Como en cada revolución de la época moderna, también en la Independencia debemos diferenciar muy exactamente entre *la base de masas activa y pasiva* de los acontecimientos. No hay otra manera para descubrir el núcleo radical del movimiento popular. La intervención de las masas populares se llevó a cabo en formas muy diferentes: resistencia pasiva contra el régimen colonial (sobre todo en los años de la reconquista española), la fuga masiva (éxodo de los Orientales), apoyo a los ejércitos libertadores por la guerrilla (montoneras, republiquetas), y como puntos culminante el levantamiento independiente a la revolución (caso de México, de la Banda Oriental, etc.).

16. El aspecto típico de la Independencia no era entonces la ausencia del pueblo o la debilidad del movimiento popular, innegable para algunas regiones, sino *la discrepancia creciente entre base de masas y la dirección de la revolución*. En todos los centros del movimiento popular, la Independencia estaba impregnada de la lucha por unir la liberación nacional con la emancipación política y la igualdad social. Cada solución revolucionaria del problema social, como por ejemplo la cuestión agraria, puso en peligro el monopolio de tierra, la base económica de la aristocracia criolla. Se libró "desde abajo" y "desde arriba" una lucha en dos frentes: de parte de los campesinos indígenas (y los esclavos) contra el poder colonial y los terratenientes (como los explotadores inmediatos) y de parte de la aristocracia contra el poder colonial y el peligro de una revolución social. Bajo la influencia de estas condiciones antagónicas el desarrollo del componente "hegemónico" y del componente "de base" de la revolución no se realizó de manera sincrónizada sino divergente; esta contradicción vale también para el ritmo temporal de ambos movimientos.

En todas las regiones con acciones independientes de las clases populares y la correspondiente radicalización social de la revolución, este fenómeno encontraba la resistencia intransigente de la aristocracia criolla hasta el extremo de aceptar al régimen colonial frente a una independencia que escapaba al control de los elementos moderados. La consecuencia inevitable de esta constelación de fuerzas político-sociales fue la derrota del movimiento popular por vías diferentes: la contrarrevolución abierta (el destino de Hidalgo y Morelos en México), la intervención (el caso de la Banda Oriental contra Artigas), la exclusión del ala radical (aislamiento político de los Morenistas en Buenos Aires) o la necesidad de retirarse a un estado de autoaislamiento (el Paraguay del Dr. Francia). En contra de una posible jacobinización, y por ende conclusión social del proceso revolucionario, obraron principalmente dos factores: la debilidad general de los elementos democrático-burgueses (incluso la pequeña burguesía como estrato decisivo de transmisión entre las fuerzas hegemónicas y la base popular) y el frente de resistencia de la aristocracia criolla, en cuya óptica la Independencia se reducía a la separación política de la Metrópoli.

EGYSÉG ÉS KÜLÖNBÖZŐSÉG SPANYOL-AMERIKA TÖRTÉNETÉBEN:  
A FÜGGETLENSÉG ESETE

EGYSÉG ÉS KÜLÖNBÖZŐSÉG megítélése Latin-Amerika történetének kutatásában újból és újból viták tárgya. Azok, akik — különböző politikai alapállásokból — egyoldalúan csak a kontinentális egységet hangsúlyozzák a történeti folyamatokban, és latin-amerikai nemzetről beszélnek, rendszerint csödként, "balkanizációként" értékelik a Függetlenségi Háborút, mert nem eredményezett egyetlen kontinentális méretű államot, hanem helyette nemzetállamok sokasága jött létre.

A szerző egység és különbözőség erőinek dialektikus értelmezésére vállalkozik a függetlenségi mozgalom előfeltételeinek és magának a Függetlenségi Háborúnak a vizsgálatával.

Megállapítja, hogy az egységes és egyetlen latin-amerikai nemzet teóriájának képviselői rendszerint egy egységes spanyol gyarmati rendszer feltételezéséből indulnak ki. Ez a premissza azonban nem állja meg a helyét. A spanyol gyarmatbirodalom centralizált volt ugyan, de nem volt egységes. A vertikális egységet, a centralizációt nem egészítette ki a gyarmati területeket szervesen egyesítő horizontális integráció.

A gyarmati korszakban, különösen a XVIII. századtól kezdődően, jól kitapintható a regionális különbségek, érdekellentétek növekedése, egyfajta protonacionális fejlődés. Ennek objektív alapját az egyes területek eltérő földrajzi, etnikai, gazdasági adottságai és az ebből következő eltérő fejlődés képezte.

Mind a spanyolelles tudat kialakulásában, mind pedig a függetlenségi harcban egyszerre, egymással komplex kapcsolatban voltak jelen kontinentális-integratív és regionális-nemzeti tényezők. A kontinentalizmus Bolívar és San Martín programjában fogalmazódott meg legmagasabb szinten. Ők a függetlenségi harc regionális szintjeit mindig e kontinentális forradalom gerinceként, hordozójaként értelmezték. Bázisuk a hadsereg volt, ami egyszerre jelzi a "kontinentalisták" erejét és gyengeségét. A hadsereg a függetlenségért vívott harc döntő erejévé vált, de a felszabadított területek integrálásához kevésnek bizonyult.

A regionalizmus képviselői csak feltételesen és ideiglenesen rendelték alá magukat a kontinentális forradalom ügyének, s a háború elhúzódása ezen erők aktivizálódásának kedvezett. Figyelembe kell venni azt is, hogy már a Függetlenségi Háború kezdetén jelentős különbségek voltak a harc fő bázisai (Caracas, Buenos Aires, México) között a vezető erők összetételét, céljait, radikalizmusát és tömegbázisát tekintve.

A szerző rámutat arra is, hogy a latin-amerikai nemzetté válás megítéléséhez nem elegendő csak a kontinentalizmus-regionalizmus dipólusban gondolkodni. Vizsgálni kell az antifeudális blokk összetételét, tartósságát, a néptömegek szerepét is. Pl. a tömegek passzivitása egyike a latin-amerikai történelem mítoszainak. Azonban a Függetlenségi Háború időszakában hiányzott a földrészen a burzsoázia, mint osztály, mint olyan tényező, amely homogenizálni képes a polgári átalakulásban érdekelt különböző erőket. Helyét a liberális kreol arisztokrácia töltötte be, amely azonban tartott a tömegek radikalizmusától, s elzárkózott a társadalmi problémák (pl. a földkérdés) megoldásától.

Az új államok kialakulásában mind a kontinentalizmusnak, mind pedig a nemzeti-regionális tényezőnek megvolt a maga jól körülhatárolható szerepe, társadalmi-politikai berendezkedésekre e dig rányomta bélyegét a burzsoázia hiánya, a néptömegek veresége és a feudális elemek továbbélése a hatalmat monopolizáló kreol uralkodóosztály érdekeinek megfelelően.



## INDICE

ÁDÁM ANDERLE: Prólogo .....	3
GYULA KRISTÓ: Tibor Wittman; El profesor y el colega .....	5
JOSÉ GENTIL DA SILVA: A propos de la formation du Brésil: les femmes en étaient aussi .....	9
MARIA LUIZA MARCÍLIO: Population et force de travail dans une économie agraire en transformation. La province de São Paulo, à la fin de l'époque coloniale .....	27
MAGNUS MÖRNER: La rebelión de Túpac Amaru desde una nueva perspectiva.....	37
FEDERICO BRITO FIGUEROA: La emancipación nacional y la guerra de clases y castas .....	49
MANFRED KOSSOK: Unidad y diversidad en la historia de la América española. El caso de la Independencia .....	69

FELELŐS KIADÓ DR. SERFŐZŐ LAJOS  
84-2574 — SZEGEDI NYOMDA. FELELŐS VEZETŐ DOBÓ JÓZSEF IGAZGATÓ  
A KÉZIRAT NYOMDÁBA ÉRKEZETT 1984-BEN, MEGJELENT 1985-BEN  
525 PÉLDÁNYBAN, 7,50 (A/5) ÍV TERJEDELEMBEN.  
KÉSZÜLT MONÓSZEDÉSSSEL, ÍVES MAGASNYOMÁSSAL AZ MSZ 5601—59  
ÉS AZ MSZ 5603—55 SZABVÁNYOK SZERINT